

Pensamiento y Acción Interdisciplinaria

Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule

Volumen 4, número 2, año 2018
Curicó - CHILE
ISSN: 0719-8078



Equipo editorial

DECANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS

Patricio Oliva Lagos

Directora y editora de Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria

María Gladys Olivo Viana, Universidad Católica del Maule, Chile

Comité Científico Internacional

Mg. Ángela María Quintero, Colombia

Dra. Margarita Rozas, Universidad de La Plata, Argentina

Dr. Miguel Sánchez, University of Regina, Canadá

Dr. Dimas Floriani, Universidad Federal de Paraná, Brasil

Dra. Paulette Landon, Universidad Alberto Hurtado, Chile

Dr. Francisco Ther, Universidad de Los Lagos, Chile

Dra. Pamela Caro, Universidad Santo Tomás, Chile

Dr. Ricardo Iacub, Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dr. Mario Sandoval, Universidad Cardenal Silva Henríquez, Chile

Dra. María Angélica Kotliarenco, Centro de Estudios y Atención del Niño y la Mujer (CEANIM), Chile

Mg. Nelson Zicavo, Universidad del Bio Bio, Chile

Dra. Paula Vidal, Universidad de Chile, Chile

Comité Editorial

María Gladys Olivo Viana, Universidad Católica del Maule, Chile

Marcelo Piña Morán, Universidad Católica del Maule, Chile

Claudio Rojas Jara, Universidad Católica del Maule, Chile

CORRESPONDENCIA

Escuela de Trabajo Social, Universidad Católica del Maule, Curicó

Campus Nuestra Señora del Carmen, Curicó Teléfono (56) (75) 2203 100

CORREO ELECTRÓNICO (E-MAIL)

revistats@ucm.cl

Revista de la Escuela de Trabajo Social

Universidad Católica del Maule

Volumen 4, Número 2, Agosto-Diciembre 2018

ISSN: 0719-8078

EDITA: Escuela de Trabajo Social

DIAGRAMACIÓN: Patricio Castillo Romero

Índice

EDITORIAL	5
ARTÍCULOS	
ENVEJECIMIENTO, GÉNERO Y SEXUALIDAD: APROXIMACIÓN A LOS SIGNIFICADOS SOBRE LA SEXUALIDAD DE MUJERES MAYORES EN LA COMUNA DE VALPARAÍSO <i>Ageing, gender and sexuality: approach to the meanings of sexuality in older women in the comune of Valparaíso</i> Por Ana María Ramos Pinilla, Daniela Yanette Thomson Pulgar y Nicole Mazzucchelli Olmedo	8
DESAFÍOS PARA LA GOBERNANZA EN ESPACIOS PERIURBANOS METROPOLIZADOS: EL CASO DE NONGUÉN, EN CONCEPCIÓN, CHILE <i>Challenges for governance in metropolitan periurban spaces: the case of Nonguén, in Concepcion, Chile</i> Por Javier Antonio León Aravena, Felipe Andrés Saravia Cortés e Ignacio Bisbal Grandal	24
CAPITAL SOCIAL Y DESARROLLO RURAL: REVISIÓN DE LOS APORTES EUROPEOS EN INVESTIGACIÓN APLICADA <i>Social capital and rural development: review of european contributions in applied research</i> Por Elena Pisani y Stefano Micheletti	44
PENSAR EN LA INTERVENCIÓN EN CRISIS: UNA PROPUESTA DESDE INTERVENCIONES POST DESASTRES NATURALES DE CHILE Y MÉXICO <i>Thinking about crisis intervention: an intervention after natural disasters occurred in Chile and Mexico</i> Por Gerardo Chandía Garrido, Nery Esperanza Cuevas Ocampo y Yanina Gutiérrez Valdés	60
8 DE OCTUBRE, DÍA DEL PSICÓLOGO LATINOAMERICANO: CONSIDERACIONES SOBRE LA PERTINENCIA DE LA FECHA <i>October 8, day of the latin american psychologist: considerations regarding the relevance of the date</i> Por José E. García	76
RECENSIÓN	
INVENCIÓN DE LA PSIQUE NATIVA: CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LAS CARACTERÍSTICAS PSICOLÓGICAS ATRIBUIDAS AL SUJETO INDÍGENA EN AMÉRICA LATINA Editor: Rodolfo E. Mardones Barrera por Cristian Valenzuela Stuardo	103
NORMAS EDITORIALES REVISTA PENSAMIENTO Y ACCIÓN INTERDISCIPLINARIA	108

Editorial

A partir de los innovadores avances en materia de desarrollo local, este nuevo número de la Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule, invita a una reflexión que pretende enriquecer el debate actual sobre el tema, desde una perspectiva socio-económica y politológica; con el objetivo de generar una contribución concreta a la discusión y diseño de políticas públicas.

Entre los temas que se desarrollan en el presente número encontraremos: debates teóricos sobre el concepto de desarrollo local en medio urbano y rural; las escalas territoriales del desarrollo; políticas públicas de desarrollo local y governance; actores del desarrollo local –sociedad civil, estado y mercado– y sus relaciones; intervención social y desarrollo local; participación y acción colectiva para el desarrollo local; el rol del capital social en los procesos de desarrollo local; análisis de casos y buenas prácticas. Todos temas cuyas reflexiones se encuentran al alero de lo que se investiga hoy en este ámbito.

Como referencia, es posible señalar que los primeros cuestionamientos a la lógica de un desarrollo promovido centralmente y a escala nacional comienzan a surgir en Latinoamérica luego de los años '60 (González, 2013); donde políticas más o menos explícitas de desarrollo de nivel regional comenzaron a tomarse la agenda pública, hasta que los efectos de las inflexiones socio económicas de los años '80 permitieron el surgimiento en los años '90 de la escala local y de la perspectiva endógena y neo-endógena para investigar y promover las dinámicas de diferentes comunidades y territorios. Sin embargo, hasta el día de hoy sigue vigente y activo el debate teórico y práctico, que trata de dilucidar y articular los contenidos del desarrollo local, y también entender cuál es la escala territorial para desencadenar posibles procesos de desarrollo. Por otro lado, la complejización del contexto mundial –caracterizado por las dinámicas y efectos de la globalización– vuelve cada vez más relevante la pregunta acerca de la posibilidad real de generar desarrollo local: ¿pueden los territorios resolver no solamente sus problemas, sino también contribuir a generar reflexión, alternativas y soluciones a los problemas que se producen nacional y globalmente, pero se expresan localmente?

En este marco, Chile aparenta ser un país donde lo local ha sido despojado paulatinamente de identidad y poder: en las políticas públicas ha prevalecido históricamente la lógica centralista. No obstante, con el regreso a la democracia en los años '90 surgieron un conjunto importante de actores que han desarrollado debates, experiencias y proyectos, que requieren de una necesaria reflexión sobre la posibilidad de avanzar a nivel de políticas públicas.

A nivel investigativo, el debate sobre desarrollo local en Chile ha propuesto un enfoque territorial esencialmente rural, relacionado con el tema de la explotación de los recursos naturales y el rol de la pequeña empresa agrícola y artesanal (Fortín, Bravo y González, 2010; García-Huidobro y Maragaño, 2010; Floysand, Barton y Román, 2010; Gallo y Vásquez, 2012; Boza, Cortés y Guzmán, 2015). Bastante nutrida ha sido también la reflexión sobre la descentralización y los instrumentos de planificación local, como los Planes de Desarrollo Comunal (Montecinos, 2006; Valdivieso y Bernas, 2014; Orellana, Valdés y Marín, 2016; Bravo y Salgado, 2017). Por otro lado, el aporte teórico –que ha discutido los contenidos y la relación entre escalas del desarrollo– ha sido propuesto por autores como Boisier S. (1990; 2005) y González R. (1995; 1998; 2008; 2013).

Invitamos a la lectura de este número de la Revista PAI, confiamos en que será un aporte, especialmente en este momento en que como país se aproximan procesos políticos, sociales, culturales, que traerán a la discusión los temas de descentralización, regionalización que sin duda estarán impactando en aquello que la Universidad Católica del Maule se ha fijado como vocación regional. Agradecemos a los autores sus aportes y en general a toda esta comunidad de académicos e investigadores que a nivel nacional e internacional se vinculan para pensar colectivamente el desarrollo local en este número monográfico que se configura en el marco del Proyecto y Convenio para el fortalecimiento de pregrado e investigación en capital social y análisis de redes para el desarrollo local (MEC 80170032 financiado por CONICYT) y ejecutado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica del Maule.

Maria Gladys Olivo Viana
Directora Revista PAI UCM

Elena Pisani
Coeditora
Universidad de Padua

Stefano Michelletti
Coeditor UCM

ENVEJECIMIENTO, GÉNERO Y SEXUALIDAD: APROXIMACIÓN A LOS SIGNIFICADOS SOBRE LA SEXUALIDAD DE MUJERES MAYORES EN LA COMUNA DE VALPARAÍSO

AGING, GENDER AND SEXUALITY: APPROACH TO THE MEANINGS OF SEXUALITY IN OLDER WOMEN IN THE COMUNE OF VALPARAÍSO

Fecha recepción: 23 de noviembre 2018 / fecha aceptación: 2 de enero 2019

Ana María Ramos Pinilla¹, Daniela Yanette Thomson Pulgar²
y Nicole Mazzucchelli Olmedo³

Cómo citar este artículo:

Ramos, A.M., Thomson, D., y Mazzucchelli, N. (2018). Envejecimiento, género y sexualidad: aproximación a los significados sobre la sexualidad de mujeres mayores en la comuna de Valparaíso. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 4(2), 8-23. <http://doi.org/10.29035/pai.4.2.8>

Resumen

La sexualidad en la vejez es un fenómeno de incipiente desarrollo en el campo gerontológico. Existen creencias y estereotipos que tienden a ubicar a las personas mayores como sujetos asexuados, y a establecer una asociación natural entre envejecimiento y el declinar de la actividad sexual. Sin embargo, la literatura indica que las personas mayores pueden ser activas sexualmente, desarrollando diferentes vivencias en torno a ella. Desde la perspectiva de género se considera que las mujeres han enfrentado mayores dificultades para el goce y la sexualidad en su trayectoria de vida. El artículo expone los resultados de un estudio cualitativo, de tipo descriptivo, cuyo objetivo fue develar los significados atribuidos a la sexualidad de las mujeres mayores participantes de la Oficina del Adulto Mayor, en la comuna de Valparaíso. Participaron seis mujeres mayores, entre sesenta y cuatro y setenta y seis años. Los resultados sugieren que las mujeres mayores significan la sexualidad en un lugar secundario en sus vidas, dando cuenta de experiencias poco positivas, y placenteras, las que se asociaron a un vínculo débil de pareja y a situaciones de violencia que influyen en el valor que hoy le otorgan. A su vez sus experiencias dan cuenta de roles tradicionales de género, y una asociación de la sexualidad con la reproducción y la crianza, aunque reconocen que, al ser mujeres mayores, se han permitido una vivencia de la sexualidad con mayor autonomía, libertad y capacidad de exploración. Se concluye que, la sexualidad se vivencia principalmente desde una dimensión espiritual y afectiva, por sobre la coital. Priorizan las relaciones de cuidado, en su cotidianidad, y los vínculos afectivos familiares, por sobre las relaciones de pareja. Aún así, valoran un incremento de su capacidad de autonomía, conocimiento de su cuerpo y exploración, la que ha sido desarrollada en su vejez.

Palabras claves: Envejecimiento; Género; Mujeres Mayores; Sexualidad; Significados.

¹ Chilena, Trabajadora Social, Licenciada en Trabajo Social, Universidad Viña del Mar. Diplomada en DDHH y no Discriminación UVM. Viña del Mar, Chile. E-mail: anitaramosp.amrp@gmail.com

² Chilena, Trabajadora Social, Licenciada en Trabajo Social, Universidad Viña del Mar, Viña del Mar, Chile. E-mail: daniela.thomson@gmail.com

³ Chilena, Trabajadora Social, Licenciada en Trabajo Social PUCV. Magíster en Gestión Cultural UPLA. Doctoranda en Psicología PUCV. Docente UVM-PUCV. E-mail: nicole.mazzucchelli.o@mail.pucv.cl

Abstract

Sexuality in older age is a phenomenon of incipient development in the gerontological field. There are beliefs and stereotypes that tend to place older people as asexual subjects, and to establish a natural association between aging and declining sexual activity. However, the literature indicates that older people can be sexually active, developing different experiences around it. From the perspective of gender, women are considered to face greater difficulties for enjoyment and sexuality on their life trajectory. The article presents the results of a qualitative descriptive study. The aim of this study was to reveal how significant sexuality is to the elderly female participants of the Office of the Elderly in the commune of Valparaíso. Six women between the age of sixty-four and seventy-six took part in the study. The results suggest that older women put sexuality in a secondary place in their lives, given an amount of experiences that were not very positive and pleasurable, related to a weak bond with their partners and situations of violence that had a great impact on the value that they now give to the subject. At the same time their experiences show evidence of traditional gender roles and an association of sexuality with reproduction and breeding, although they recognize that, being older women, they have allowed themselves to experience sexuality with greater autonomy, freedom and ability of exploration. It is concluded that sexuality is experienced mainly from a spiritual and affective dimension, and not from intercourse itself. They prioritize caring relationships in their daily life and family affective bonds over couple relationships. Even so, they value an increase in their capacity for autonomy, knowledge of their body and exploration, which is more developed now in their old age.

Keywords: Aging; Gender; Meanings; Older women; Sexuality.

Antecedentes Generales

En la actualidad se estima que existen 962 millones de personas mayores de 60 años a nivel mundial, lo que corresponde al 13% de la población. Se proyecta que para el año 2050, la cantidad de personas mayores en el mundo superará los 2100 millones (United Nations, 2017) Este aumento, es el resultado de un descenso en las tasas de natalidad y un crecimiento en la esperanza de vida, que se extiende mayormente en las mujeres, caracterizándose el envejecimiento por la feminización de la vejez (Padilla y Apablaza, 2018).

En Chile, los resultados de la última Encuesta Nacional de Calidad de Vida en la Vejez (CASEN, 2017) aplicada a la población mayor de 60 años, da cuenta que ha habido un incremento positivo en la percepción de la calidad de vida de las personas mayores, aunque éste no se declara significativo estadísticamente. A su vez los resultados exponen que el bienestar subjetivo, es el índice que presentó peor evaluación. Este instrumento incorpora por primera vez preguntas asociadas a la sexualidad, en la dimensión de bienestar subjetivo, dando como resultado que un tercio de las personas mayores señaló tener vida sexual activa y el 65% consideró importante mantenerla en la vejez.

La calidad de vida de las personas mayores “no se relaciona solamente con factores médicos o biológicos, sino también con otros de índole relacional, dentro de ellos la sexualidad” (Cerquera, Galvis y Cala, 2012, p.74). Pese a ello, es una temática con menor abordaje desde el campo gerontológico, siendo la frecuencia de la actividad sexual, como también los impedimentos orgánicos y funcionales los tópicos más estudiados (Tessler, Schumm, Laumann, Levinson, y O’Muircheartaigh, 2007). Por otra parte, algunos estudios dan cuenta de las percepciones negativas de jóvenes acerca de la sexualidad en la vejez, lo que ha contribuido a considerar a las personas mayores como asexuadas, impotentes y carentes de deseo sexual (Pedrero-García, Moreno-Crespo, y Moreno-Fernández, 2018).

Las investigaciones indican que, en el caso de las mujeres mayores, las desigualdades sociales se acentúan al envejecer, dado que arrastran desventajas y privaciones que han acumulado a lo largo de sus vidas, exponiéndose a situaciones de mayor vulnerabilidad y fragilidad social en relación a los cuidados, el acceso a la salud, los servicios, los bienes económicos entre otros (Aranibar, 2001; Arber y Ginn 1996; Fernández-Mayoralas et al., 2018). Además, las mujeres presentan tasas más altas de discapacidad y mayor presencia de enfermedades incluyendo las de salud mental (Muñoz y Espinosa, 2008).

La sexualidad en las mujeres mayores se encuentra limitada desde un patrón sociocultural de dominación de género, que ha condicionado su desarrollo, autonomía y libertad, por medio de una socialización que las ha ubicado prioritariamente en la esfera privada, de la reproducción, otorgándoles un rol pasivo desde su condición femenina, y donde la experiencia de la sexualidad ha sido limitada por el desconocimiento, y la desinformación con la que han desarrollado la dimensión erótica sexual (Freixas, 2017).

Dado el reducido conocimiento en torno a la experiencia y construcción subjetiva de la sexualidad que realizan las mujeres mayores, el artículo expone los resultados de un estudio desarrollado durante el año 2018, cuyo objetivo fue develar los significados atribuidos a la sexualidad, por parte de las mujeres mayores participantes del taller de piso pélvico, de la Oficina del Adulto Mayor (OCAM), de la Ilustre Municipalidad de Valparaíso.

Aproximación Teórica - Referencial

Para el construccionismo social el conocimiento es "construido socialmente", constituido y desarrollado desde operaciones lingüísticas cotidianas, no existiendo una verdad por sobre otra, pues éstas adquieren su validez al alero de una determinada comunidad (López-Silva, 2013). El construccionismo social, estudia los fenómenos a partir de la forma en que las personas experimentan sus vivencias personales, la influencia del contexto social y el conocimiento teórico

en un determinado tema. Centra su atención en "la relación que existe entre los sujetos que participan de una cultura común, y desde su propia experiencia y subjetividad van construyendo realidades en el lenguaje social" (Donoso, 2004, p 10). Para Gergen, Estrada, y Diazgranados (2007) es necesario superar la mirada dualista cartesiana de sujeto-objeto para avanzar en asumir que el sujeto es activo y constructor de su propia realidad, no existiendo una realidad fuera de él, a la que pudiese acceder.

La posición que asume el sujeto frente a diferentes contextos, la forma en que percibe y vivencia las situaciones y hechos, es un proceso relacionado con las experiencias y significados sociales aprendidos, previamente, en el contexto relacional de intercambios sociales. Es así, como las mujeres mayores van a conceptualizar la sexualidad y su construcción del mundo, a través de sus distintas experiencias, y su participación en ciertas comunidades de significado, donde el conocimiento no solo es construido relacionalmente, sino también se puede definir como un proceso histórico (López-Silva, 2013).

Gergen (1996, en Donoso 2004, p. 11) señala que: "las ideas, los conceptos y los recursos surgen del intercambio social y son mediatizados por el lenguaje", co-produciéndose en un espacio de diálogo compartido. Desde esta perspectiva, en la investigación social es necesario valorar y validar lo que los participantes viven, hacen, interpretan y perciben de sí mismos. Los relatos de las participantes permitirán acceder a las creencias y valores que definen los significados y que van orientando una forma particular de sentir, pensar y actuar cotidianamente (Donoso, 2004). En definitiva, el lenguaje "permite organizar el mundo y dar sentido a la vida, operando como un modo de participación social" ("Como se cita en" Donoso, 2001).

El origen de los significados va a tener sentido en la base misma de las relaciones que se establecen con las personas, desde el momento de nacer y bajo la influencia de las relaciones con su comunidad, "en las acciones coordinadas es que empieza a construir, deconstruir y co-construir de manera constante los significados" (Gergen, 2006, en Arcila, Mendoza, Jaramillo y Cañon, 2010, p. 43-44). Los significados no permanecen inmóviles, y pueden evolucionar y transformarse a través del tiempo, desde la experiencia de los sujetos, pues los sujetos desem-peñan diferentes roles en diversos contextos sociales construyéndose a través de los valores y el conocimiento que se negocia en dicho contexto, pudiendo ser legitimado o no al interior de esa comunidad (López-Silva, 2013).

Por su parte, las experiencias de los sujetos se vinculan a un escenario más idílico, relacionándose con la identidad y con lo que quiero ser desde mi proyecto de vida, donde siempre existiría un "yo incompleto" inacabado desde la comprensión romántica, siendo las expectativas las que se relacionan con ese yo, en búsqueda de lo deseado desde las distintas experiencias con personalidades contenidas (Gergen et al., 2007).

En el marco de los significados compartidos por una comunidad, el género se refiere a las características otorgadas a las mujeres y hombres definidas por la sociedad, como los roles, normas y las relaciones que existen entre ellos, así como lo esperado de cada uno en dicho rol (OMS, 2018). De esta manera, la edad y el género determinan una forma de clasificación que condiciona una posición en la sociedad, siendo el género una categoría que permite reconocer las situaciones de desigualdad e inferioridad por el hecho de ser mujeres en sociedades patriarcales, y a su vez permite incorporar la carga estigmatizadora que supone ser mujer mayor (De Lemus y Expósito, 2005).

En relación a la sexualidad en las personas mayores, los significados atribuidos evidencian que es una temática cargada de prejuicios y estereotipos cuando es asociada a este grupo (Iacub, 2006) indicando que no existiría deseo sexual, que son incapaces de mantener relaciones sexuales, o bien que la sexualidad en la vejez no es positiva ni socialmente valorada. Abundante literatura ha reducido la actividad sexual sólo a la dimensión coital; sin embargo, la actividad sexual también comprende otras actitudes, y otras prácticas. La sexualidad considera elementos que sobrepasan el acto de procrear, adicionando la búsqueda del placer, el deseo, el mundo afectivo y sentimental, esto debido a que las propias personas otorgan un significado a sus experiencias (Vidal y Donoso, 2002, en Molina, 2015)

La sexualidad obedece tanto a una necesidad emocional como fisiológica, que puede influir en el bienestar y calidad de vida de las personas (Árraga, 2016). Para el caso de la gerontología, la sexualidad debe ser abordada desde un discurso moderno que enfrente el mito moralista o puritano que excluye la sexualidad en el envejecimiento, no reduciéndola a la genitalidad y explorando otras dimensiones como el erotismo (Iacub, 2006).

En el caso de la sexualidad de las mujeres mayores, ésta ha sido limitada desde un patrón sociocultural restrictivo y castigador, que ha fomentado el desarrollo de una sexualidad al alero de la culpa, el miedo a explorar, gozar, y experimentar activamente, influyendo en el desarrollo de una experiencia sana sexualmente y negando la dimensión inherente a toda persona (Freixas, 2017).

Metodología

Diseño

La investigación tuvo un alcance naturalista e interpretativo, utilizando una metodología cualitativa, en vista que permite comprender al sujeto dentro de su marco de referencia y reconociendo la existencia de múltiples realidades (Silverman, 2016; Taylor y Bodgan, 1994).

El estudio se desarrolló entre los meses de Marzo a Septiembre del año 2018, al interior de la Oficina Comunal del Adulto Mayor. El proceso de inserción al campo implicó la visita y asistencia regular a los talleres de piso Pélvico dictados a contar del Mes de Mayo. Se realizaron notas de campo, en tanto registro detallado y descriptivo (Monistrol, 2018) de las participantes y sus acciones, las que facilitaron la construcción de dimensiones analíticas y la definición de los objetivos específicos en torno a la feminidad, el vínculo afectivo y el erotismo, que se abordan en cada una de las dimensiones descritas posteriormente en el instrumento. A su vez, la inserción al campo permitió el desarrollo de lazos de confianza con las participantes.

La técnica de recolección de información fue la entrevista semi-estructurada o narrativa (Krause, 1995), la que contiene algunos temas predefinidos, pero no presentan una estructura estándar, y es capaz de manejarse de manera flexible, intentando en lo posible acercarse a las situaciones de la vida cotidiana.

El instrumento se compuso por tres dimensiones y catorce preguntas. La primera se relacionó con los valores asociados a la feminidad en el espacio íntimo; la segunda a las experiencias y expectativas otorgadas al vínculo afectivo; y la tercera se asoció a las creencias vinculadas al erotismo las mujeres mayores. Las entrevistas fueron realizadas los meses de Julio y Agosto, y tuvieron una duración promedio de 90 minutos. Fueron realizadas en las viviendas de las participantes, debido a que esto fue solicitado por ellas, en vistas de sentirse más cómodas y en un espacio con mayor privacidad para abordar la temática.

El análisis de información se realizó mediante la propuesta de análisis de contenido de Cáceres (2003), que desarrolla una integración de conceptos para el análisis de contenido categorial, que se sintetizan en torno a seis pasos: la definición de la postura teórica, la organización de la información, la definición de unidades de análisis, la construcción de reglas y códigos y el desarrollo de categorías e integración final de los hallazgos. Para efectos de este artículo, expondremos los resultados centrados en el último paso, es decir categorías e integración de hallazgos.

Población y muestra

El colectivo correspondió a mujeres de la tercera edad, participantes del taller de piso pélvico, actividad impartida desde la línea de acción socioeducativa de la Oficina Comunal del Adulto Mayor de la ciudad de Valparaíso.

Se utilizó el muestreo por conveniencia (Flick, 2007), ya que las personas informantes de este estudio, participan en las actividades de OCAM; son personas interesadas en dar cuenta de su experiencia y accedieron voluntariamente a participar del estudio. La muestra estuvo compuesta por 6 mujeres entre los 64 y 76 años. Los criterios de inclusión fueron; mujeres con escolaridad básica completa e incompleta, y con escolaridad media completa e incompleta; mujeres mayores con y sin pareja en la actualidad; mujeres mayores autovalentes y sin antecedentes de deterioro cognitivo. Se seleccionaron a aquellas mujeres que cumplieran con estos criterios, con el fin de enriquecer los relatos y su grado de heterogeneidad.

Resultados

A continuación, se presentan los resultados obtenidos del análisis desarrollado centrado en las categorías e integración de los hallazgos (Cáceres, 2003), principalmente en torno a tres dimensiones, que confluyen en una aproximación a los significados otorgados a la sexualidad.

1. El valor asociado a la feminidad en el espacio íntimo de las mujeres mayores se construye a través de la corporalidad y la proyección de su imagen, con la aceptación del cuerpo envejecido.

La proyección de la imagen se encuentra relacionada con un ideal de mujer bella y atractiva que desarrolla ciertas formas de comportamiento, actitudes, etc. (Arango, León, y Viveros, 1995). Es así como la feminidad se encuentra valorada en la medida en que las mujeres sienten que se aproximan a esa construcción canónica, del ser femenina y a ese ideal de belleza construido socialmente.

“ser femenina ponte tú es em... eh... arreglarse el pelo, arreglarse la cara, ponerse una ropa que tú te sientas cómoda y te sientes bien para ti (...) es como una actitud”. M2, 67 años.

Se observa como la sexualidad es vista como un “trámite”, o una responsabilidad a cumplir, sugiriendo que no se configura como una dimensión constructiva en la pareja. La mujer debe cumplir con el rol marital, y la experiencia del coito para los hombres es representada como la búsqueda de posesión sobre la mujer (Freixas, 2006).

“mi marido era al lote, era como que tenía que hacer un trámite y nada más”. M6, 70 años.

Para el caso de las mujeres el “cuerpo envejecido” se condena, despojándolas de su atractivo social y la valoración de su belleza, la que resulta ser el atributo con el cuál se han permitido ser aceptadas (Sánchez, 2016). Los cambios físicos originados por los embarazos y el avance propio de la edad, provocan variaciones visibles en la constitución del cuerpo, los que no resultan fáciles de aceptar, toda vez que enaltecemos la belleza de la juventud y observamos con desprecio características corporales que dan cuenta de aquellos “signos” de vejez como son, las arrugas, las canas y la imagen del cuerpo envejecido.

“hay cosas que me molestan de mi cuerpo (...) yo creo... que es una inseguridad, porque después de años, yo ya tenía mi guata, mis estrías, mis pechugas ya que no están donde deberían estar”. M2, 67 años.

2. Las experiencias y expectativas otorgadas al vínculo afectivo por parte de las mujeres mayores, se relacionan con la comunicación, la sensación de seguridad, y el apoyo emocional.

Los relatos dan cuenta de la importancia de convivir con otras personas, y de la vinculación afectiva con una pareja como una característica asociada a la naturaleza del ser humano. Es así como el amor constituye una de las emociones más intensas en las experiencias de vida de las mujeres mayores, rescatando su importancia.

“el amor a esta edad es bonito, yo no tengo pareja (...) pero es importante en todo ser humano, porque el hecho que te toquen (...) eso es parte de nuestra existencia”. M6, 70 años.

Para las participantes, el vínculo afectivo se encuentra relacionado con el apoyo emocional, pudiendo ser ocupado en primera instancia por personas con lazos de consanguinidad o amigos/as, que en su vínculo afectivo de pareja que puedan cumplir el rol de figuras de apoyo (Hansson y Carpenter, 1994).

“(...) con una pareja no, porque siempre he tenido la idea de que algún día van a desaparecer y ahí voy a quedar, en cambio con la familia, aunque él se vaya, siempre va a ser mi nieto. Las parejas en cualquier momento se olvidan de ti y no las ves nunca más”. M1, 65 años.

El vínculo afectivo alberga la comprensión mutua, comprensión con el otro y junto al otro, y el compartir emociones, gustos o actividades (Sternberg, 1989), el que no debe ser reducido exclusivamente a la relación de pareja. Los relatos dan cuenta de una experiencia de pareja que no les permite confiar en su permanencia

y compañía, como si pueden hacerlo con familiares directos, asumiendo además que la pareja es capaz de olvidar y abandonar, por tanto, el vínculo afectivo sería asumido con menor compromiso.

“el ser humano se ha hecho para vivir en pareja y cuando ese espacio no existe, hay que ocuparlo (...) tener amistad, con un hombre o una mujer (...) suplir esa carencia”. M6, 70 años.

El apoyo emocional en la pareja, emerge como un elemento esencial, considerando que gran parte de los problemas en las relaciones de pareja, se dan en torno a la comunicación, la incapacidad de escucha, y de desarrollar estrategias de apoyo y confianza con el otro (Hansson y Carpenter, 1994).

“la comunicación en la pareja debiera ocupar el primer lugar... pero no es así. Se espera comprensión, ayuda y contención, más que nada contención, porque cuando tú comunicas, comunicas lo bueno y lo malo”. M3, 75 años.

3. Las creencias de las mujeres mayores, asociadas al erotismo se encuentran relacionadas con los prejuicios y percepciones sobre el componente erótico-sexual que ha construido nuestra sociedad, en una tensión con el descubrimiento del disfrute y goce sexual que han vivenciado en su calidad de mujeres mayores.

Se valora la relación de pareja en tanto experiencia de contención y cariño junto al otro, valorando formas de vinculación como el acompañarse y conversar. Las relaciones de pareja cumplen la función de otorgar apoyo emocional, desde un lugar de mayor intimidad y acercamiento emocional, afectivo y comprensivo, desencadenando una nueva mirada sexual en esta etapa de la vida (Sluzki, 1996).

“después las parejas se mantienen por más tiempo y las cosas se ven de otra forma, uno prefiere estar acurrucado, que te hagan cariño, que se converse, que te cuenten como les fue”. M5, 64 años.

Se ha descrito que la actividad sexual en la vejez es diferente a etapas previas, debido a la existencia de algunos cambios orgánico-funcionales y a las características propias del envejecimiento (Belsky, 2001). El relato da cuenta que se asume un declive natural de la sexualidad al envejecer, refiriéndose como viejas “calentonas”, a aquellas mujeres mayores que sí podrían manifestar deseo sexual.

“yo creo que hay una relación edad-sexualidad y creo que es normal que a uno se le vaya terminando... no sé, por lo menos a mí sí, quizás a otras mujeres no, demás que deben haber viejas calentonas”. M5, 64 años.

Se aprecia un reconocimiento del desgaste natural y la respuesta y apoyo médico al respecto. Sin embargo, las participantes dan cuenta de una aceptación y conformidad respecto a su pareja, existiendo un cambio en las prioridades a raíz de los problemas de salud que limitan o impiden ciertas prácticas sexuales (Gott y Hinchliff, 2003), lo que contribuye en cierta medida a desplazar la dimensión erótica, y la vivencia de la sexualidad, hacia las experiencias previas y sus recuerdos.

“él buscó ayuda (...) el médico le ofreció pastillas y yo le decía que no era necesario (...) le decía que nos quedáramos con los recuerdos (...) yo no exigía”. M2, 67 años.

“disfraces (...) pero hay juguetes, aceites... cosas que uno puede ocupar con el marido o pareja... yo hablo de esas cosas con mi nieta, he visto, pero prefiero preguntarle a ella, que quedarme pegada en la vitrina (...) creo que es normal, pero la gente no piensa así”. M4, 76 años.

Las fantasías sexuales son representaciones imaginarias que estimulan los encuentros sexuales y los acompañan siempre, causando excitación (Mazzel, 2004), de acuerdo a los relatos forman parte de la creatividad en pareja, relacionándose con la estimulación mutua. Sin embargo, se reconocen de cierta forma contenidas, porque se aprecia que el común de las personas no las considera como algo “normal”.

“(...) yo me siento sexualmente atractiva... no me siento cómoda con todo mi cuerpo, pero siento que puedo responder a ciertos estímulos y que yo puedo ocasionar ciertos estímulos”. M2, 67 años.

Si bien la idea de cuerpo envejecido, y su aceptación emerge nuevamente en los relatos, también se asume la capacidad de movilizar recursos personales y provocar estímulos en el otro, existiendo una aceptación y valoración de su atractivo sexual en la vejez. Es así como la belleza, toma importancia en el espacio íntimo, donde la experiencia del erotismo se establece permitiéndose sentirse mejor y deseable (Arias y Iacub, 2015).

Los relatos dan cuenta del reconocimiento de la auto-estimulación como una práctica importante de desarrollar también en la vejez. Si bien la estimulación puede ser muy diferente a otras etapas de la vida, las sensaciones, el deseo de fantasear y seducir, siguen estando vigentes, siendo temas que han sido silenciados a través de los años (Arias y Iacub, 2015).

“(...) tanto hombres como mujeres se pueden auto-estimular, a la edad que sea, las ganas siempre están”. M6, 70 años.

“(...) es una necesidad que tienen los hombres y las mujeres también, es normal. Nunca se habla de masturbación femenina, porque la mujer es más retraída, no han tenido la posibilidad, ahora lo hacen abiertamente”. M1, 65 años.

Conclusiones

Desde los resultados del estudio, se puede concluir que las mujeres mayores significan la sexualidad en un nivel secundario de sus vidas, priorizando los vínculos familiares. Valoran la afectividad, el sentirse queridas y el desarrollo de otras expresiones para afrontar la sexualidad, como son los besos, las caricias y el acompañarse-estar juntos. Los resultados concuerdan con lo propuesto por otras investigaciones (Kalra, Subramanyam, y Pinto, 2018; Can Valle, Sarabia, y Guerrero, 2015; Orte, Vives, y Sánchez, 2015), quienes refieren que la sexualidad en el adulto mayor es una forma de expresar emociones y compromisos, en relaciones en donde se puede compartir a través de la confianza, el amor y el placer, y que esta no se puede reducir simplemente a lo coital.

Pese a esto, se observa que las mujeres mayores siguen posicionándose en un rol tradicional de cuidado, pues pese a que en sus relatos abordan una sexualidad con mayor libertad, en general ésta no se asociaría a sus prácticas. Se aprecia que el rol de cuidado, que suele ser asumido en gran parte por las mujeres mayores (Arroyo, 2010), se centró en la crianza de los hijos y posteriormente se ha centrado en los cuidados de los nietos, lo que favorece que prioricen vínculos afectivos con otros integrantes de la familia, con los que comparten el mayor tiempo, postergando la relación de pareja, o considerándola no prioritaria.

Si bien, la investigación no indagó en la construcción identitaria, Gergen et al. (2007) la entienden en tanto permanencia y transformación. Es así como la experiencia de vida incide o nutre la experiencia actual de las mujeres. En este escenario, emergió como una categoría central y transversal en los relatos, la violencia de género, aunque el estudio no la incluía dentro de sus objetivos de diseño. Sin embargo, emerge como un hallazgo central a propósito de las experiencias previas de violencia, a las que se enfrentaron las participantes. Estas acontecieron específicamente dentro del marco de una relación de pareja, sexo/amorosa, incidiendo tanto en su desarrollo personal-profesional, como en sus proyectos de vida, impactando en las experiencias de sexualidad, las que estuvieron marcadas por contextos de agresión, denostación y miedo, significando en su vejez, la sexualidad desde una experiencia negativa y dolorosa. Esto sugiere el desarrollo de nuevas investigaciones que profundicen en torno a esta trayectoria de violencia y su impacto tanto en el desarrollo de la sexualidad, como en su experiencia de bienestar en la vejez.

Si bien los resultados exponen que existe una disminución en la función sexual y en el interés que las mismas mujeres mayores declaran en torno a ella, se observa la presencia de algunas prácticas innovadoras y que aportan a su bienestar sexual, como el desarrollar actitudes positivas, el reconocimiento y valoración de sus experiencias previas como aprendizajes que influyen en su autopercepción, y el asumir los cambios propios de la edad, como procesos naturales desarrollando una aceptación de los mismos y de su “yo” en esta nueva etapa. Si bien la capacidad del disfrute se puede ver disminuida por los cambios propios del envejecimiento, las relaciones afectivo-sexuales, se pueden iniciar desde una relación más cariñosa y menos genital (Freixas y Luque, 2009). En este lugar cobra valor la fantasía erótica, pues el estudio permite dar cuenta, que algunas participantes se interesan en explorar en torno a juegos, videos, imágenes, etc. tanto con sus parejas, como con ellas mismas a nivel personal, a través de la práctica de auto estimulación. Estos hallazgos plantean un desafío que nos invita a repensar la construcción de la sexualidad, de cara a las vivencias de las mujeres mayores, avanzando en diseños y propuestas de intervención que amplíen el conocimiento, y la concepción tradicional en su abordaje, y se permitan integrar las propias experiencias en torno a ella.

El conocimiento compartido en torno a la sexualidad, influye directamente en las experiencias y significados con los que las mujeres mayores se enfrentan y relacionan con la sexualidad a lo largo de sus vidas. Las creencias, los valores, las formas de comportamiento sugeridas y que son transmitidas generacionalmente, han reprimido a la mujer mayor y han permitido que el hombre desarrolle una sexualidad más libre, sin los sentimientos de culpa, frustración y represión emocional y sexual, como han debido enfrentar las mujeres que hoy son mayores (Freixas, 2017). Algunos autores indican que el erotismo en la vejez, y sobre todo en el caso de las mujeres es un tema sensible “poco abordado desde el punto de vista cultural histórico y político” (Iacub, 2006, p.16), favoreciendo que se coarte una expresión libre y autónoma de la sexualidad, más aún cuando se trata de mujeres mayores.

Dentro de las limitaciones del estudio, podemos destacar que la muestra no logró incluir a mujeres mayores de 76 años, principalmente por la falta de adherencia al taller desde el cuál emergió esta investigación, situación que hubiese permitido identificar otros elementos a propósito de su trayectoria generacional. Como segunda limitación podemos agregar el perfil socioeconómico de las participantes, dado que si bien presentaron criterios de inclusión diferenciados para enriquecer la heterogeneidad de la muestra, todas comparten condiciones socioeconómicas similares (beneficiarias de pensión básica solidaria y aporte previsional), sugiriendo entonces que en futuras investigaciones se pueda incorporar un perfil socioeconómico más variado, que pudiera atribuir otros significados a la sexualidad, considerando el carácter situado y material de la experiencia.

Se puede señalar que la relación entre el envejecimiento y la sexualidad, aún es un tema de bajo interés desde las políticas y programas sociales, existiendo un abordaje que se ha centrado en las dimensiones asociadas principalmente a la salud, no incluyendo una perspectiva integral. A su vez, las estrategias e intervenciones se han caracterizado por asumir objetivos locales, pero sin contar necesariamente con la capacitación y lineamientos para que los equipos amplíen su formación y contribuyan en el desarrollo de la temática.

Finalmente, se aprecia que las mujeres mayores enfrentan la vejez con un conocimiento débil respecto a su capacidad fisiológica y la autopercepción de su propio cuerpo, en una sociedad que aún mantiene rígidos conceptos sobre sexualidad, más aún en el caso de las personas mayores. Uno de los desafíos que debiésemos asumir en el trabajo con personas mayores, es el de poder ir generando mayores herramientas y conocimientos para la apertura en el abordaje de la sexualidad, que permitan considerar el contexto, y que sean capaces de visibilizar las diferentes experiencias que pueden darse en torno a la sexualidad, y cómo éstas pueden estar promoviendo o tensionando un mayor bienestar subjetivo en la vejez.

Referencias

- Arango, L., León, M., y Viveros, M. (1995). *Género e identidad: ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Bogotá, Colombia: Ediciones Uniandes.
- Aranibar, P. (2001). *Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina*. Santiago, Chile: CEPAL.
- Arber, S., y Ginn, J. (1996). *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico*. Madrid: NARCEA.
- Arcila, P., Mendoza, Y., Jaramillo, J., y Cañon, O. (2010). Comprensión del significado desde Vygotsky, Bruner y Gergen. *Revista Diversitas: perspectivas en psicología*, 6(1), 37-49.
- Arias, C., y Iacub, R. (2015). Aspectos positivos en la investigación e intervención con personas mayores. *Revista Temática Kairós*, 8(20), 1-13.
- Árraga, M. (2016). Sexualidad y salud en el adulto mayor. En M. Quintero (Comp.), *La salud de los adultos mayores. Una visión compartida* (pp. 145-166). Washington: Organización Panamericana de la Salud.
- Arroyo, M. (2010). El cuidado en la vejez avanzada. Escenarios y tramas de violencia estructural y de género. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 5(10), 1-21.

- Belsky, J. (2001). *Psicología del envejecimiento*. Madrid: Editorial Paraninfo S.A.
- Cáceres, P. (2003). Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. *Revista de la Escuela de Psicología UC Valparaíso*, 2(1), 53-82.
- Can Valle, R., Sarabia, B., y Guerrero, J. (2015). Factores psicológicos y socioculturales en la vida sexual de los mayores. *Revista Iberoamericana de las Ciencias de la Salud*, 4(8).
- CASEN. (2017). Ministerio de Desarrollo Social: Observatorio Social. Recuperado de: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/casen_2017.php
- Cerquera, A., Galvis, M., y Cala, M. (2012). Amor, sexualidad e inicio de nuevas relaciones en la vejez: percepción de tres grupos etarios. *Revista Psicología: Avances de la disciplina*, 6(2), 73-81.
- De Lemus, S., y Expósito, F. (2005). Nuevos retos para la psicología social: edadismo y perspectiva de género. *Revista Pensamiento Psicológico*, 1(4), 33-51.
- Donoso, T. (2004). Construccinismo social: Aplicación del grupo de discusión en praxis de equipo reflexivo en la investigación científica. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 13(1), 9-20.
- Fernández-Mayoralas, G., Schettini, R., Sánchez-Román, M., Rojo-Pérez, F., Agulló, M., y Joao-Forjaz, M. (2018). El papel del género en el buen envejecer. Una revisión sistemática desde la perspectiva científica. *Prisma Social*, 21, 150-176.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Freixas, A. (2006). Mujeres y dilemas cotidianos a lo largo del ciclo vital. *Revista Crítica*, 56(933), 52-55.
- Freixas, A., y Luque, B. (2009). El secreto mejor guardado: la sexualidad de las mujeres mayores. *Revista Política y Sociedad*, 46(1y2), 191-203.
- Freixas, A. (2017). *Sin reglas*. Barcelona: Editorial Capitán Swing.
- Gergen, K., Estrada, A., y Diazgranados, S. (Comp.) (2007). *Construccinismo social: aportes para el debate y la práctica*. Bogotá: Uniandes.
- Gott, M., y Hinchliff, S. (2003). How important is sex in later life? The views of older people. *Social Science & Medicine*, 56(8), 17-28.

- Hansson, R., y Carpenter, B. (1994). *Relationships in old age: coping with the challenge of transition*. New York: Guilford Press.
- Iacub, R. (2006). *Erótica y vejez: perspectivas de occidente*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Kalra, G., Subramanyam, A., y Pinto, C. (2011). Sexuality: Desire, activity and intimacy in the elderly. *Indian Journal of Psychiatry*, 53(4), 300-306.
- Krause, M. (1995). La investigación cualitativa: Un campo de posibilidades y desafíos. *Temas de Educación*, 7, 1-19.
- López-Silva, P. (2013). Realidades, construcciones y dilemas. *Cinta Moebio*, 46, 9-25.
- Mazzel, J. (2004). Fantasías sexuales en el envejecimiento. IV Congreso Latinoamericano de Geriátrica y Gerontología, Simposio: Sexualidad. Santiago, Chile.
- Molina, C. (2015). Significados en torno a la sexualidad por parte de un grupo de adultos mayores usuarios de hogares de acogida. *Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 12(2), 22-31.
- Monistrol, O. (2018). El trabajo de campo en la investigación cualitativa II. *Nure Investigación*, 29, 1-4.
- Muñoz, F., y Espinosa, J.M. (2008). Envejecimiento activo y desigualdades de género. *Atención Primaria*, 40(6), 305-309.
- OMS. (2018). *Género y salud*. Recuperado de: <http://www.who.int/es/News-room/fact-sheets/detail/gender>.
- Orte, M.C., Vives, M., y Sánchez, L. (2015). Amor y sexualidad en la vejez. La historia contada por sus protagonistas. En J. Gazquez, M. Pèrez-Fuentes, M. Montero, I. Mercader y A. Barragán (Eds.), *Investigación en salud y envejecimiento* (pp.127-133). Andalucía: Editorial Asunivep.
- Padilla, C., y Apablaza, M. (2018). Caracterización de la calidad de vida en Chile 1990 y 2015. Centro de políticas públicas – Facultad de Gobierno. Universidad del Desarrollo. Documento N°25.
- Pedrero-García, E., Moreno-Crespo, P., Moreno-Fernández, O. (2018). Sexualidad en adultos mayores: estereotipos en el alumnado universitario del grado de educación primaria. *Formación Universitaria*, 11(2), 77-86.
- Sánchez, P. (2016). Editorial vejez y género. Algunos conceptos para el análisis y el debate. *Research on Ageing and Social Policy*, 4(1), 1-21.

Silverman, D. (Ed.). (2016). *Qualitative research*. London: Sage.

Sluzki, C. (1996). *La red social: Frontera de la práctica sistémica*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Sternberg, R. (1989). *El triángulo del amor*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Taylor, J., y Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Tessler, S., Schumm, P., Laumann, E., Levinson, W., y O'Muircheartaigh, C. (2007). A study of sexuality and health among older adults in the United States. *The New England Journal of Medicine*, 357, 762-764.

United Nations. (2017). Department of Economic and Social Affairs, Population division: world population prospects; the 2017 revision, key findings and advance tables. Working paper N°. ESA/P/WP/248. 11- 16.

Dirección de correspondencia:

Nicole Mazzucchelli Olmedo. Trabajadora Social, PUCV.

Magíster en Gestión Cultural, UPLA. Académica en Universidad de Viña del Mar y Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.

Contacto: nicole.mazzucchelli.o@mail.pucv.cl



Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

DESAFÍOS PARA LA GOBERNANZA EN ESPACIOS PERIURBANOS METROPOLIZADOS: EL CASO DE NONGUÉN, EN CONCEPCIÓN, CHILE

CHALLENGES FOR GOVERNANCE IN METROPOLITAN PERIURBAN SPACES: THE CASE OF NONGUÉN, IN CONCEPCION, CHILE

Fecha recepción: 26 de noviembre 2018 / fecha aceptación: 15 de enero 2019

Javier Antonio León Aravena¹, Felipe Andrés Saravia Cortés²
e Ignacio Bisbal Grandal³

Cómo citar este artículo:

León, J., Saravia, F., y Bisbal, I. (2018). Desafíos para la gobernanza en espacios periurbanos metropolizados: el caso de Nonguén, en Concepción, Chile. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 4(2), 24-43. <http://doi.org/10.29035/pai.4.2.24>

Resumen

A partir del análisis del caso del sector Nonguén en el área metropolitana de Concepción, Chile, se desarrolla una reflexión exploratoria enfocada en identificar desafíos para la gobernanza territorial de espacios periurbanos de metropolización reciente, basada en las temáticas que surgen como diagnóstico en el diálogo con los actores locales organizados implicados en dicha gobernanza. Se utiliza una metodología cualitativa. Los datos provienen de 9 informes de discusiones grupales de una jornada realizada con dirigentes vecinales del sector. Se aplicó análisis de contenido, usando el software Atlas.ti. Los resultados muestran que la incorporación a la metrópoli genera, entre otras cuestiones, pérdida de vida comunitaria y del estilo de vida asociado a lo rural. Emerge el desafío de mantener lo valorable de lo rural, al tiempo que se avanza en la urbanización. Destaca la necesidad de aumentar el poder vecinal en la determinación del devenir del espacio en que se habita y de regular el desarrollo inmobiliario.

Palabras clave: Gobernanza; Territorio; Espacio; Vinculación bidireccional; Universidad.

¹ Chileno, Trabajador Social, Magíster en Políticas Sociales y Gestión Local. Doctor en Ciencia Política. Académico del Departamento de Ciencias Sociales, Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile. Email: jleon@ubiobio.cl

² Chileno, Trabajador Social, Magíster en Desarrollo Local y Regional. Doctor en Ciencias Sociales en Estudios Territoriales. Académico del Departamento de Ciencias Sociales, Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile. Email: fsaravia@ubiobio.cl

³ Español, Arquitecto. Doctor en Urbanismo. Académico del Departamento de Planificación y Diseño Urbano, Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile. Email: ibisbal@ubiobio.cl

Abstract

An exploratory study is developed based on the analysis of the Nonguén case, located in the metropolis of Concepción, Chile. This study aims to answer which are the issues that territorial governance processes of recent metropolized peri-urban spaces should address, and which are the actors involved in such spatial governance. A qualitative methodology is used. Qualitative data is taken from 9 reports, prepared with information extracted from focus groups with neighborhood leaders. Content analysis was applied, using Atlas.ti software. The results show that the incorporation to the metropolis generates loss of community life and the lifestyle associated with rurality. The emerging challenge is how to maintain the value of rural life while advancing in urbanization. In order to define the future of the living space regulating the real estate development, neighborhood empowerment should be increased.

Keywords: Governance; Territory; Space; Bidirectional linkage; University.

Introducción

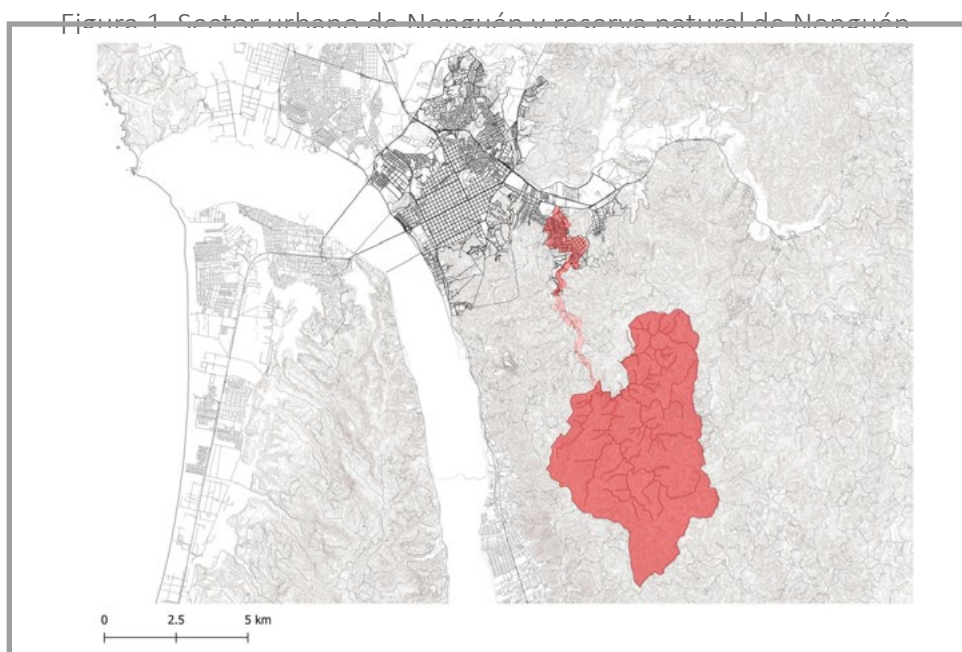
Este trabajo plantea una reflexión exploratoria acerca del vínculo entre gobernanza territorial y problemas socio-espaciales, en espacios periurbanos de metropolización reciente. Se aborda el caso de Nonguén, una zona periférica del municipio de Concepción, Región del Biobío (Chile), que durante las últimas décadas se ha incorporado a la mancha urbana metropolitana.

El sector Nonguén, posee una población sobre diez mil habitantes. Según datos del Centro de Salud Familiar –CESFAM– en la localidad atienden una población que bordea los 14 mil habitantes (MINSAL, 2017). Nonguén es una cuenca de 44 km² de superficie que pertenece administrativamente a dos municipios: Concepción y Chiguayante, limitando con la comuna de Hualqui (ver figura 1). Su estero, de tercer orden y 15km de longitud, tributa al río Andalién. En su interior alberga la Reserva Nacional Nonguén (de 2931 Ha, declarada en 2009), además de superficie forestal y agrícola, y el sector urbano de Valle y Villa Nonguén, pertenecientes a la comuna de Concepción. Este valle se ha visto sometido periódicamente a fuertes lluvias que han dado lugar ocasionalmente a inundaciones de consecuencias catastróficas. El último episodio tuvo lugar el 10 de julio del año 2006. En este evento, el estero Nonguén y el río Andalién –cuerpos de agua que atraviesan y delimitan el sector– se desbordaron inundando el barrio.

El sector Nonguén tiene una historia amplia y compleja. Destaca su condición rural que hasta los años 50's del siglo XXI pertenecía a pocos propietarios y que cumplía funciones de tipo agrícola alimentario para la ciudad de Concepción. Su desarrollo habitacional se remonta a la década de los 60's, principalmente después del terremoto que asolara a la ciudad, y responde en parte, a la necesidad de expansión y permanente escasez de suelos dentro de esta, gatillada por la migración rural-urbano, a partir del desarrollo del modelo de sustitución de importaciones que hizo que el área de Concepción y alrededores albergara una gran inversión estatal

para la instalación de complejos industriales que requerían mano de obra y simultáneamente la expansión de servicios asociados. Este crecimiento industrial en las diversas localidades del área costera de esta región genera las bases estructurantes del fenómeno de conurbación primero y de metropolización en la actualidad.

Actualmente, el sector Nonguén, cumple principalmente la función de zona residencial de capas medias/bajas, y tiene la potencialidad de desplegar otras funciones relevantes que por ahora no se consolidan en una identidad barrial. Tal es el caso de la función educacional universitaria, que con la presencia de la Universidad del Bío-Bío, moviliza un potencial de seis mil personas diariamente en la zona de entrada a Nonguén, a lo que habría que sumar una escuela secundaria industrial que presta servicios al área metropolitana y otra red de centros educativos primarios para la población local. En el sector se han desarrollado también servicios de alimentación, principalmente al interior de Nonguén, con restaurantes que apelan a las tradiciones campesinas y ponen en valor su oferta basados en la cocina tradicional chilena y otros que enfocan su oferta a la población flotante estudiantil. Existen complejos deportivos que no están articulados y otro importante cúmulo de actividades que pueden generar espacios de crecimiento cultural, social, político y económico con un perfil propio del sector. Su entorno y el hecho de ser la vía de acceso a la Reserva Nonguén, produce que el valor del suelo para proyectos inmobiliarios emplazados en zonas de alto valor natural esté subiendo constantemente en una metrópoli con escasez relativa de este recurso, cuestión tensionada por los instrumentos de regulación y la especulación inmobiliaria (Diario Concepción, 2018).



Fuente: elaboración propia

La reflexión de este trabajo surge en el marco de tres proyectos de investigación, que tienen como una de sus características la vinculación de tipo bidireccional entre la Universidad del Bío-Bío (en adelante UBB) y los actores presentes en el sector, con foco principal en la comunidad. Uno de los proyectos con patrocinio canadiense, se denomina: “Adaptación al cambio climático en asentamientos informales: análisis y fortalecimiento de iniciativas locales en Latinoamérica y el Caribe”, cuyo objetivo es estudiar y crear condiciones para el crecimiento y la transferencia de estrategias informales de adaptación al cambio climático en contexto de vulnerabilidad y con presencia de liderazgo femenino. El otro es el Laboratorio de Gobierno Local (LabUBB), que busca la generación de un modelo de gestión de innovación pública local y con apoyo del Gobierno Regional del Biobío. El tercer proyecto, surge desde el Taller de Barrios de la Escuela de Arquitectura, al que se suma desde el 2017 a la carrera de Trabajo Social. Bajo la idea general de aprendizaje y servicio, se empuja la investigación docente, que vincula a estudiantes de diversos niveles de aprendizaje (aprox. 160 estudiantes, 10 académicos y profesionales). Los estudiantes realizan actividades en terreno y en el aula, dirigidos por los docentes y en contacto con la comunidad. En este contexto, se han generado datos de relevancia que permiten sustentar de forma exploratoria este trabajo.

Nos planteamos identificar cuáles son las temáticas que los procesos de gobernanza territorial de espacios periurbanos de metropolización reciente están enfrentando, en qué se basa su emergencia como temas relevantes y los desafíos que estos plantean. Organizamos el artículo dando cuenta en primer lugar, de los marcos teóricos a partir de los cuales comprendemos los procesos de gobernanza del espacio. En segundo lugar, explicamos brevemente la metodología de análisis utilizada en la investigación, para en tercer lugar dar cuenta de los resultados obtenidos. Finalmente, se concluye con algunas reflexiones preliminares de carácter exploratorio.

Aspectos teóricos

Para efectos de este trabajo asumimos la metropolización como un dato de contexto, como un fenómeno descrito y asumido desde el estudio de las transformaciones en las últimas décadas de las ciudades en particular y el territorio nacional chileno en general (Hidalgo y Arenas, 2009). Todos estos procesos han empujado a replantearse los modelos de planificación y análisis del desarrollo socioespacial. Emerge como tema relevante los procesos de gobernanza metropolitanas y el estudio de los conflictos socio-espaciales en el marco de la creciente urbanización de los territorios. Por ello, nos parece relevante abordar la relación entre este contexto en desarrollo (la metropolización) y los procesos de gobernanza territorial. Con ello se pretende contribuir a la comprensión de las complejidades que emergen como desafíos para el desarrollo de las comunidades afectadas.

Teoría de la gobernanza

La gobernanza, suele abordarse a partir de dos dimensiones que pueden analizarse por separado o formar parte de un solo constructo. Nos referimos, por un lado, a una perspectiva con un énfasis organizacional y, por otro lado, a otra perspectiva que enmarca la gobernanza en la teoría democrática. Nos interesa la segunda perspectiva, que, sin ser excluyente de la primera, sitúa el aspecto organizacional como un componente que puede cobrar relevancia según el énfasis particular del estudio. Dentro del campo de la gobernanza democrática, existe en un extremo lo que se denomina una gobernanza a “secas” y, en el otro, una gobernanza con apellido (o adjetivo), indicando con ello, la orientación hacia donde se le quiere imprimir un contenido particular (Arellano, 2014). Por ejemplo: gobernanza democrática, territorial, ambiental, etc. Entendemos la gobernanza como

“un modo postgubernamental de gobernar en numerosos asuntos públicos, que se ejerce mediante redes, sinergias y asociaciones entre actores del gobierno y actores de la sociedad económica y civil y que se considera es el proceso de gobernar apropiado para las condiciones sociales actuales, pues incrementa las capacidades, recursos y alcances de los gobiernos”. (Aguilar, 2014, p.12)

Este enfoque vinculado, en principio, a la NGP (nueva gestión pública), enfatizaba los componentes de eficiencia gubernamental por sobre los aspectos normativos. En este sentido, un primer concepto de gobernanza apuntó tanto a la capacidad del gobierno, de encauzar potencialidades y recursos, como a la eficacia de la acción (Aguilar, 2006). La complejidad de esto radica en que los múltiples niveles en los que se expresa esta gobernanza, tanto hacia la sociedad como hacia la propia organización administrativa y territorial del Estado, no agota el alcance del concepto solo en la esfera de eficiencia gubernamental. Por ello, la definición no se puede quedar en la esfera institucional, sino que el análisis de la gobernanza en el territorio debe profundizar en la caracterización de la dinámica y sentido de las relaciones también entre los ámbitos públicos y privados. En este sentido, manteniendo un sentido normativo, la gobernanza puede ser operacionalizada según los énfasis que se le impregnan a los estudios particulares a los que se asocia, en unos casos apela a la conformación de redes macroestructurales, en otros a nivel local, puede haber focos temáticos amplios o específicos, pero en todos ellos se busca el análisis de la relación de intereses y su confirmación en una red decisional. Es decir, esto implica tipo de actores, calidad de relaciones y niveles territoriales/espaciales de esta gobernanza. Un modelo utilizado para este tipo de operacionalización es el RIS3 (Unión Europea, 2012), el que identifica seis esferas en las que se ubican diversos tipos de actores que podrían participar de estrate-

gias territoriales en torno a planes de desarrollo económicos-sustentables y de especialización estratégica. Las esferas de interés son: las autoridades políticas y agencias del estado, la sociedad civil, los actores del conocimiento, inversores, empresas y alianzas internacionales.

Desde el punto de vista de la gobernanza como un ideal normativo, vinculado a la calidad de la democracia, se plantea que la buena calidad de dicha gobernanza, está asociada a las relaciones entre cultura democrática, capital social, valores de cooperación y confianza, etc. (Rodríguez, 2013). En este sentido hay enfoques que conceptualizan la gobernanza como una articulación de asuntos técnicos y políticos en vista a mejorar la calidad de vida de territorios y el abordaje no sectorializado de problemas, incluso de forma multinivel o multiescalar y flexible para realidades complejas, fomentando el diálogo entre actores con un sentido de corresponsabilidad. Por ello, una gobernanza democrática enfocada en los territorios no puede solo centrarse en los actores estatales, sino que en el sistema de actores de dicho territorio en su conjunto (Unión Europea, 2011). Dentro de este sentido estamos enmarcando el análisis del territorio Nonguén, es decir, como un espacio donde hay multiplicidad de actores, que establecen diversas formas de relación con el objetivo de conseguir desarrollo colectivo. Nos interesa estudiar y descubrir cómo es la gobernanza en el sector Nonguén, como un marco analítico y empírico, que nos permitirá indagar y caracterizar actores, sus relaciones, el sentido que estas tienen y los problemas que las determinan. En último término, cómo la gobernanza democrática es un factor coadyuvante del desarrollo de intervenciones socioespaciales institucionalizadas o no institucionalizadas en este territorio.

La gobernanza, como hemos dicho, se ha impuesto como un concepto que enfatiza el gobierno en red, basado en capital social y relaciones de confianza, como un proceso clave para determinar la calidad de las relaciones y la gobernabilidad de un territorio; excede lo meramente estatal. En definitiva, es un ideal normativo que conlleva el riesgo de obviar el hecho de que las sociedades son complejas y que en su seno coexisten conflictos que no siempre se resuelven sólo por una orientación normativa, y que ello implica que los procesos reales de negociación y regulación de conflicto resultan claves para mejorar las condiciones de la gobernanza (Arellano, 2014). Así, desde un punto de vista amplio, el concepto de gobernanza explica un ámbito importante de las relaciones de incidencia política, aquella dimensión donde existen interacciones decisionales, las que tendrán expresiones políticas en la acción directa en el territorio. Corresponde, por lo tanto, a una forma de definir las relaciones entre política y sociedad, buscando profundizar en aspectos de legitimidad, participación y gobernabilidad (Dalla-Torre, 2017). Finalmente, la gobernanza se refiere a múltiples estrategias políticas para redefinir la relación entre sociedad y Estado (Cano, 2008), en la lógica de generar cambios, procesos de incidencia y, en suma, para el territorio Nonguén, la búsqueda y consolidación de un modelo de desarrollo sustentable.

El espacio como producto social

Entendemos que los procesos de gobernanza se desarrollan en torno a procesos sociales que no solo tienen lugar en el espacio, sino que son condicionados o moldeados por este. En este mismo sentido, los procesos de gobernanza abordan siempre fenómenos de carácter socioespacial, dada la indivisibilidad de estas dos dimensiones: lo social y lo espacial. Nos posicionamos entonces desde una lógica Lefebvriana que concibe el espacio como un producto social, es decir, no preexistente a la acción humana y, al mismo tiempo, no como un mero contenedor de procesos sociales, sin mayor incidencia en el devenir de estos. En el planteamiento de Lefebvre (2013) afirma que “el espacio (social) no es una cosa entre las cosas, un producto cualquiera entre los productos: más bien envuelve a las cosas producidas y comprende sus relaciones en su coexistencia y simultaneidad” (p.129). De esta manera, las condiciones materiales de vida de los habitantes de un determinado lugar y sus prácticas cotidianas en el espacio, así como sus representaciones mentales relativas a este, están condicionadas por el espacio mismo. Es decir, el espacio es visto entonces, como producto de relaciones sociales y al mismo tiempo productor de estas.

Ahora bien, en el proceso de producción del espacio se producen disputas de poder respecto de la producción y del control de este, y no todos los actores implicados tienen la misma capacidad de incidencia en dicho proceso. Lefebvre (2013) plantea que en el contexto capitalista, el mayor poder de producción del espacio recae en el capital, por sobre las clases trabajadoras. En el contexto urbano, este se expresa en el desarrollo inmobiliario que presiona por avanzar hacia formas del uso del suelo que se adecúen a sus propios intereses empresariales (Panez, 2010).

En suma, nos posicionamos desde una perspectiva del espacio como una dimensión abarcativa de la realidad social, multidimensional -considera de forma imbricada aspectos materiales, subjetivos y sociales-, dinámica e histórica (Lefebvre, 2014). En este sentido, entendemos que la realidad socioespacial actual de Nonguén, se asienta en su trayectoria histórica, marcada por su inserción en el proceso de metropolización del gran Concepción, y su incorporación en la mancha urbana durante las últimas décadas.

Aspectos metodológicos

El análisis de la gobernanza, implica una identificación detallada de actores, que es un ámbito que el de estudio del sector debe profundizar. Por ahora, no contamos con un catastro ni análisis detallado de las composiciones de la red de actores ni sus características y solo podemos dar cuenta de una noción bastante general del tipo de relación existente. Tenemos en este trabajo insumos relativos a los problemas y desafíos que líderes de asociaciones locales plantean y que nos permite sentar las bases para su posterior profundización. En este sentido el trabajo es un avance de investigación. Sin embargo, nos parece valioso el panorama que con los datos disponibles se presenta para el análisis.

La investigación que desarrollamos tiene, por lo tanto un carácter exploratorio, y se basa en una metodología cualitativa (Gibbs, 2012). Utilizamos principalmente como fuente de información los contenidos provenientes de una jornada de trabajo con dirigentes de organizaciones vecinales y comunitarias de Nonguén, realizada el día sábado 20 de Octubre del año 2018. En esta se desarrolló un trabajo de taller para reflexionar de forma colectiva acerca de los asuntos que los dirigentes, líderes y vecinos del sector consideran relevantes para el desarrollo de este. Se conformaron 9 grupos de aproximadamente 7 personas cada uno, los que trabajaron en torno a tres preguntas: ¿qué de valor se ha perdido en el sector Nonguén?, ¿qué del sector Nonguén de hoy quisiera conservar, cambiar o recuperar?, y ¿qué quisiera que hubiese en el sector Nonguén que hoy no hay? Las respuestas a estas fueron registradas y sintetizadas en informes a cargo de facilitadores, que fueron principalmente académicos de las Escuelas de Arquitectura y Trabajo Social de la Universidad del Bío-Bío.

Para el análisis se utilizó el software Atlas.ti. Se codificaron los 9 informes de la jornada de trabajo con dirigentes, identificando los principales tópicos por estos relevados en relación con lo que consideran se ha perdido en el sector, aquello que quieren conservar, cambiar o recuperar, y en cuanto a los sueños y visiones de futuro territoriales. Esto es presentado de forma descriptiva buscando encontrar las principales tendencias en los relatos.

Se aplicó un análisis categorial temático simple, con una codificación apriorística según preguntas indicadas, y una codificación abierta para la identificación de los tópicos relevados por los entrevistados. Se elaboró una tabla de co-ocurrencia de códigos para determinar contenidos de las respuestas a las preguntas planteadas. Esta herramienta del software Atlas.ti arroja un valor que fluctúa entre 0 y 1, siendo los valores más cercanos a 1, aquellos que indican relaciones más intensas de co-ocurrencia.

Resultados

Objetos de la gobernanza territorial

Identificamos en primer lugar aquellos temas que podrían constituir el objeto de la gobernanza territorial, a partir del relato de los dirigentes vecinales de Nonguén. La tabla 1, muestra en las columnas cuatro tipos de grandes temas, agrupables en dos conjuntos: aquellos que se centran en aspectos positivos de Nonguén, y otros que se centran más bien en aspectos que deben ser modificados. En el primer conjunto distinguimos entre aquello positivo que se ha perdido con el paso del tiempo de aquello positivo con que se cuenta en la actualidad y que debe ser conservado. En el segundo conjunto distinguimos aquellos elementos que en la actualidad deben ser modificados, y aquellos elementos que constituyen las visiones de futuro para Nonguén. Estos cuatro temas (códigos apriorísticos) se cruzan con contenidos que fueron producto de una codificación abierta, y se muestran en colores más oscuros las asociaciones más intensas, producidas por co-ocurrencia de códigos.

Tabla 1. Relación entre tópicos emergentes y temas planteados a dirigentes vecinales*.

	Pérdidas	Aspectos que se desean conservar	Aspectos que se desean cambiar	Deseos para Nonguén
Alcoholismo	0	0	0,07	0
Carabineros	0	0,06	0,06	0,27
Contacto con la naturaleza	0,38	0,19	0,12	0,27
Cuidado del entorno natural	0,14	0,16	0,23	0,33
Delincuencia	0,31	0	0,16	0,06
Deporte	0	0,06	0,06	0,18
Desarrollo inmobiliario	0,22	0,04	0,17	0,29
Droga	0,1	0	0	0,1
Espacios de recreación	0,15	0	0,05	0,25
Estudiantes universitarios	0	0,07	0	0
Fiesta pública	0,44	0,04	0,04	0,28
Fiscalización / multas	0	0	0	0,11
Inclusividad	0	0	0	0,22
Infraestructura urbana pública	0,08	0,14	0,14	0,65
Intercambios económicos informales	0,33	0	0	0
Liderazgo femenino	0	0,07	0,07	0
Liderazgo y participación juvenil	0,18	0	0	0,18
Liderazgos vecinales	0	0,25	0,05	0,07
Nuevos barrios / Nuevos vecinos	0,1	0	0	0,1
Paisaje bello	0,11	0	0	0
Participación ciudadana	0,22	0	0	0
Patrimonio	0,07	0,25	0	0,07
Relaciones intergeneracionales	0,22	0	0	0
Relación con UBB	0	0,13	0	0,18
Riesgos socioambientales	0	0	0,07	0,1
Sentido de comunidad / prácticas comunitarias	0,62	0,12	0,24	0,17
Servicios comerciales / privados	0	0	0,05	0,5
Tráfico de camiones	0	0	0,07	0
Tranquilidad	0,33	0	0	0
Transporte público	0	0	0,07	0,1
Turismo	0	0	0	0,22

*0,1 a 0,19 = relaciones débiles; 0,2 a 0,29 = relaciones medias; 0,3 a 0,39 = relaciones medias altas; 0,4 o más = relaciones fuertes.

Fuente: elaboración propia.

Elementos perdidos

Los aspectos que más se mencionan en relación con las pérdidas, son el sentido de comunidad y prácticas comunitarias asociadas, especialmente fiestas públicas y comunitarias, así como la presencia de intercambios económicos informales. Se destaca también la pérdida de contacto directo con la naturaleza, y la pérdida de tranquilidad, asociado al aumento de la delincuencia en el sector.

En cuanto al sentido de comunidad, los dirigentes vecinales indican que se han perdido ciertas prácticas comunitarias como la realización de festivales o de carnaval en el sector. Cuentan que la realización periódica de esta actividad los unía. Se cerraba la calle Nonguén y se utilizaban las canchas para los eventos, y la construcción y muestra de carros alegóricos. Estas prácticas perdidas son referidas como parte una dimensión espiritual del ser comunidad. Se visualiza a dicha comunidad perdida como una familia ampliada en que todos los vecinos participaban. Esta se asentaba en la existencia de una organización vecinal fuerte, quienes potenciaban también otras actividades como la fiesta de la primavera y ramadas. Hay un aspecto en los relatos de lo perdido que dice relación con un pasado más rural o campesino, con presencia de ganado, carreras de caballo, prácticas de cultivos y trueque de mercancías. Los habitantes entrevistados confirman la pérdida de este sentido de comunidad, y lo asocian en parte, a la presencia de nuevos conjuntos residenciales que no comparten la historia e identidad común, propia de las personas que han residido en el sector desde hace varias décadas, y que tienen prácticas de conmutación que hacen que no tengan una presencia permanente.

Por otro lado, los dirigentes también asocian la pérdida del sentido comunitario al golpe militar “que sectorizó toda el área”, es decir, que dividió la organización vecinal previamente existente, como ocurrió en Chile en general, y que ha redundado en una merma del poder vecinal y del sentido de cooperación (Leterrier, Micheletti, y Vanhulst, 2016).

Además, existe preocupación porque todos estos procesos han implicado una menor participación ciudadana en el sector con especial pérdida de participación de jóvenes. En efecto, el sentido de comunidad perdido afecta también las relaciones intergeneracionales, lo que implica que no hay una relación intensa entre adultos, adultos mayores y jóvenes. Algo que puede estar ocultando esta percepción es la desconexión de cierta dirigencia más tradicional con nuevas formas de asociatividad que se mueven por el sector, pero que no dialogan necesariamente con la estructura más consolidada, en este sentido la gobernanza institucional podría requerir ajustes con la apertura a nuevas formas de participación, la validación y reconocimiento de otros tipos de actores.

El contacto con la naturaleza apunta a una vida cotidiana con una fuerte relación con los espacios disponibles que el sector tuvo o que existen pero se ven más lejanos. Se relatan paseos bajo árboles, piscinas, paseos por el estero o los cerros. Se mencionan también otras actividades relativas a la producción de la vida diaria, como abastecerse de agua, combustible, producir sus propios alimentos. Todo esto es referido desde una perspectiva de añoranza, tanto por dirigentes como por el resto de entrevistados. Hoy la relación con el estero es más bien escasa, se asocia a la presencia de microbasurales, y está caracterizada por una sensación de temor vinculada a la delincuencia y consumo de drogas.

En suma, todas las pérdidas se relacionan a problemáticas actuales que se perciben como consecuencias negativas, tales como la delincuencia, el desarrollo inmobiliario que implica más necesidades y nuevos vecinos, o la presencia de droga en algunos sectores.

Aspectos que se desean conservar

Del análisis de las pérdidas se identifican ideas fuerza que son importantes para la ratificación de un diagnóstico territorial. Estas ideas se configuran como recursos potenciales materializados en cuestiones tangibles e intangibles que se deben conservar, aun cuando algunos de estos componentes están afectados por las pérdidas analizadas previamente.

Un aspecto destacado es la mantención de los liderazgos vecinales existentes, que si bien es cierto se entienden dentro de una crisis de participación, son aún una fortaleza. Aquellos dirigentes que han formado parte de las luchas y han abogado por el mejoramiento de las condiciones del sector, hoy pese a ser un grupo de edad mayor, son un capital social importante y canal claro de comunicación entre las diversas instituciones que se insertan en el sector. Desde este punto de vista los líderes que hoy existen son también un patrimonio, y forman la base más potente para el desarrollo de la gobernanza territorial.

Hay otro aspecto también de tipo patrimonial, y que dice relación con la tradición campesina o rural, en este sentido tanto el medio natural, como el espacio sociocultural, las identidades, tradiciones e historias forman parte de un rico patrimonio tangible e intangible que la comunidad desataca como algo a conservar. En este sentido, se hacen esfuerzos por generar plataformas de apoyo: existe una biblioteca y radio comunitaria, así como proyectos para la recuperación de un silo considerado como un elemento patrimonial, y la valorización de la reserva, entre otros.

Finalmente los elementos mencionados como pérdidas, en la perspectiva de conservar o recuperar, ofrecen una conversión de debilidades en potencialidades. Por ejemplo: si bien es cierto se ha perdido el sentido de comunidad desde el punto de vista de una perspectiva de totalidad del sector, es un aspecto conservar aun en su condición disminuida, y potencialmente aparece como un factor a acrecentar. En este sentido, los líderes locales si bien es cierto se pronuncian con mucha fuerza respecto a las pérdidas y problemas del sector, establecen como parte de la misión que los inspira, realizar acciones para conservar lo existente y potenciar lo que queda. Lo mismo sucede con el entorno y cuidado de la naturaleza.

Aspectos que se desean cambiar

Lo anterior conlleva al propósito más concreto y claro, de cambio positivo en aquellos elementos que se sienten como perdidos o casi perdidos. Implica poner el acento en la fuerza social e institucional capaz de generar los cambios requeridos. Por ejemplo, el sentido de comunidad y las prácticas comunitarias perdidas o disminuidas, pueden mejorar incorporando las nuevas realidades que enfrenta el sector. Si se modifica la falta de participación de algunos grupos, se debería necesariamente abrir el abanico de posibilidades de participación. Para ello las claves de una historia de recuerdos de acción colectivas son relevantes. Es la memoria e identidad que serviría de base para impulsar un cambio. Sin embargo, el resultado no será el retorno de la misma comunidad rural que existía en el pasado, sino una nueva comunidad de tipo urbana, pero con un marco de naturaleza y perspectivas de sustentabilidad que pueden ser compatibles en lo simbólico con el pasado rural; ya no estará la *Chacra Castellón* (lugar donde los lugareños intercambiaban productos), pero puede haber una red de huerteros que intercambien como lo hicieron en otra época.

Es decir, se plantea que el proceso de urbanización debe ser realizado de manera tal que se mantenga e incremente el contacto con la naturaleza y el cuidado de esta, a la vez que favorezca el sentido de comunidad, y las prácticas comunitarias. Ello podría incidir en cambiar un crecimiento no regulado de viviendas o proyectos inmobiliarios, que amenaza sectores ambientales valiosos, como humedales, y que da cuenta de una regulación o fiscalización en el uso de suelos públicos y privados que debería ser mejorada. En este sentido aparece lo que se desea cambiar, como los aspectos que se deberían rescatar o reformular de modo de neutralizar su sentido asociado a pérdidas.

Especial sentido tiene lo relativo al entorno natural. Se desea recuperar el contacto con la naturaleza, cambiar la situación de lejanía o poco contacto que hay con el entorno natural. Pero se deben realizar acciones concretas para disfrutar el estero y no verlo como una amenaza, para aprovechar la reserva como un es-

pacio cercano y que además conecta a la ciudad con el sector, construir formas de acceder a los cerros y miradores naturales que ofrecen vistas privilegiadas. En suma, se busca relacionarse de modo no invasivo con la flora y fauna del sector.

En particular, se desea cambiar el tipo de desarrollo inmobiliario, de uno invasivo y sectorizado a otro más armónico y de respeto al medio ambiente. Se desea un cambio en la situación de delincuencia, para lo cual existen muchas expectativas en el cuartel policial que se ha anunciado y por otro en potenciar los factores protectores comunitarios. Adicionalmente, se desea cambiar y mejorar la infraestructura, los servicios, la movilidad del sector, pues hay ciertos trámites y gestiones que los habitantes del sector no pueden concretar cerca de sus domicilios, debiendo desplazarse a otros sectores de la ciudad. En síntesis, de estos aspectos emerge una agenda de trabajo para la transformación socio-espacial del sector.

Sueños territoriales

Los sueños territoriales por parte de los dirigentes vecinales giran fuertemente en torno a la infraestructura urbana y la relación que esto tiene con el desarrollo de servicios comerciales asociados a un proceso de mejoramiento económico local. Existe la percepción de que este elemento de expresión material mejorado puede provocar un gran cambio en el sector. Esto no se concibe disociado del ejercicio de la organización y la participación ciudadana, ya que se percibe que el sentido de comunidad, informado como debilitado, podría fortalecerse si se produce un entorno urbano que lo haga factible.

En concreto, existen expectativas en mejoramiento de calles, de corredores urbanos, de conectividad para salir de Nonguén por otras vías. El mejoramiento de puentes es importante para la movilidad cotidiana de un sector que aún no está integralmente conectado en sus diversos subterritorios. Dentro de la infraestructura pública está lo relativo a implementar un centro cívico, que expresa la idea de una zona que permita la instalación de servicios que hoy no tienen presencia en el sector, tales como bancos, supermercados, oficinas públicas en general. En definitiva, la infraestructura urbana en general operaría aquí en su dimensión detonante más precisa, pues claramente el sueño de un sector con sentido de comunidad, tranquilo, conectado con el ambiente pasa por un mejoramiento de condiciones materiales generales. Dicha visión es compartida por los habitantes de Nonguén en general.

Ahora bien, este sueño de una urbanización mejorada no se contrapone a la ya mencionada necesidad de mayor contacto y cuidado de la naturaleza. El valor que tiene el entorno natural, va desde la presencia de la reserva Nonguén, hasta espacios más cercanos dependiendo el área de habitación. Hay personas que va-

loran el cerro y su vegetación, otras los humedales, otras valoran el estero aunque de diferente forma, otras valoran los animales y la tranquilidad asociada a dicha naturaleza. Se debería trabajar entonces para impulsar un desarrollo inmobiliario sustentable y controlado. Un aspecto interesante que aparece en este proceso es el relativo concebir un rol de Nonguén en los circuitos turísticos regionales o nacionales. Los dirigentes lo asocian al potencial natural y ambiental del sector, con un vínculo a actividades económicas propias de Nonguén, como restaurantes, actividades culturales, venta de productos hortícolas, entre otros.

Finalmente, hay aspectos que se deben potenciar, como el deporte, que cuenta con instalaciones relativamente nuevas en el sector y otras por instalar como el polideportivo en los terrenos de la UBB. Por otro lado, mejorar el liderazgo juvenil y la participación ciudadana en general. Todo ello con vista a recuperar el sentido de comunidad perdido pero recuperable. Desde el punto de vista urbano, se plantea mejorar el transporte público y la relación con nuevos barrios. Por último, también es importante tener presente los riesgos socioambientales del sector para tener estrategias de abordaje claras (inundaciones, incendios, derrumbes, etcétera).

Actores implicados en los procesos de gobernanza territorial de Nonguén

En primer lugar, podemos constatar que el sector posee al menos una red de liderazgo institucionalizado con incidencia respecto a proyectos e iniciativas que se deben realizar en el sector. De hecho, para convocar a la reunión de la que surgen elementos para este análisis, se debió contactar a la mesa de asociaciones que está compuesta por a lo menos veinte organizaciones de diversa naturaleza. Aunque predominen las asociaciones vecinales tradicionales, existen otras de naturaleza diversa, tales como: grupos ambientales, comités barriales, grupos culturales, etcétera. Del mismo modo, se aprecia la presencia de instituciones locales proveedoras de servicios y del desarrollo de políticas públicas, tales como las policías (uniformada y civil). En este sentido, Carabineros de Chile alcanza una notoria presencia en los discursos. El municipio, es otro de los actores que se mencionan, pero este materializa su presencia a través de diversos departamentos (salud, educación, vivienda, entre otros). Cada unidad municipal tiene por sí misma la calidad de actor del territorio. Por otro lado, la UBB aparece evidentemente como un actor relevante dentro del sector y más bien se espera un mayor compromiso de esta entidad universitaria. Además, se identifican actores del mundo privado tales como: empresas de construcción e inmobiliarias, y servicios como restaurantes, transporte, entre otros.

Faltaría potenciar y reconocer otras formas de participación, asociadas a grupos de edades diferentes, lo que implicaría trabajar con una estrategia intergeneracional puesto que, como es común, las asociaciones tradicionales están compuestas principalmente por personas mayores.

En definitiva, Nonguén aglutina una diversidad de actores que lo cualifican potencialmente como un buen sector para el desarrollo de estrategias de gobernanzas en territorios sustentables. Habría que analizar con más detalle aspectos como la densidad de relaciones, niveles de confianza, redes de actores formales e informales, las perspectivas de género en los procesos asociativos, entre otras variables importantes. Lo interesante de este punto son las posibilidades que los actores tendrían para plantearse formas de gobernanza adecuadas a los cambios que están experimentando. Es decir, existen recursos sociales para plantearse estrategias de desarrollo de asociatividad, y el sector posee referentes materiales y simbólicos potentes para construir formas de autogestión del desarrollo en colaboración con otros actores en una perspectiva multiactor y multinivel.

Reflexiones finales

El sector Nonguén, se puede enmarcar con fines analíticos operativos, en lo que se ha denominado gobernanza territorial (Unión Europea, 2011), territorio compuesto por diversidad de actores locales de la sociedad civil e institucionales, de diversos niveles de la gestión pública. Entre ellos se encuentran: juntas de vecinos, radio y biblioteca comunitaria, policías, municipio, universidades, etc. Estos tienen múltiples desafíos para generar calidad de relaciones democráticas, confianza y legitimidad en las decisiones que los afectan. Dichas decisiones están relacionadas a las diversas problemáticas que ellos expresan y que involucran aspectos de identidad y experiencias, anhelos y expectativas sobre la forma en que se puede mejorar la calidad de vida de sus habitantes. En cuanto a tipos de espacios, tangibles o intangibles, existen determinantes que definen grupos de interés, algunos transversales o temáticos (como grupos etarios, ambientales, culturales), otros grupos están relacionados a micro territorios dentro del marco amplio del sector, con temas relacionados a infraestructura vial y movilidad, habitabilidad, seguridad pública, etc.

Entre los temas relevantes, está el relativo a la sensación de pérdida de confianza y lazos comunitarios, esto genera la percepción de que hay habitantes que no se interesan por la historia, el presente y futuro del sector. En este sentido es necesario ahondar en el estudio de la calidad de las relaciones y el sentido que estas tienen. Del mismo modo que analizar con más detalles la opinión de otros habitantes y las posibles nuevas formas de organización, por ejemplo las redes sociales.

Existe el desafío de profundizar este trabajo con mayor información y claridad respecto a la identificación de todos los actores de este territorio, al menos en un nivel mucho más completo respecto a las temáticas y desafíos planteados. Sabemos que hay organizaciones tradicionales y emergentes pero no sabemos cuántas y su distribución territorial, y tampoco tenemos un conocimiento detallado del tipo de iniciativas que estos autogestionan, necesitamos profundizar en las relaciones y su calidad.

En suma, este trabajo buscó identificar cuáles son las temáticas que los procesos de gobernanza territorial que debe abordar Nonguén, en tanto espacio periurbano de metropolización reciente. Al respecto se encontró que este sector ha perdido, a lo largo del tiempo, distintos elementos que eran valorados y que hoy se añoran. Como contracara, los resultados muestran que los sueños territoriales están depositados principalmente en el mejoramiento en calidad y cantidad de elementos de la urbanización. Ello podría ser considerado contradictorio, en la medida que pareciera ser que ha sido precisamente el proceso de urbanización e incorporación a la metrópolis, uno de los principales factores explicativo de la pérdida de los elementos valiosos ya mencionados. Dicha aparente paradoja puede ser entendida distinguiendo la posibilidad de desarrollar formas de urbanización que mantengan aquello que los habitantes consideran valioso, e inclusive lo potencien. En este punto cabe destacar la importancia de las fiestas públicas como dispositivo de intervención (Letelier y Rasse, 2016), por ello el potencial que tienen de convertirse en factor promotor de cambios.

La evidente tensión entre pasado rural y presente urbano va más allá de los efectos y problemas que los actores analizados describen. Hay procesos más profundos que configuran una cierta discontinuidad entre el tipo de comunidad rural añorada y el presente metropolitano al que se enfrenta la población. Particularmente complejo es que la metropolización de esta ciudad no se basa en una organicidad funcional, sino que también en el propio proceso de urbanización y exclusión que han sido parte del modelo que prima en la realidad chilena. Eso implica que a diferencia de otras metrópolis que han resuelto ya a mediados del siglo XX diversos problemas derivados de la condición metropolitana, tales como la disposición de agua potable, sistemas de viviendas, transporte, contaminación, etcétera, esta metrópoli toma conciencia general de su condición sin tener aún consenso sobre cómo abordar la movilidad de las personas, la organización funcional de los servicios públicos, la gestión de los residuos y los riesgos, entre otros. Para abordar esos nuevos desafíos que enfrenta a Nonguén con su particularidad espacial, es que se requiere de una gobernanza territorial definida y validada por los actores de este territorio. Para ello deberían dar un salto desde formas tradicionales que al parecer aún dominan las formas de articulación decisional a nuevas formas post gubernamentales (Aguilar, 2014). En este proceso, actores

como la universidad, nuevos tipos de asociaciones, la interacción con el mundo privado presente y omnipresente en el sector, en otras categorías de actores, que se impliquen en la construcción socio espacial bajo una gobernanza democrática, es esencial.

Finalmente, la universidad y las acciones de vinculación están teniendo buenos resultados respecto a establecer un diálogo abierto con la comunidad hasta ahora convocada, puesto que en el marco de los proyectos mencionados que sustentan este trabajo, se han realizado más actividades de diálogo, diagnóstico e investigación que permitirán mejorar los conocimientos relacionados.

Agradecimientos: Agradecemos el financiamiento otorgado por parte del proyecto "Climate change adaptation in informal settings in Latin America and the Caribbean: understanding and reinforcing bottom-up initiatives", financiado por la organización canadiense "International Development Research Centre" (IDRC), y al grupo de vecinos, estudiantes y académicos que hacen posible el contar con información del sector.

Referencias

- Aguilar, I. (2014). Las dimensiones y los niveles de la gobernanza. *Cuadernos de Gobierno y Administración Pública*, 1(1), 11-36.
- Aguilar, I. (2006). *Gobernanza y gestión pública*. México: FCE.
- Arellano, D. (2014). ¿Uno o varios tipos de gobernanza? Más allá de la gobernanza como moda: la prueba del tránsito organizacional. *Cuadernos de Gobierno y Administración*, 1(2), 117-137. doi:10.5209/rev_CGAP.2014.v1.n2.47538
- Cano, L. (2008). La participación ciudadana contra la corrupción: en las políticas públicas de lucha respondiendo a la lógica de gobernanza. *Estudios Públicos*, 33, 147-177. doi:10.13140/RG.2.1.1909.8000
- Dalla-Torre, M. A. (2017). Gobernanza territorial y planes de ordenamiento territorial: el caso de la provincia Mendoza, Argentina. *Bitácora Urbano Territorial*, 27(1), 47-54. doi:10.15446/bitácora.v27n1.47597
- Diario Concepción. (Septiembre, 2018). Valor del suelo en Concepción se ha duplicado en los últimos diez años. Rescatado de: <https://assets.diarioconcepcion.cl/2018/09/22-09-2018.pdf>
- Gibbs, G. (2012). *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Hidalgo, R., y Arenas, F. (2009). Del país urbano al país metropolitano. Transformaciones recientes en las ciudades chilenas. En R. Hidalgo, C. de Mattos, y F. Arenas (Eds.), *Chile: del país urbano al país metropolitano* (pp. 9-29). Santiago: PUC.
- Lefebvre, H. (2014). *El pensamiento marxista y la ciudad*. Ciudad de México: Ediciones Coyoacán.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Letelier, F., Micheletti, S., y Vanhulst, J. (2016). Prácticas instituyentes en el espacio vecinal: el barrio como un común. *Polis*, 15(45), 105-119.
- Letelier, F., y Rasse, A. (2016). La fiesta pública como dispositivo de animación y resignificación del espacio público vecinal: cuatro casos en la ciudad de Talca. *Sociétés*, 132(2), 99-112. doi:10.3917/soc.132.0099
- MINSAL. (2017). Cesfam Villa Nonguén de Concepción oficializó Acreditación en Calidad. Consultado el 25/11/2018 en: <https://www.minsal.cl/cesfam-villa-nonguen-de-concepcion-oficializo-acreditacion-en-calidad/>

Panez, A. (2010). La disputa por la ciudad: la importancia de una perspectiva urbana crítica en trabajo social. *O Social em Questão*, 13(24), 55-68.

Rodríguez, P. (2013). *El capital social como factor de innovación y desarrollo empresarial en Andalucía*. Sevilla: Consejo Económico y Social de Andalucía.

Unión Europea. (2011). *Ciudades del Mañana. Retos, visiones y caminos a seguir*. Bruselas: UE.

Unión Europea. (2012). *Guide to research and innovation strategies for smart specialisations (RIS 3)*. Luxembourg: Publications Office of the European Union.

Dirección de correspondencia:

Javier León Aravena. Trabajador Social. Doctor en Ciencia Política.
Académico de la Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile.

Contacto: jleon@ubiobio.cl



Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

CAPITAL SOCIAL Y DESARROLLO RURAL: REVISIÓN DE LOS APORTES EUROPEOS EN INVESTIGACIÓN APLICADA¹

SOCIAL CAPITAL AND RURAL DEVELOPMENT: REVIEW OF EUROPEAN CONTRIBUTIONS IN APPLIED RESEARCH

Fecha recepción: 25 de noviembre 2018 / fecha aceptación: 17 de enero 2019

Elena Pisani² y Stefano Micheletti³

Cómo citar este artículo:

Pisani, E., y Micheletti, S. (2018). Capital social y desarrollo rural: revisión de los aportes europeos en investigación aplicada. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 4(2), 44-59. <http://doi.org/10.29035/pai.4.2.44>

Resumen

Este ensayo es uno de los productos de la colaboración entre la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Católica del Maule y el "Dipartimento Territorio e Sistemi Agro-Forestali" de la Universidad de Padua (Italia), gracias al apoyo financiero de CONICYT, a través del Concurso de Atracción de Capital Humano Avanzado del Extranjero (MEC). Uno de los objetivos del proyecto fue proponer un análisis de la literatura científica que trata el desarrollo local desde una perspectiva social y económica. Específicamente, en este trabajo hemos observado cómo se aborda el concepto de capital social en el desarrollo local, tanto a nivel internacional como en el marco europeo, proponiendo algunas reflexiones para el contexto chileno, aunque reconociendo las significativas diferencias.

Palabras claves: Capital social; Desarrollo rural; Investigación aplicada; Territorio; Redes sociales.

¹ Este ensayo corresponde a una versión sintetizada y actualizada del primer capítulo del libro "La misurazione del capitale sociale nei territori rurali" de Elena Pisani.

² Italiana, Titulada en Ciencias Políticas, PhD. en Land and Regional Economics. Académica del Departamento Territorio e Sistemi Agro-Forestali (TESAF) de la Università degli Studi di Padova, Italia. Email: elena.pisani@unipd.it

³ Italiano, Titulado en Ciencias Forestales y Ambientales. Mg. en Cooperación para el Desarrollo y Responsabilidad Social y Ambiental. Investigador del Centro de Estudios Urbano-Territoriales y académico de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica del Maule, Chile. Email: smicheletti@ucm.cl

Abstract

This work is one of the products of the collaboration between the “Faculty of Social and Economic Sciences” of the Catholic University of Maule (Chile) and the “Dipartimento Territorio e Sistema Agro-Forestale” of the University of Padova (Italy), thanks to the financial support of CONICYT- “Concurso de Atracción de Capital Humano Avanzado del Extranjero” (MEC). One of the central objective of the project was to propose an analysis of the scientific literature dealing with local development from a social and economic perspective. Specifically we have observed how social capital is contextualized in local development at international level and in the European context in order to propose possible reflections for the Chilean context, although acknowledging the significant differences.

Keywords: Social capital; Rural development; Applied research; Territory; Social networks.

Las teorías del capital social

El debate científico sobre capital social emerge con particular énfasis y vivacidad intelectual al final de los años ochenta. De todos modos, hay que hacer notar que varios sociólogos se refirieron a este concepto -aunque de manera implícita- desde la primera mitad del siglo XIX. Esto no debe sorprender, ya que como señalan Welzel, Inglehart, y Deutsch (2005), la investigación sobre capital social trata de dar respuesta a preguntas que todas las sociedades tienen en común, es decir: ¿qué lleva a todos los individuos a actuar según objetivos colectivos? Y sobre todo ¿qué mantiene unidas las sociedades?

Para las ciencias económicas, el interés hacia el capital social no está orientado solamente por la perspectiva positivista, sino también por la normativa. En efecto, los aspectos innovadores que han dado impulso a la investigación económica sobre el tema se relacionan en parte con el análisis de los factores inmateriales que pueden sostener el desarrollo, induciendo una mayor eficiencia y eficacia de los sistemas socio-económicos; por otro lado, se refieren al análisis de los aspectos positivos que el capital social podría vehicular en el sistema socio-económico, con el fin de reducir situaciones de marginalidad y escasa integración socio-económica y las consiguientes indicaciones de policy.

El concepto de capital social aparece como tema transversal, aunque de forma no totalmente explícita, en los textos clásicos de la teoría sociológica. Emerge así en las investigaciones relativas a la clase y la solidaridad de clase de Marx y Engels, al espíritu público y la democracia de Toqueville, a la solidaridad y división del trabajo de Durkheim y, obviamente, en el análisis de las comunidades religiosas y el poder realizado por Weber. Sin embargo, es en la obra “*The Rural School Community Center*” de Lyd Hanifan (1916) donde se identifica la primera referencia explícita a este concepto, según su significado más moderno. El autor

releva la importancia de la comunidad para el éxito de los institutos públicos de formación, junto con la participación comunitaria, para elevar la *performance* escolar de los estudiantes. Hanifan (1916) define el capital social como

aquellos elementos intangibles que cuentan más que cualquier otra cosa en la vida cotidiana de las personas: la buena voluntad, la amistad, la simpatía, la participación y las relaciones sociales entre quienes constituyen una unidad social. Si una persona entra en contacto con sus vecinos, y éstos con otros vecinos, se determina una acumulación de capital social que puede satisfacer inmediatamente las necesidades sociales individuales y que puede aportar una potencialidad social suficiente para el sustancial mejoramiento de las condiciones de vida de toda la comunidad. (p. 130).

Esta interpretación encierra sin duda los elementos cruciales de las interpretaciones posteriores, aunque en su tiempo no concitó el suficiente interés entre la comunidad científica. Algunas décadas más tarde, el concepto fue retomado en los estudios urbanísticos. En 1961, Jane Jacobs critica en sus trabajos la crisis de las grandes ciudades americanas y el modelo de desarrollo de la urbanidad moderna, sosteniendo la necesidad de recuperación de los núcleos urbanos y enfatizando el rol de la calle, del distrito, de la manzana, del barrio, de la cercanía, de la densidad y heterogeneidad de los edificios. Jacobs registra de hecho como en los barrios-dormitorios –construidos sin tener en cuenta los aspectos informales de las estructuras de las relaciones sociales– los efectos perversos de la actuación económica determinaron la pérdida de la capacidad de auto-regulación en sociedades altamente organizadas.

Desde la primera definición de capital social se ha recorrido mucho camino. El análisis de las determinantes de la agregación social no pertenece ahora solamente a la línea sociológica, sino que supera el límite disciplinario y entra al campo de los estudios politológicos y económicos, aunque con diferentes objetivos. En el primer caso, se busca especificar el rol normativo de las instituciones públicas sobre el capital social y, eventualmente, evidenciar los posibles *trade off* entre capital social y capital institucional. En el segundo caso, el capital social se ha considerado como un factor inmaterial de la producción, inserto en la estructura teórica de referencia del enfoque neoclásico. En consecuencia, los numerosos investigadores –según el ámbito disciplinar específico de pertenencia– han definido el concepto de capital social con diversas, y muchas veces contrapuestas, claves de lectura.

En la dimensión sociológica el capital social es analizado a través de las redes de relaciones interpersonales. A tal propósito, algunos de los mayores referentes teóricos son: a) la teoría de las trayectorias sociales de Bourdieu (1980, 1986); b) la teoría de la elección racional de Coleman (1988, 1990); c) la teoría del *embeddedness* de las relaciones sociales en las acciones económicas de Granovetter (1973, 1985, 2018); y d) la más reciente teoría de *network* de Lin crea un puente teórico entre la sociología y la economía (1999, 2001, 2003, 2005, 2017).

Por otro lado, la perspectiva politológica sobre el capital social se vincula esencialmente con los estudios realizados por Putnam, Leonardi, y Nanetti (1993); allí se sostiene que el capital social puede ser definido como “la confianza, las normas de reciprocidad que regulan la convivencia y las redes de asociacionismo cívico, elementos que mejoran la eficiencia de la organización social, facilitando la coordinación de las acciones individuales y promoviendo iniciativas tomadas de común acuerdo” (p. 196).

En el ámbito de la microeconomía, los estudios sobre capital social tienden a reforzar la ortodoxia dominante, es decir la teoría neo-clásica, utilizando como una variable más del modelo. En esta línea trabaja Gary Becker (1974a, 1974b, 1996; Becker y Murphy, 2000), que en su teoría sobre las interacciones sociales tiende a explicar cada aspecto de la vida social (enamoramamiento, matrimonio, divorcio, fe religiosa, abusos sexuales, etc.) como el resultado de la conducta de un sujeto económico racional y perfectamente informado. De todos modos, el concepto de capital social transfiere a la ciencia microeconómica una importante característica de la sociología: la característica del actor económico como sujeto socializado, cuya conducta puede ser influenciada por las relaciones entre individuos.

Finalmente, en el campo de la macroeconomía es cada vez más nutrida la literatura que estudia el rol del capital social en el crecimiento del PIB y su capacidad interpretativa acerca de las diferencias de renta per cápita entre naciones y en su interior. Como sostiene el premio Nobel para la economía Kenneth Arrow (1972) es posible argumentar que muchos de los atrasos económicos mundiales son posibles de explicar en función de la falta de confianza mutua. Esta aseveración, sin embargo, ha sido refutada por Bagnasco, Piselli, Pizzorno, y Trigilia (2001) según quienes no es posible definir a priori el efecto de la confianza y el capital social sobre el desarrollo económico. Solamente un análisis detallado e históricamente orientado puede ayudar a clarificar cómo variables de tipo cultural, político y económico –interactuando entre ellas– no solamente favorecen u obstaculizan el capital social, sino también condicionan las consecuencias de su uso en el desarrollo local; así, no puede considerarse de manera automática el capital social como un recurso para el desarrollo. Justamente por la incertidumbre del papel jugado por el capital social en el crecimiento económico, se están buscando metodologías para estimar su efectiva contribución.

En síntesis, hasta el día de hoy no existe una interpretación unívoca del concepto. El capital social representa, entonces, una especie de laboratorio experimental de ideas particularmente estimulantes, más que un *corpus* teórico claramente codificado.

Capital social y desarrollo rural: la perspectiva europea

Hasta el momento, hemos introducido el concepto de capital social esencialmente desde el punto de vista teórico; la investigación aplicada es variada, aunque no abunda la producción bibliográfica vinculada a las relaciones entre capital social y desarrollo socio-económico de las áreas rurales y de los territorios locales, que es el eje central de este capítulo. En este apartado, se propone un breve análisis crítico de la literatura europea, y posteriormente un análisis de las contribuciones italianas.

La producción científica europea

En el ámbito europeo la relación entre capital social y desarrollo rural ha sido analizada sobre todo en contexto de áreas rurales caracterizadas por condiciones de marginalidad socio-económica. Al respecto, podemos mencionar el estudio de la Comisión Internacional para la Protección de los Alpes (CIPRA), realizado por Wiesinger, Vihinen y Tapio-Bistrom (2005) y ligado al proyecto “Futuro de los Alpes”, que enfatizó el rol del capital y de la cohesión social para el éxito de las políticas de desarrollo rural. En particular, han sido objeto de estudio las áreas agrícolas que habían reportado buenos resultados en la reducción o contención de los fenómenos de degradación ambiental y de marginalización socio-económica; esto, con el objetivo de identificar buenas prácticas que pudieran replicarse, con oportunas adaptaciones, también en ámbitos territoriales con situaciones de debilidad estructural.

Otra publicación que trata más ampliamente el tema es el posterior trabajo de Wiesinger (2007), que propone un modelo interpretativo de las relaciones entre capital social, desarrollo rural y sistemas de *governance*. También en este caso, el foco está puesto en las áreas rurales débiles, sosteniendo la idea que la situación de marginalidad no se debe solamente a condiciones desfavorables o a recursos faltantes; para Wiesinger, existe entonces un factor intangible que contribuye a determinar la condición de marginalidad, una especie de *missing link* que según el autor es justamente el capital social. En esta interpretación, el capital social se basa en el potencial endógeno de las regiones.

En el ámbito de esta línea de pensamiento, se ponen por ejemplo importantes programas como LEADER e INTERREG, que implícitamente estimulan el capital social y la capacidad de organización de la sociedad. En especial, el trabajo de Wiesinger evidencia que:

- 1) Las políticas que influyen las áreas rurales son diversificadas (agrícolas, rurales, ambientales, sociales, culturales, turísticas) y prevén una gama amplia de instrumentos asociados;
- 2) La marginalización puede definirse haciendo referencia a múltiples aspectos y puede ser monitoreada a través del uso de indicadores;
- 3) La relación entre políticas y capital social es representada por la *governance*, definida como la situación en que las políticas son cada vez más delineadas e implementadas en cooperación entre el sector público, el mercado y los actores de la sociedad civil;
- 4) La percepción de la sociedad civil sobre su propio territorio puede influenciar la dotación de capital social, pero puede ser verdadera también la relación inversa;
- 5) El capital social puede ser visto como un posible remedio, a nivel local, al retiro progresivo del Estado, es decir la sociedad civil organizada sustituye el actor gubernamental en la entrega de servicios a favor de la colectividad local.

Analizando el modelo de Wiesinger, se observa la existencia de dos posibles (y no excluyentes) esquemas de intervención del actor público para las áreas rurales: a través de la definición de políticas sectoriales o integradas, monitoreadas con la ayuda de indicadores, o bien a través de la transición desde sistemas de gobierno a sistemas de *governance*, donde la concertación de actores es la característica dominante y el *trait d'union* entre *government* y *governance* es representado justamente por el capital social existente a nivel local. Este último, se vincula entonces con el análisis del desarrollo rural sobre todo en relación con las modalidades de su activación a través del uso de idóneos instrumentos de *governance*. A nivel de políticas, es por lo tanto muy importante entender cuáles son los mecanismos que activan el capital social local, aspecto que necesariamente tiene que profundizarse a nivel de investigación.

Con respecto al principal instrumento de intervención en las áreas rurales definido a nivel de la Unión Europea a través de la Política Agrícola Comunitaria (PAC), se observa la aplicación de diferentes sistemas de *government* y *governance*; aparece particularmente interesante, en el segundo caso, el Programa LEADER, que se orienta hacia la lógica de activar, estimular o utilizar el capital

social existente a nivel local, para la definición y actuación concertada de las estrategias de desarrollo rural. En este sentido, el fortalecimiento del capital social se expresa tanto en la dimensión estructural (entendida como identificación de nuevas estructuras organizativas que prevén la participación de actores locales o el mejoramiento de los instrumentos de planificación y de las consecuentes estructuras en una lógica de mayor participación), como en la normativa (entendida como norma social de comportamiento basada en la confianza y reciprocidad) y en la cognitiva (aprendizaje colectivo generado por las interacciones sociales en el territorio). La importancia para las áreas rurales europeas del Programa LEADER ha sido analizada también por Farrel e Thirion (2005), quienes profundizaron la reflexión acerca del capital social (de tipo estructural y cognitivo) como pre-condición para la activación de sistemas efectivos de *governance* del desarrollo rural.

El contexto italiano

Si nos concentramos en el ámbito de la investigación italiana, los principales temas explorados hasta ahora por los investigadores han sido: a) desarrollo rural, capital social y análisis de los sistemas territoriales locales (Cecchi et al., 2008), b) capital social e innovación (De Devitiis, Lopolito, Maietta, y Sisto, 2009), y c) capital social y análisis de redes sociales (Nardone, Sisto, y Lopolito, 2007b; Franceschetti, 2009; Pisani, Franceschetti, Secco, y Christoforou, 2017). Cabe destacar que estas grandes vertientes temáticas no copan totalmente el campo bibliográfico italiano, sin embargo, representan las principales discusiones que se están desarrollando en el ámbito de la economía agraria y sobre todo rural.

En relación con la perspectiva micro, meso y macroeconómica, los temas emergentes son: a) análisis del capital social individual de la empresa agrícola (escala micro), b) análisis de las relaciones entre capital social y sistemas territoriales locales que, según una parte importante de la bibliografía en el ámbito sociológico, aparece como la dimensión territorial más oportuna para el estudio del tema (escala mes), y c) análisis del capital social como indicador de la eficacia de los programas que tienen como objetivo el desarrollo de las áreas rurales según enfoques de tipo integrado (escala macro).

El análisis macroeconómico del capital social parece, por el momento, haberse desarrollado de manera incipiente en el ámbito de la ruralidad, más allá de algunas contribuciones descriptivas. Estas limitaciones son explicables debido a la falta de indicadores adecuados, pero existe también otro factor crítico: la dificultad –puesta en evidencia por la escuela sociológica– de analizar el capital social a un nivel demasiado amplio de agregación territorial. En otras palabras, debatir sobre capital social a escala nacional no garantiza una clara representación del fenómeno, sobretodo en contextos –como el italiano– donde existe mucha heterogeneidad territorial.

No obstante, ya existen metodologías analíticas como las propuestas por el *World Value Survey*. Sin duda, estas no tienen como objetivo cuantificar de forma incontrovertible una estimación del valor del capital social en un determinado ámbito nacional o regional, pero pueden resultar de utilidad para generar comparaciones a nivel internacional.

Cabe destacar, de todos modos, que este tipo de análisis tienen como población objetivo esencialmente la población urbana, y la rural no es adecuadamente representada. Se abre entonces un campo muy amplio para los investigadores que se ocupan del desarrollo socio-económico de las áreas rurales, con el fin de comprender el rol del capital social –junto a las otras formas de capital– en la activación de los procesos de desarrollo, o bien mantener un territorio en condiciones de marginalidad o involución socio-económica.

En este sentido, es interesante el análisis propuesto por Cecchi et al. (2008) que conectan –en relación con las áreas rurales– estos temas: a) conocimiento contextual (o conocimiento no codificado), b) sistemas territoriales locales, partiendo por la literatura sobre distritos industriales, y c) capital social como factor que conecta los primeros dos elementos, con el efecto de reforzar la percepción del territorio como unidad homogénea de individuos que reconocen especificidad normas sociales y de reciprocidad, basadas en relaciones de confianza.

Este último aspecto evidencia la importancia de la cohesión social como factor de facilitación en la transmisión del conocimiento y en la difusión de innovaciones (sobre todo de carácter incremental), siempre que exista una propensión relevante a la innovación por parte de los sujetos económicos presentes en el territorio. En el trabajo de Cecchi et al. (2008), el nivel de análisis considerado más pertinente acerca de la relación entre áreas rurales y capital social es el meso-económico, es decir de los sistemas territoriales locales. Estas hipótesis fueron comprobadas en el sector de la Maremma (Región de Toscana), y en diversos sectores rurales europeos, sosteniendo que el capital social y el conocimiento contextual están fuertemente ligados en aquellos territorios caracterizados por una fuerte visión de identificación comunitaria, que transforma el área rural en una especie de *distrito rural*.

La conexión entre capital social y conocimiento contextual es desarrollada también por Vespasiano y Martini (2008), aunque sus áreas de análisis no fueron específicamente las rurales, sino más bien la adopción de innovaciones –en un sentido amplio– por parte de las empresas. Los autores evidencian que en el proceso de innovación empresarial el capital cognitivo del territorio –conformado por capital relacional, cultura internalizada y capital social– asume un rol relevante. Con respecto al capital cognitivo, los sistemas productivos locales disponen de factores invisibles (*embedded*) que son compartidos en el territorio, cuya materialización contribuye a determinar las características peculiares de cada territorio. Estos caracteres se han sintetizado a menudo bajo el concepto

de *milieu* –específico y no transferible a otros ámbitos locales– y que se sostiene en: a) economías externas de carácter ambiental, b) cooperación en un marco de relaciones sociales estables reguladas por la confianza, c) historia, cultura y espíritu comunitario compartidos, y d) conocimientos compartidos. El conjunto de los conocimientos y saberes de un territorio, desde el conocimiento codificado al localizado (tácito), determina la economía cultural de un territorio local, y en consecuencia su potencial ventaja en el mercado global.

El análisis de Vespasiano y Martini (2008), focalizado en la relación entre innovación y capital social, ha sido posteriormente retomada por De Devitiis et al. (2009), ya no desde la perspectiva de la economía territorial, sino de la economía del sector de la agricultura biológica. Los autores hipotetizan que el capital social sea una de las mayores determinantes de la innovación en el sector biológico, particularmente sensible a la investigación y transferencia de innovaciones y usualmente caracterizado por pequeñas y medianas empresas que deben necesariamente recurrir a recursos externos –también de tipo relacional– para poder realizar sus inversiones. Basándose en un modelo *probit*, los autores confirman las hipótesis iniciales, ratificando los hallazgos de los estudios anteriores de Landry, Amara, y Lamari (2002) y de Subramaniam y Youndt (2005); éstos, demostraron que los incrementos marginales en el capital social estructural contribuyen, más que otras variables, al aumento de la capacidad de innovar de la empresa.

El tema de las relaciones entre capital social y desarrollo local rural ha sido analizado también por Franceschetti (2009); específicamente, su objetivo consistió en analizar el capital social estructural que se creó en el marco de los Grupos de Acción Local (GAL)⁴ de la Región Veneto, identificando una metodología que puede ser replicada también en otras regiones italianas. Franceschetti parte desde el estudio de Nardone, Sisto, y Lopolito (2007a), que presenta el coeficiente de densidad reticular aplicado en algunos GAL y definido como complemento al Coeficiente de Gini. El aporte innovador de Franceschetti se refiere al perfeccionamiento del coeficiente de densidad reticular en relación con estos dos aspectos:

- 1) Transitar desde categorías institucionales a categorías funcionales (diferenciadas sobre la base del sector económico de pertenencia);
- 2) Poner particular atención a las categorías institucionales críticas para los fines del coeficiente de densidad.

El nuevo coeficiente así determinado (y definido como coeficiente de diversificación funcional-reticular) evidencia entonces la mayor o menor capacidad de los GAL de generar capital social estructural. En consecuencia, podría utilizarse también en los sistemas de monitoreo y evaluación de las iniciativas de desarrollo

⁴ Unidades locales de planificación y gestión del programa LEADER de la Unión Europea.

rural que utiliza en Programa LEADER. Una importante novedad en el trabajo de Franceschetti es la aplicación de la *Social Network Anaysis* (SNA) en los GAL, con el fin de identificar los clásicos indicadores de centralidad (*degree centrality, closeness centrality, betweenness centrality, eigenvector centrality*), evidenciando forma y dimensiones del capital social estructural.

Finalmente, el trabajo más reciente a nivel de análisis aplicado del capital social en contextos rurales ha sido desarrollado por Pisani et al. (2017); los autores propusieron una visión basada en la sinergia del capital social (Woolcock y Narayan, 2000), donde las instituciones públicas desempeñan un papel importante en la generación de un contexto social y político que permita una amplia cooperación y participación. Esto, promoviendo los derechos de las personas y proporcionando marcos legales para actuar colectivamente; pero también asegurando el diálogo público, la gobernabilidad democrática, la rendición de cuentas y la transparencia, a la vez de coordinar las relaciones entre los actores locales. Estas acciones, en conjunto, permiten la movilización y el trabajo conjunto para impulsar procesos de desarrollo local.

Cabe destacar que, en los últimos años, el papel del capital social en el desarrollo de las áreas locales y rurales ha recibido una atención cada vez mayor (e.g. Horlings y Marsden, 2012; Koutsou, Ragkos, y Partalidou, 2014; Tamásy y Revilla, 2016; Raagmaa, 2015). Diversos autores argumentan que éste les otorga a los actores locales la capacidad de limitar los impactos negativos del despoblamiento rural, el agotamiento de la biodiversidad, el desempleo y la exclusión social, así como apoyar la difusión de nuevos servicios, la innovación social, la protección del patrimonio natural y cultural y la creación de nuevas formas de gobernanza y gestión del paisaje (véase Farrell y Thirion, 2005; Wiesinger, 2007; Bosworth et al., 2016).

Considerando las ambigüedades conceptuales y los problemas de medición (véase Fine, 2001; Durlauf, 2002; Durlauf y Fafchamps, 2004; Teilmann, 2012), la evaluación del capital social se ha vuelto un tema central. Las principales críticas, en este sentido, apuntan a que las definiciones y medidas del concepto confunden a menudo insumos (redes, normas) con productos (formas de comportamiento cooperativo como la participación política y las organizaciones sociales); en algunos casos, además, se asumen resultados positivos en los territorios, desconociendo los impactos negativos de los poderosos grupos económicos y políticos, el cabildeo y las actividades delictivas. También se omite a menudo la influencia de un contexto histórico y cultural de desigualdad y poder en la participación y el desarrollo. De todos modos, no hay que olvidar la dificultad que implica identificar, evaluar y comparar las fuentes y los efectos del capital social de manera generalmente aceptada y coherente en todos los ámbitos disciplinarios y los contextos sociales.

Es particularmente interesante, en este marco, destacar entonces el trabajo realizado por Pisani et al. (2017), al proporcionar un método innovador para cuantificar y calificar el valor del capital social en los Grupos de Acción Local. El método se basa en indicadores teóricamente coherentes y construidos empíricamente. El método, de corte mixto (cuantitativo y cualitativo), se basa en un enfoque multidisciplinario para evaluar la naturaleza y el papel de la cooperación y la reciprocidad en el desarrollo local. A la vez, pretende capturar, integrar y medir las diversas formas de capital social y las maneras en que los actores interactúan, influyendo en las dinámicas de cooperación. El método es ahora una *buena práctica* sugerida por la Red Europea de Desarrollo Rural para los evaluadores de los programas de desarrollo rural, y se utiliza en las actividades regulares de monitoreo y autoevaluación llevadas a cabo por el GAL Prealpi y Dolomiti, en Italia (<https://www.galprealpidolomiti.it/capitale-sociale/>).

Notas finales

Esperamos que esta revisión de los avances investigativos en contexto europeo represente un aporte para el debate chileno. Evidentemente, este trabajo podrá ser complementado por otros que aborden las perspectivas latinoamericanas (y la chilena en particular), que sin duda se ha ido enriqueciendo de contribuciones muy relevantes en los últimos años.

En Chile diversos autores han estudiado este tópico; quizás el investigador más reconocido por su trayectoria es John Durston, activo colaborador de la CEPAL. Sin embargo, en la última década, investigadores del área social, económica, medioambiental y de las comunicaciones (que no mencionamos por tema de espacio), se han sumado a la tarea de profundizar en términos teóricos los contenidos de este concepto, y de aplicarlo a distintas realidades.

A nuestro modo de ver, particularmente interesante para el caso chileno parece ser el desafío de desarrollar un sistema de indicadores consolidado que permita profundizar el conocimiento sobre el capital social en una perspectiva aplicada. Un referente importante es sin duda el trabajo realizado con los GAL del programa Leader de la Unión Europea que acabamos de mencionar, pero existen también experiencias locales que se pueden recuperar, como la que desarrolló el PNUD para el Informe de Desarrollo Humano del año 2000 (Guell y Marquez, 2001).

Entre muchos, y solamente a partir de nuestro trabajo, visualizamos al menos estos tres espacios potenciales:

- 1) En el seguimiento y evaluación de políticas públicas y programas (implementados tanto a nivel rural como urbano) que tienen un enfoque territorial y consideran entre sus ejes de intervención el fortalecimiento de

las comunidades locales; nos referimos en este caso a iniciativas como el Quiero Mi Barrio del MINVU, el Acción en Comunidad y el Más Territorio del FOSIS, entre otros;

- 2) En la evaluación del desarrollo de las cooperativas y del sistema cooperativo en general (relaciones entre socios, pero también entre cooperativas que conforman federaciones, confederaciones y/o asociaciones gremiales); en este caso se puede considerar el capital no solamente como un “medio” para el aumento de la capacidad de las cooperativas de generar ganancias para sus socios, sino también como un “producto” que fortalece el tejido socio-económico de un territorio dado; y
- 3) Finalmente, creemos que sin duda sería un aporte para el tercer sector chileno, conformado por fundaciones, ONG’s y otros tipos de organizaciones, que históricamente han tenido la dificultad de medir el impacto de sus iniciativas sobre las comunidades que intervienen. Este trabajo no se agotaría en un ejercicio instrumental o en la mejora de la capacidad de rendición de cuentas de instituciones que en algunos casos han sido cuestionadas, sino también redundaría en el fortalecimiento de un conjunto de actores que desde el regreso a la democracia han vivido una crisis de identidad, y que podrían de esta manera reafirmar su importancia en los procesos de empoderamiento de las comunidades y del fortalecimiento de los tejidos socio-económicos locales.

Para cerrar el texto, nos queda solamente remarcar el espíritu que ha guiado este trabajo: desde la academia necesitamos avanzar hacia el desarrollo de investigaciones científicas que tengan un impacto en el entorno, y muy especialmente en aquellos contextos que tienden a ser marginados por las formas socio-económicas hegemónicas. En este sentido, profundizar los estudios sobre el rol del capital social en el desarrollo rural, se vuelve relevante para dotar a los decisores públicos de mejores herramientas, pero también para apoyar a las comunidades locales que tratan –en condiciones muchas veces adversas– de impulsar procesos participativos o de acción colectiva para mejorar su nivel de vida y el territorio en general.

Referencias

- Arrow, K. J. (1972). Gift and exchange. *Philosophy and Public Affairs*, 1, 343-362.
- Bagnasco, A., Piselli, F., Pizzorno, A., y Trigilia, C. (2001). *Il capitale sociale. Istruzione per l'uso*. Bologna: Il Mulino.
- Becker, G.J. (1974a). *Human Capital*. New York: Columbia University Press.
- Becker, G.J. (1974b). A theory of social interactions. *Journal of Political Economy*, 82(6), 1063-1093.
- Becker, G.J. (1996). *Accounting for tastes*. Cambridge: Harvard University Press.
- Becker, G.J. y Murphy, K.M. (2000). *Social Environment*. Cambridge, Harvard University Press
- Bosworth, G., Rizzo, F., Marquardt, D., Strijker, D., Haartsen, T., y Aagaard Thuesen, A. (2016). Identifying social innovations in European local rural development initiatives. *The European Journal of Social Science Research*, 29(4), 442-461.
- Bourdieu, P. (1980). Le capital social. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 31, 2-3.
- Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. En J.G. Richardson (Ed.), *Handbook of theory and research in the sociology of education* (pp. 241-258). New York: Greenwald.
- Cecchi, C., Grando, S., y Sabatini, F. (2008). *Campagne in sviluppo. Capitale sociale e comunità rurali in Europa*. Torino: Rosenberg & Sellier.
- Coleman, J. S. (1988). Social capital in the creation of human capital. *American Journal of Sociology*, 94, 95-120.
- Coleman, J. S. (1990). *Foundations of social theory*. Cambridge: Harvard University Press.
- De Devitiis, B., Lopolito, A., Maietta, O.W., y Sisto, R. (2009). Innovazione e capitale sociale: il ruolo delle relazioni nelle imprese di trasformazione dei prodotti di agricoltura biologica. *Rivista di Economia Agraria*, 64(3-4), 291-318.
- Durlauf, S. (2002). On the empirics of social capital. *Economic Journal*, 112(483), 459-479.
- Durlauf, S., y Fafchamps, M. (2004). *Social capital*. NBER Working Paper n° 10485.

- Farrel, G., y Thirion, S. (2005). Social capital and rural development: from win-lose to win-win with the LEADER initiative. En D. Schmied, (Ed.), *Winning and losing: the changing geography of europe's rural areas* (pp. 45-61). Aldershot: Ashgate Publishing Ltd.
- Fine, B. (2001). *Social capital versus social theory: political economy and social science at the turn of the millennium*. London: Routledge.
- Franceschetti, G. (2009). *Capitale sociale e sviluppo rurale. Le potenzialità dell'approccio LEADER e la sua trasferibilità*. Padova: CLEUP.
- Granovetter, M. (1973) The strength of weak ties. *American Journal of Sociology*, 78(6), 1360-1380.
- Granovetter, M. (1985) Economic action and social structure: the problem of embeddedness. *American Journal of Sociology*, 91(3), 481-510.
- Granovetter, M. (2018). The impact of social structure on economic outcomes. En M. Granovetter, y R. Swedberg (Eds.), *The sociology of economic life*. London: Routledge.
- Guell, P., y Márquez, R. (2001). El capital social en el Informe de desarrollo humano en Chile 2000. En J. Durston y F. Miranda (Eds.), *Capital social y políticas públicas en Chile*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Hanifan, L. J. (1916). The rural school community centre. *Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, 67, 130-38.
- Horlings, L., y Marsden, T. (2012). Exploring the new rural paradigm in Europe: eco-economic strategies as a counterforce to the global competitiveness agenda. *European Urban and Regional Studies*, 21(1), 4-20.
- Koutsou, S., Ragkos, A., y Partalidou. M. (2014). Young farmers' social capital in Greece: trust levels and collective actions. *Journal of Rural Studies*, 34, 204-211.
- Landry, R., Amara, N., y Lamari, M. (2002). Does social capital determine innovation? To what extent? *Technological Forecasting and Social Change*, 69(7), 681-701.
- Lin, N. (1999). Building a network theory of social capital. *Connections*, 22(1), 28-51.
- Lin, N. (2001). *Social capital: a theory of social structure and Action*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Lin, N. (2003). Capitale sociale: paradigmi ricorrenti e loro validazione concettuale ed empiric. *Inchiesta*, 33, 5-17.
- Lin, N. (2005). *A network theory of social capital*. Recuperado de: <http://www.pro-classic.com/ethnicgv/SN/SC/paper-final-041605.pdf>
- Lin, N. (2017). Advancing network analysis of chinese businesses: commentary on Burt and Burzynska. *Management and Organization Review*, 13(2), 269-274.
- Nardone, G., Sisto, R., y Lopolito, A. (2007a). Il Capitale sociale nelle politiche di sviluppo rurale: l'esperienza dell'I.C. LEADER + in provincia di Foggia. *Rivista di Economia Agraria*, 1, 65-90.
- Nardone, G., Sisto, R., y Lopolito, A. (2007b) Partenariato locale e capitale relazionale potenziale in provincia di Foggia. *Rivista di Politica Agricola Internazionale*, 1, 95-107.
- Pisani, E., Franceschetti, G., Secco, L., y Christoforou, A. (2017). *Social capital and local development*. Basingstoke: Palgrave Editions.
- Putnam, R.D., Leonardi, R., y Nanetti, R.Y. (1993). *Making democracy work: civic traditions in modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.
- Raagmaa, G. (2015). Social capital and rural development in the knowledge society. *European Journal of Development Research*, 28(2), 354-356.
- Subramaniam, M., y Youndt, M. A. (2005). The influence of intellectual capital on the types of innovative capabilities. *Academy of Management Journal*, 48(3), 450-463.
- Tamásy, C., y Revilla, J. (2016). *Regional resilience, economy and society: globalising rural places*. London: Routledge.
- Teilmann, K. (2012). Measuring social capital accumulation in rural development. *Journal of Rural Studies*, 28(4), 458-465.
- Vespasiano, F., y Martini, E. (2008). *Innovazione senza capitale sociale*. Pubblicazioni DASES Dipartimento di Analisi dei sistemi economici e sociali Università degli Studi del Sannio. Milano: Franco Angeli.
- Welzel, C., Inglehart, R., y Deutsch, F. (2005). Social capital, voluntary associations and collective action: which aspects of social capital have the greatest 'civic' payoff? *Journal of Civil Society*, 1(2), 121-146.
- Wiesinger, G. (2007) .The importance of social capital in rural development, networking and decision making in rural areas. *Revue de Géographie Alpine*, 95(4), 43-56. doi:10.4000/rga.354

Wiesinger, G., Vihinen, H., y Tapio-Bistrom, M.L. (2005). The role of social capital in rural development. Conclusions from a European project on marginalisation and multifunctional landuse. Paper submitted to the XXI ESRS Congress Keszthely, Hungary 22-27 August 2005.

Woolcock, M., y Narayan, D. (2000). Social capital: implications for development theory, research, and policy. *The World Bank Research Observer*, 15(2), 225-249.

Dirección de correspondencia:

Stefano Micheletti

Magíster en Cooperación para el Desarrollo y Responsabilidad Social y Ambiental.

Académico del Centro de Estudios Urbanos-Territoriales de la Universidad Católica del Maule, Talca, Chile.

Contacto: smicheletti@ucm.cl



Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

PENSAR EN LA INTERVENCIÓN EN CRISIS: UNA PROPUESTA DESDE INTERVENCIONES POST DESASTRES NATURALES DE CHILE Y MÉXICO

THINKING ABOUT CRISIS INTERVENTION: AN INTERVENTION AFTER NATURAL DISASTERS OCCURRED IN CHILE AND MEXICO

Fecha recepción: 28 de noviembre 2018 / fecha aceptación: 23 de enero 2019

Gerardo Chandía Garrido¹, Nery Esperanza Cuevas Ocampo²
y Yanina Gutiérrez Valdés³

Cómo citar este artículo:

Chandía, G., Cuevas, N., y Gutiérrez, Y. (2018). Pensar en la intervención en crisis: una propuesta desde intervenciones post desastres naturales de Chile y México. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 4(2), 60-75. <http://doi.org/10.29035/pai.4.2.60>

Resumen

Las condiciones de vida en las ciudades han traído oportunidades y espacios de desarrollo, pero también han generado riesgos cotidianos. En ocasiones nos enfrentamos a eventos naturales que tienen un carácter de devastación. Pueden ser, por ejemplo: incendios, inundaciones, así como sismos, que son impredecibles y amenazantes. Estas situaciones las viven los niños/as con impotencia, se sienten desvalidos e incapaces, de ahí surge la importancia de proponer indicaciones para intervenciones psicológicas frente a eventos catastróficos. Este trabajo es fundamental para que los niños/as aprendan, en primer lugar, a preservarse a sí mismos y ayudar a otros y, en un segundo momento, generar acciones que les permitan significar estos eventos, intentando que puedan aprender sobre sus capacidades y esto devenga en una experiencia transformadora para el desarrollo de estrategias cognitivas, así como de recursos emocionales. El objetivo será, por tanto, evitar que la experiencia se constituya en algo traumático. Presentamos en este artículo la recuperación de dos experiencias de intervención con niños y niñas, incorporando la dimensión del cuerpo simbolizado hacia la expresión vía el arte y la palabra y considerando el eje de participación como un tema transversal en toda intervención. Se narra el trabajo con aquellos niños/as que sufrieron un gran incendio en Chile y a continuación las vivencias de los sismos en México.

Palabras Clave: Desastres Naturales; Crisis; Arte Terapia; Imagen Corporal; Intervención; Niños/as; Participación.

¹ Chileno, Psicólogo, Magíster Salud Mental Infanto Juvenil. Académico Dpto. de Psicología Universidad Católica de la Maule, Talca, Chile. E-mail: gchandia@ucm.cl

² Mexicana, Psicóloga, Licenciatura en Psicología, Maestra en Desarrollo Educativo Profesora, Investigadora Titular C. Ciudad de la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, Ciudad de México, México. E-mail: nerycuevas@yahoo.com.mx

³ Chilena, Psicóloga, Magíster Psicología Comunitaria. Académica Dpto. de Psicología Universidad Católica de la Maule Talca, Chile. E-mail: yamaguva@gmail.com

Abstract

Living conditions in cities have brought opportunities and spaces for development, but they have also generated daily risks. Sometimes we are faced with natural events that have a devastation character. They can be, for example: fires, floods, as well as earthquakes, which are unpredictable and threatening. These situations are experienced by children with impotence, they feel helpless and incapable, hence the importance of proposing indications for psychological interventions in the face of catastrophic events. This work is fundamental for children to learn, firstly, to preserve themselves and help others and, secondly, to generate actions that allow them to mean these events, trying to learn about their capacities and this becomes a transforming experience for the development of cognitive strategies, as well as emotional resources. The objective will therefore be to prevent the experience from becoming traumatic. In this article we present the recovery of two intervention experiences with children, incorporating the dimension of the body symbolized towards expression via art and words and considering the axis of participation as a transversal theme in all intervention. It narrates the work with those children who suffered a great fire in Chile and then the experiences of earthquakes in Mexico.

Keywords: Natural Disasters; Crisis; Art Therapy; Corporal Image; Intervention; Children's; Participation.

Introducción

En el mundo existen diversas situaciones de riesgo propias del cotidiano vivir donde lo que aparece como un fenómeno natural o un accidente tiene más probabilidades de volverse catástrofe si las personas viven en zonas expuestas a la pobreza y precariedad. La pobreza no es solamente la falta de bienes, sino la pauperización de los modos de vida, en cuanto a acceso a la educación, salud, servicios en general que se traducen en vulnerabilidad ante eventos (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2017). En la región latinoamericana, a pesar de una larga historia de sismos, huracanes, incendios, inundaciones, existe la creciente necesidad de una acción más comprometida para actuar ante las crisis.

Cuando hay una situación que atender emerge ese sujeto que se compromete y desea intervenir, y anhela ayudar de manera altruista. Sin embargo, ese esfuerzo desinteresado puede ser muy costoso emocionalmente para la persona que se enfrenta a escenarios terribles, donde sus acciones pueden ser ineficaces por falta de preparación. Ese entusiasmo debe ser apoyado de una manera cuidada, tanto para interventores como para las víctimas, de otra manera acaban volviéndose víctimas todos, en cierta medida. Ante la clara posibilidad de que los eventos de riesgo se repitan, los psicólogos tienen la urgente demanda de prepararse en el campo de intervención en crisis para actuar antes y después de los eventos. El interés ha de orientarse hacia los niños, ya que aún están en proceso de desarrollo de estrategias cognoscitivas para resolver problemas, de constituir un acervo de defensas de su psiquismo y deben pasar la pubertad para asumir su

cuerpo simbolizado. Esta mirada permite pensar en la inmadurez y vulnerabilidad de la infancia, sin embargo, puede ser pensada también como posibilidad, dependiendo de un entorno que permita potenciar sus capacidades, considerando la participación como un eje transversal.

Cada niño requiere de una comunidad que le facilite un entorno seguro donde transite de lo indefinido hacia lo verdadero, permitir que emerja la infancia como alteridad y enigma, lo que da cuenta de la necesidad de construir otro tipo de relación. La utopía está en pensar que un niño alcanza lo verdadero en el instante mismo en que aparece como alguien singular e irrepetible, como una pura diferencia, más allá de cualquier concepto, como una pura presencia irreductible a cualquier causa, condición o fundamento, como una realidad que no puede ser jamás tratada como un instrumento, como un enigma que nos mira cara a cara. La infancia es extraordinariamente compleja, recupera la historia de la familia, habla por los ancestros, pero también por sus futuros descendientes. La infancia es encarnada por un ser-ahí, eminentemente un ser histórico-social, que a través de los múltiples discursos compendia los diferentes tiempos en una suerte de malabarismo y paulatinamente logra tener un horizonte social, de modo que su mundo individual se amplía en la historia colectiva. Cada niño es potencia, es posibilidad. En dicho sentido, la educación no debiese acentuarse en la inmadurez –o lo que le falta– sino en lo que puede llegar a lograr. El destino de cada niño es necesariamente un destino individual pero también es destino colectivo. El destino individual del ser-ahí, en y con su generación, constituye en su plenitud y en su autenticidad la historicidad el ser-ahí (Zambrano, 1993).

Los niños desde pequeños van construyendo una narrativa de sí mismos y de su familia que les permite poner un cierto orden en sus emociones y apuntan a comprender lo que ocurre a su alrededor. Esta narrativa se alimenta de su experiencia, así como de las condiciones vinculares en las que vive. Cuando se encuentran ante una situación catastrófica, sus mecanismos de defensa pueden ser insuficientes y amplificar un estado temprano de indefensión y vulnerabilidad. En este punto es donde es posible hacer la diferencia y trazar un camino del héroe, a la manera de Campbell, donde el protagonista pasa por una serie de dificultades y en su recorrido sale fortalecido, donde podemos fomentar una nueva narrativa hacia su desarrollo pleno (Campbell, 1949).

¿Qué tal proponerle a un niño algo así? Al producirse un evento inesperado la situación habitual se modifica y aparece la incertidumbre, surgen los temores, la ansiedad y posteriormente la movilización para afrontar dicha condición emergente. ¿Qué ocurre al concebir al niño como un sujeto activo en su conocimiento, creativo en su actuar y como posible agente de cambio? Démosle la palabra al niño (Dolto, 1985).

Marco referencial

Catástrofes de origen natural

Por catástrofes, en términos generales, se comprende a un sinnúmero de eventos no esperados de impacto –directo o indirecto– en la vida de las personas. Estos eventos convocan a que muchas disciplinas intenten dar respuesta a estos fenómenos (ya sea desde la psicología, sociología, geología, física, geografía, urbanismo, etc.) pero en ocasiones muy poco conectadas entre ellas, lo que conlleva a respuesta fragmentadas frente al desastre (Capacci y Mangano, 2015).

Dentro de las catástrofes de origen natural tenemos los terremotos, erupciones, las inundaciones, deslizamientos, los huracanes, olas de calor y frío intensos, las tormentas, plagas, infecciones causadas por bacterias y virus, plantas venenosas, la fiebre del heno, entre otras. De origen seminatural encontramos el smog, la desertificación, avalanchas, el calentamiento global, etc. Y por último, de origen antrópicos tenemos la contaminación, los desastres industriales y las guerras (Capacci y Mangano, 2015). En el presente trabajo nos centraremos en dos eventos de origen natural: terremotos e incendios.

Consecuencias esperadas de una catástrofe

Al enfrentar un evento de esta naturaleza nuestra respuesta es la angustia, la huida y el temor, que finalmente apuntan a la fragmentación, descrita por Melanie Klein como forma básica y temprana de manejo de la angustia, como estrategia ante aquello que rebasa nuestras posibilidades de respuesta (Guerra, Plaza, y Vargas, 2018; Organización Panamericana de la Salud [OPS], 2006). Esta angustia que vivimos es superior a nuestro dique defensivo y nuestros mecanismos de defensa se orientan a lo básico, la escisión. Posteriormente, como sujetos complejos, los niños tendrán un movimiento de búsqueda de sentidos, los procesos de producción de la subjetividad en un intento de construir configuraciones, orientadoras en su psique.

Las consecuencias más frecuentes, ante las situaciones de riesgo, son las que evidencian la tendencia a escindir, es decir, las crisis de ansiedad, la dificultad para ordenar tiempos y espacios, el llanto, el temor, la falta de atención y concentración, y los procesos de regresión, entre otros. La calidad del pensamiento depende de manera fundante del eje espacio-temporal, así como la posibilidad de planear y anticipar. Cuando esto se vuelve impredecible nuestra capacidad de pensar se ve afectada, surgen pensamientos circulares, repetitivos, sin progresión, lo que dificulta el uso de mecanismos de defensa más elaborados. La merma en capacidades puede inscribirse en el cuerpo manifestándose con torpeza, fallas en coordinación y equilibrio. Las personas son seres simbólicos, la materia del

pensar es lo representado tanto en nuestra imagen corporal como en la palabra, de otra manera lo que enfrentamos es inasible y potencialmente perturbador, y requiere significar para afrontar el riesgo y actuar hacia la preservación.

A nivel comunitario, los entornos sociales ven afectadas sus capacidades de afrontamiento lo que influye directamente en su bienestar, impactando además el tejido social por desestructuración, lo que impide un funcionamiento con normalidad (Beristain, 2000). En este contexto, se señalan 3 aspectos que influyen en cómo un evento catastrófico influye a nivel comunitario: (1) la naturaleza misma del evento, (2) las características de personalidad de los afectados y vulnerabilidades previas y (3) las circunstancias de ocurrencia del evento (Paéz, Fernández, y Beristain, 2001). Por otra parte, el fenómeno de desplazamiento del territorio post catástrofe igualmente genera en los sujetos situaciones complejas. Entre ellas, las dificultades para adaptarse a los nuevos territorios y comunidades, el alejamiento de las redes de apoyo y el abandono del estilo de vida previo (Espinoza, 2014; Lillo, 2013; Marchant, 2010). Las investigaciones señalan que incluso cuando los procesos migratorios son realizados de manera favorable, igualmente implica una situación de crisis con los consiguientes efectos psicosociales (Bar de Jones, 2011; Briones, 2010; Oficina Nacional de Emergencia del Ministerio del Interior [ONEMI], 2006).

La intervención psicológica apunta a mover el caos hacia la organización donde la tarea esencial es fomentar la coherencia psíquica y la congruencia con el entorno, y para ello son fundamentales la contención afectivo-cognoscitiva y el proporcionar un ambiente con interacciones estables. Es decir, ante la fragmentación y dispersión la demanda es hacia la continuidad y configuración armoniosa del entorno. Esto ofrecerá al niño la bondad de un referente que le permita reintegrar sus recursos y orientarse en sus acciones (Oaklander, 2012).

¿Cuándo intervenir?

En zonas de riesgo es importante intervenir, idealmente, antes de las crisis, desde que los niños están en niveles preescolares. Al respecto, hay países donde la educación a la ciudadanía, incluidos niños y niñas, incorpora una preparación para reaccionar en situaciones de desastre. Esto requiere, el apoyo de una institucionalidad que acompañe estos procesos. Entre estos países, Japón tiene una larga tradición en la identificación y manejo de riesgos de desastres (Roque, Criollo, Recino, Gafas, y Barahona, 2016). En otras ocasiones, los profesionales apoyan en el desastre una vez ocurrido. En ambos casos, el proceder se puede orientar hacia la realización de intervenciones que propicien una imagen corporal integrada, autoestima, respeto y, especialmente, acciones tendientes a formar en los niños lazos de solidaridad y apoyo mutuo. Con esta base podemos trabajar

la gestión de riesgos, preparar a los niños para actuar con autocuidado y cooperando con los demás. Un eje fundante es la realización de la intervención en un ambiente de respeto, es decir, con la profunda valoración de la cabal alteridad de la infancia, sin pretender caer en extremos como la sobreprotección o el exceso de normas sino con una contención afectiva e interés genuino (Oaklander, 2012).

Es esencial que el ambiente de intervención sea tranquilo y que exista una prima de placer en el ejercicio, es decir la presencia del humor y el juego pueden crear un ambiente propicio para la elaboración de la angustia asociada. Será necesario transitar en un programa que parta de actividades de orden corporal hacia el grafismo y posteriormente la palabra (Dolto, 1986). El niño necesita sentirse seguro para poder llegar a nombrar, por lo cual no debemos apresurarnos y solicitar que hablen, los procesos simbolizadores son procesos de tiempo y espacio. Para ello, lo primero que requiere atención son los profesionales, para que estén preparados para atender la crisis con autocontrol y tranquilidad.

Objetivos de la intervención

Considerando lo señalado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en torno al abordaje de las situaciones de desastres naturales, se han establecido distintas estrategias asociadas a la gestión del riesgo y la prevención de desastres (Campos, 2000; Muñoz, 2010). En este sentido, el objetivo de la intervención preventiva es lograr que los niños puedan vivir el riesgo habiendo desarrollado mejores recursos emocionales y estrategias cognoscitivas, y en la intervención posterior al evento ofrecer al niño una convocatoria relacional que sostenga su integridad psíquica, ofreciéndole un programa de actividades que le permita acceder a significados y generar sentidos de sí, y del evento en cuestión, para que actúe cuidándose a sí mismo y con mutualidad, incluyendo el espacio comunitario como un sostenedor de las situaciones vividas.

Hacia una crisis productiva, generando una oportunidad

Las formas de crianza actuales se enfrentan a retos ante lo incalculable que puede ser de orden de la naturaleza misma, así como de orden social que fragilizan las nuevas subjetividades. Consideramos urgente atender a los adultos a cargo de los niños para que incorporen en sus decisiones cotidianas el horizonte de gestión del riesgo (Giddens, 2000).

Cuando el riesgo se concreta en un evento, es decir en una crisis, la intervención puede ser este punto de decisión que permite que la situación se convierta en una experiencia transformadora, al propiciar el paso de la incertidumbre y vulnerabilidad hacia la capacidad de hacer algo, de aportar en la medida de las

posibilidades. Si el riesgo es afrontable es posible cambiar la narrativa de una situación que vulnera a una situación a superar, una situación que demanda la propia solidaridad.

Niños como agentes del cambio, no víctimas

La exposición a situaciones que se caracterizan por generar incertidumbre demanda desarrollar programas sistemáticos, pertinentes, continuos y de un compromiso profundo con los niños. Estos aspectos son fundamentales para refrendar la constancia afectiva y de presencia, ofrecer un espacio de lo anticipable que se constituya en un espacio de control, ya que el niño necesita referenciarse en lo que permanece para pasar de la fragmentación a la integración. Lo siguiente es reconocer el temor colectivo, para transitar de lo individual a lo solidario y la convocatoria a convertirse en agente causal que permita al niño dirigir su angustia hacia una meta.

Uno de los recursos ante los desastres es la resiliencia que puede ser pensada como la manera de responder a los riesgos, a lo largo del tiempo, con capacidad de afrontamiento y superación. Originalmente se le refería como la característica de ciertos materiales que después de modificar su forma, cuando se les aplica fuerza, pueden recuperar su forma original. Los sujetos somos más complejos por lo cual podemos pensar a la resiliencia con cierta libertad. Un niño es resiliente si tiene la fuerza para resistir situaciones de dificultad, carencia o riesgo y sale adelante. Sin embargo, ese ejercicio de afrontamiento genera cambios en el niño, donde no regresará a su condición previa y su subjetividad se modifica. Las personas resilientes se caracterizan por ser flexibles y tienden a un pensamiento más complejo e interpretan la realidad de una manera menos impulsiva (American Psychological Association [APA], 2015). Los psicólogos podemos crear condiciones para lograr la resiliencia en los niños a través de: a) promover que el niño conozca sus habilidades y confíe en ellas, b) trabajar en la significación de sus emociones, primero es importante que las reconozca, las asocie a situaciones específicas y logre ser empático con los otros, c) practicar el control de impulsos, procurando detenerse antes de actuar, d) socializar los temores a través del diálogo, e) desarrollar una narrativa que permita significar los desastres, y f) proponer acciones a tomar ante el evento.

¿Pero cómo lograrlo? Acompañando al niño en actividades grupales, ordenadas, utilizando vías simbólicas como el movimiento en relación a tiempo y espacio, movimiento asociado a narrativa, dibujo, cuento, juego, música, entre otros. Las líneas que guían son las del psicodesarrollo, trabajando de lo simple a lo complejo, de lo general a lo particular y de lo global a lo específico. Se involucran propuestas de tareas recuperando los puntos claves del desarrollo donde se

anudan lo corporal, lo cognoscitivo y afectivo. Por ejemplo, al moverse de acuerdo a la narrativa de un cuento debemos contemplar la complejidad de la situación, del lenguaje, de lo témporo-espacial y dominios motrices para proponerle la actividad al niño, donde ese “barco de piratas en una tormenta” permita escenificar las situaciones de riesgo, lo inesperado y lo controlable y la importancia de la cooperación mutua.

Participación Infantil

La Convención de los Derechos del Niño (1989) realizada a través de la Carta Magna de la Infancia (Alfageme, Cantos, y Martínez, 2003), constituye el reconocimiento de los niños, niñas y adolescentes como sujetos de derechos y personas activas en su propio proceso de desarrollo, lo que constituyó un cambio del cómo visualizar est  etapa del ciclo vital. Dentro de los derechos consagrados aparece el derecho a participar (definido como el derecho a expresar su opinión y que ésta sea tenida en cuenta), el derecho a la libertad de expresión, el derecho a la libertad de pensamiento y el derecho a ser informado (Castro, Ezquerro, y Argos, 2016).

No obstante, la realidad nos indica que este cambio de paradigma ha generado constantes resistencias a nivel social (Apud, 2001) encontrándonos con una mirada adultocentrista que dificulta aceptar la participación infantil (Contreras y Pérez, 2011). Tal como señala Larsen (2011), la participación lleva consigo el involucramiento de distintos enfoques entre ellos el de ciudadanía, la teoría relacional, la perspectiva  tica y los derechos humanos (Backe-Hansen, 2009; Lister, Smith, Middleton, y Cox, 2003; Rebellato, 1995).

Hoy la investigación ha demostrado avances que dan cuenta de este nivel de participación, encontrándonos con estudios que promueven una visión de los niños/as como sujetos activos, convirtiendo los adultos en co-intérpretes de la realidad que experimentan (Clark, 2005; Dockett y Perry, 2007; Harcourt, 2011; Lay-Lisboa y Montañes, 2018; Mannion, 2010).

Por otro lado, los organismos internacionales han llegado a acuerdos respecto de procedimientos frente a emergencias donde se priorice la atención a niños y niñas. El año 2011 se elaboró una Carta de La Niñez para la Reducción de Riesgo de Desastres, para lo cual fueron consultados alrededor de 600 niñas y niños de diferentes países en África, Asia y Latinoamérica. En esta consulta niños y niñas plantearon prioridades frente a los desastres, una de las cuales es el derecho a participar y tener acceso a la información que necesitan (Organización de la Naciones Unidas, 2015).

La escuela constituye el lugar preciso para que niños/as y familias reciban servicios de atención psicosocial. Es un punto de encuentro que permite sostener acciones y contener a las comunidades en situaciones de crisis (Programa de Apoyo a la Convivencia Escolar, 2014). Por lo mismo, es considerada una fuente de resiliencia comunitaria.

El modelo adoptado es el propuesto por Hart (1992) en su escala de participación infantil que define 8 niveles, dentro de los cuales los 3 primeros indican una no participación (manipulación, decoración, participación simbólica) y los 5 niveles restantes implican una nivel de participación que va aumentando a medida que sube en la escala (información, consulta, iniciado por adultos, iniciado por niños/as, compartido con personas adultas).

Dos propuestas de Intervención

Mega incendio forestal en Chile el año 2017

Chile se caracteriza por la presencia de desastres naturales de manera periódica, entre ellos terremotos, tsunamis, erupciones volcánicas e incendios forestales (Espinoza, Espinoza, y Fuentes, 2015). En este contexto durante el verano del año 2017 se produce un mega incendio en la localidad de Santa Olga, Constitución, Región del Maule, Chile, destruyendo un total de 160 mil hectáreas, lo que significó la destrucción total de dicha localidad, dejando un total de 5.000 personas sin vivienda. Dentro de las orientaciones entregadas por el Estado de Chile se cuenta el traslado de la población a la localidad de Constitución, reubicándose además el colegio de Enrique Mac Iver de Santa Olga. En ese marco desde la Escuela de Psicología de la Universidad Católica del Maule, en convenio con la Fundación de Superación de la Pobreza de la Región del Maule, se diseñó un plan de trabajo que permitiera contribuir en el proceso de acompañamiento de los niños/as afectados. La primera estrategia fue definir junto al equipo técnico del colegio el grupo de niños/as menos intervenido, considerando que post incendio surgió mucha ayuda, decidiéndose trabajar con los 5° básicos de educación escolar. Es así como surge el proyecto “Creando Juntos” desarrollado en el año 2017 con 12 estudiantes de pregrado de la Carrera de Psicología, quienes recibieron capacitación en el uso de materiales artísticos y en el acercamiento hacia personas que experimentan una catástrofe. Es así como durante el año 2017 se implementó un taller de expresión artística con niños y niñas de 5° año básico (dos cursos, 60 niños/as), con una totalidad de 10 sesiones ocupando como eje de intervención los recursos artísticos y la participación infantil. El taller finalizó con una feria de creatividad, donde se presentaron las producciones artísticas hechas por los estudiantes a la comunidad escolar. Durante el año 2018 se decidió continuar con el trabajo con los mismos estudiantes (actualmente en 6° básico), contando nuevamente con la colaboración de estudiantes de Psicología, y además de profesionales de la Fundación

de Superación de la Pobreza, quienes además aportaron con ayuda financiera y técnica. El eje del trabajo fue la preparación al nuevo escenario vinculado al proceso de reconstrucción de la comunidad de Santa Olga, lo que implicó reconocer que algunos niños/as ya habían regresado a sus nuevas viviendas y otros se mantenían en Constitución, estimándose la entrega del nuevo establecimiento educacional para el año 2019, por tanto, el objetivo se dirigió a que los niños/as pudieran expresar y narrar el proceso de reinserción al territorio reconstruido, post desastre natural, a través de técnicas narrativas. Las estrategias a desarrollar son sesiones de trabajo semanal, realizándose un total de 10 sesiones. Actualmente el proyecto se encuentra en fase de evaluación y en la confección de un libro que sistematizará la experiencia rescatada desde los niños/as.

Dentro de los aprendizajes obtenidos durante estos dos años de trabajo se visualiza la necesidad de reconocer las experiencias de los niños frente a situaciones de desastres, dejando de lado miradas que tienden a minimizar las situaciones bajo el lema que la “vida debe continuar”, como también el abordaje de situaciones dolorosas y procesos individuales que tienen tiempos distintos y variadas formas de expresar el malestar. Se ha enfatizado el trabajo en pequeños grupos, de tal forma que esta experiencia colectiva permita el intercambio, normalización, emergencia de recursos internos, y otros elementos de subjetivación grupal (González Rey, 2002). Desde ahí se plantea el cómo niños y niñas aportarán en el proceso de retorno al lugar, desde posiciones de creación y recreación cultural (Gutiérrez, Chandía, y Vergara, s/f). Niños y niñas participantes elaboran pequeños relatos ficcionados que les permiten integrar, por una parte, sus recursos personales y por otra, sus temores y fantasías respecto de nuevos sucesos de desastre. Durante el año 2017 la temática del incendio no aparece como un factor relevante en lo reportado por los niños, sin embargo durante la intervención del año 2018, la temática reaparece vinculada al proceso de retorno y el surgimiento de temores asociados a la experiencia traumática. Pretendemos generar un tercer año de trabajo que implique efectivamente el traslado del liceo al territorio.

Los sismos de Ciudad de México en el año 2017

Ciudad de México se ha caracterizado a lo largo de su historia, por ser escenario de múltiples sismos, sin embargo, la intervención psicológica ha sido insuficiente. En especial si sabemos que seguirán presentándose estos eventos, es fundamental pensar en formar a los futuros psicólogos en el área de intervención en crisis, así como en el diseño de protocolos de acción.

Durante el mes de septiembre del año 2017 se vivieron varios sismos de diferentes magnitudes, que impactaron tanto los inmuebles como las certezas y

modos de vida. Los niños presentaron signos de afectación como ansiedad, llanto, dificultades de concentración, incapacidad de adquirir nuevos conocimientos, hiperreactividad, miedo, entre otros. Para atender esta situación se diseñó un programa de intervención con niños de tres a cinco años de edad en espacios escolares.

Se trabajó con alumnos de la Licenciatura en Psicología de la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, ubicada en la zona sur de la Ciudad de México. Se realizaron actividades de relajación, técnicas corporales, dibujo y grupos de discusión con los alumnos para que ellos pudieran manejar su propia angustia. Estas acciones se llevaron a cabo en una escuela pública de educación básica, con dos grupos de quince y veinte niños. La elección del espacio escolar se basó en la posibilidad de sistematizar la intervención al contar con una continuidad de asistencia de los grupos, espacios que conocen considerando que el sismo de mayor intensidad ocurrió en ese lugar. Se consideró que era necesario resignificar el espacio escolar como un lugar de prevención y participación donde el niño puede actuar.

Se realizaron doce sesiones con los niños de etapa preescolar, con la conducción de dos alumnos por grupo, que acompañaron al niño en actividades grupales, ordenadas, utilizando vías simbólicas como el movimiento en relación a tiempo y espacio, movimiento asociado a narrativa, dibujo, cuento, juego, música, entre otros, organizados en relación a un recorrido de actividades que parten de lo fundamental, la apropiación simbólica del cuerpo como un recurso de continuidad e identidad ante el cambio. Se inicio con el registro de un cuerpo completo, a través del movimiento, hacia la complejidad que llevará a la palabra.

Los puntos abordados, de manera secuencial en el programa son cuerpo total, cuerpo diferenciado, cuerpo de tiempos y espacios, cuerpo y palabra, cuento, dibujo, elaboración de máscaras de sus temores, dramatización, socialización de sus temores y participación en apoyo a otros.

Los caminos del psicodesarrollo son paradójicamente compartidos y singulares. Por lo cual crear entornos que permitan al niño volver a recorrer los senderos en sus tiempos y su manera le permite restaurar y consolidar los procesos (Oaklander, 2012). A través de su comportamiento los niños están realizando preguntas a las personas que les rodean, en este recorrido cada niño encontrará respuestas diferentes porque sus preguntas son diferentes. El sismo los llevó a visitar rasgos de etapas previas, pero no todos regresan a los mismos ni de la misma manera, por eso se acompañó, con continuidad y contención, en una revisión desde sus procesos actuales para que puedan readquirir los dominios yojicos logrados y desarrollen recursos para ser resilientes.

Después de doce sesiones observamos que los niños tuvieron mejor control de impulsos y manejo de la ansiedad, la mayoría logró mayor concentración y aprendizaje. Con base en los resultados, se concluye que si el bien el programa ayudó a restaurar algunos de los logros del desarrollo lo ideal sería prepararse. Por lo cual, estas actividades deberían ser parte de los programas escolares, si los niños practican qué deben hacer en caso de sismo en un ambiente cordial estamos promoviendo la simbolización y la inscripción de las acciones en el cuerpo, así como la posibilidad de ayudar a otros convoca procesos de pensamiento hacia la madurez y solidaridad.

Conclusiones

A partir de las experiencias sucintamente relatadas en Chile y México luego de eventos naturales tales como sismos e incendios, donde se ha trabajado con niños y niñas en contextos escolares, se pueden concluir algunos elementos comunes. En primer lugar, como se dijo anteriormente, en estos procesos se ha hecho uso del espacio escolar como punto de encuentro y aprendizaje tanto individual como colectivo. Los establecimientos educacionales constituyen lugares privilegiados donde se pueden promover entrenamientos tanto para niños-niñas como para las personas adultas que se relacionan con estos sistemas. En el caso de Santa Olga, a raíz del incendio producido, toda la localidad fue arrasada, lo cual implicó que se produjera una diáspora de sus habitantes abandonando este territorio. Acá entonces, se puede ver que el espacio de representación del lugar lo mantuvo el establecimiento educacional que fue trasladado a la ciudad más cercana. Desde esta perspectiva es necesario preguntarse ¿dónde se hace una intervención centrada en el territorio si este resulta devastado y su población desagregada? La respuesta natural es el lugar que convoca y reúne a la mayor cantidad de personas que son parte de esta comunidad fragmentada temporalmente como consecuencia del fuego. La escuela constituye un espacio que contiene, crea y recrea parte de la identidad local (Redón, 2011). El segundo elemento en común de ambas intervenciones tiene que ver con la aproximación desde el reconocimiento de las sensibilidades y afectos involucrados en las situaciones de crisis. Estas dimensiones, en ocasiones quedan invisibilizadas por las diversas urgencias que surgen en los contextos removidos por eventos ocurridos en la naturaleza que alcanzan la categoría de desastre. El trabajo con niños y niñas que han sido participantes de estos eventos, desde aproximaciones respetuosas con sus tiempos y funcionamiento psicológico, resulta indispensable para llegar a acercamientos centrados en el protagonismo y la participación infantil. El apoyo mutuo, considerado acá como el sostener intercambios grupales a través del uso de recursos artísticos, la vinculación con el movimiento y espacio, el ficcionar relatos, personajes y narraciones, la creación de objetos tridimensionales, entre otras técnicas, facilita el procesamiento de experiencias y/o sensaciones confusas, difíciles de verbalizar. Ambas experiencias relatadas dan cuenta de elementos grupales inte-

resantes que apuntan a generar lazos entre niños y niñas, tejiéndose pequeñas redes de apoyo y soporte. Por último, ambas intervenciones se sostienen con el trabajo de estudiantes en formación que reciben entrenamiento previo para contener la propia emocionalidad y la de otros, en este caso, niños y niñas. Este último punto permite proyectar la necesidad de incorporar en los procesos de formación terciaria, espacios de entrenamiento y aprendizaje sobre intervención en crisis en situaciones de desastre. Gestionar el riesgo de manera clara y como parte de una planificación previa que se traduce, por ejemplo, en protocolos de acción para adultos/as, jóvenes, niños y niñas, personas mayores, posibilita un manejo más efectivo y puede disminuir el impacto de las crisis generadas por eventos catastróficos o de desastres.

Referencias

- Alfagente, E., Cantos, R., y Martínez, M. (2003). *De la participación al protagonismo infantil. Propuestas para la acción*. Madrid: Plataforma de Organizaciones de Infancia (POI).
- American Psychological Association APA. (2015). *Guía de resiliencia para padres y maestros*. Recuperado de: <https://www.apa.org/centrodeapoyo/guia.aspx>
- Apud, A. (2001). Participación infantil. Enrédate con UNICEF. Formación del profesorado.
- Backe-Hansen, E. (2009). Darns medbestemmelse sett med barns øyne. En Hjermand, R. & Haanes, K. (red.), *Barn* (52-69). Oslo: Universitetsforlaget.
- Bar de Jones, G. (2011). Panel Quiebres Vitales: la migración como quiebre vital. En II Congreso Argentino de Psicoanálisis de Familia y Pareja. Teoría y Clínica de los Vínculos.
- Beristain, C. (2000). *Apoyo psicosocial en catástrofes colectivas: de la prevención a la construcción*. Caracas. Asociación Venezolana de Psicología Social.
- Briones, F. (2010). Inundados, reubicados y olvidados. Traslado del riesgo de desastres en Motozintla, Chiapas. *Revista de Ingeniería Universidad de Los Andes*, 31, 132-144.
- Campbell, J. (1949). *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. Madrid, España: Fondo de Cultura Económica de España.
- Campos, A. (2000). *Educación y prevención de desastres. Fondo de las Naciones Unidas para la infancia*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Red de Estudios Sociales en Prevención de desastres en América Latina.

- Capacci, A., y Mangano, S. (2015). Las catástrofes naturales. Cuadernos de Geografía: *Revista Colombiana de Geografía*, 24(2), 35-51.
- Castro, A., Ezquerro, P., y Argos, J. (2016). Procesos de escucha y participación de los niños en el marco de la educación infantil: una revisión de la investigación. *Educación XXI*, 19(2), 105-126.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL. (2017). La consecuencia poco natural de los desastres naturales en *Revista Desafíos. Boletín de infancia y adolescencia. Niñez y desastres en América Latina*. No. 20, mayo 2017. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/41842/2/articulo_consecuencia.pdf
- Clark, A. (2005). Ways of seeing: using the Mosaic approach to listen to Young children's perspective. En A., Clark, T., Kjørholt, y P., Moss (Eds), *Beyond listening: children's perspectives on early childhood services*. Bristol: Policy Press.
- Contreras, C., y Pérez, A. (2011). Participación invisible: niñez y prácticas participativas emergentes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 2(9), 811-825.
- Dockett, S., y Perry, B. (2007). *Transitions to school: perceptions, expectations, experiences*. Sydney: UNSW Press.
- Dolto, F. (1985). *La causa de los niños*. Barcelona: Paidós.
- Dolto, F. (1986). *La imagen inconsciente del cuerpo*. Barcelona: Paidós.
- Espinoza, A. (2014). Aproximaciones a la comprensión de los efectos traumáticos del desplazamiento forzado producto de la erupción del Volcán Chaitén en la población retornada. En P. Cabrera (Comp.) *Construcciones clínica de lo traumático y figurabilidad*, Santiago, Chile: Colección Praxis Psicológica, FACSÓ.
- Espinoza, A., Espinoza, C., y Fuentes, A. (2014). Retornando a Chaitén: Diagnóstico participativo de una comunidad educativa desplazada por un desastre siconatural. *Magallania*, 43(3), 65-76.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.
- González Rey, F. (2002). *Sujeto y subjetividad. Una aproximación histórico-cultural*. México: Internacional Thomson Editores.

- Guerra, C., Plaza, H., y Vargas, J. (2018). Estrés postraumático en adolescentes expuestos a un mega incendio: asociaciones con factores cognitivos y emocionales. *Psicoperspectivas*, 17(2), 1-12.
- Gutiérrez, Y., Chandía, G., y Vergara, F. (s/f). Sistematización de la intervención en Santa Olga: rehabilitar las relaciones y los espacios. Manuscrito en preparación.
- Harcourt, D. (2011). An encounter with children: seeking meaning and understanding about childhood. *European Early Childhood Education Research Journal*, 19(3), 331-343.
- Hart, R. (1992). *Children's participation. From tokenism to citizenship*. Florence: UNICEF.
- Lay-Lisboa, S., y Montañes, M. (2018). De la participación adultocéntrica a la disidente: la otra participación infantil. *Psicoperspectivas*, 17 (2), 1-12.
- Larsen, E. (2011). Help or formality? Children's experiences of participation in home-based child welfare cases: a Norwegian example. *Nordic Social Work Research*, 1(1), 43-60.
- Lillo, J. (2013). A 40 días de cumplirse la meta: en una semana 410 mil alumnos ya se incorporaron a clases. Ministerio de Educación.
- Lister, R., Smith, N., Middleton, S., y Cox, L. (2003). Young people talk about citizenship: Empirical perspectives on theoretical and political debates. *Citizenship Studies*, 7(2), 235-253.
- Mannion, G. (2010). After participation, the socio-spatial performance of intergenerational becoming. En B. Percy-Smith y N. Thomas (Eds), *A Handbook of children and young people's participation: perspectives from theory and practice*. London: Routledge.
- Marchant, J. (2010). *Lágrimas de ceniza. Estudio cualitativo sobre la experiencia de desplazamiento de los habitantes de Chaitén, asentados en las ciudades de la Isla de Chiloé y Puerto Montt*. Oficina Nacional de Emergencia.
- Muñoz, V. (2010). El derecho a la educación en situaciones de emergencia. *Revista Latinoamericana de Inclusión Educativa*, 4(2), 59-77.
- Oaklander, V. (2012). *El tesoro escondido*. Buenos Aires: Cuatro Vientos.
- Oficina Nacional de Emergencia del Ministerio del Interior. (2006). *Intervención psicosocial en situaciones de emergencia y desastre: guía para el primer apoyo psicológico*. Santiago: Gobierno de Chile.

Organización de las Naciones Unidas. (2015). Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030. Ginebra: UNISDR.

Organización Panamericana de la Salud. (2006). *Guía práctica de salud mental en situaciones de desastres*. Washington, D.C.: Organización Mundial de la Salud.

Páez, D., Fernández, I., y Beristain, C. (2001). Catástrofes, traumas y conductas colectivas: procesos y efectos culturales. En San Juan, C. (Ed.) *Catástrofes y ayuda en emergencia: estrategias de evaluación, prevención y tratamiento*. Barcelona: Icaria.

Programa de Apoyo a la Convivencia Escolar (2014). Comunidades Escolares en Situaciones de Emergencia y Desastres. Orientaciones para el Apoyo Psicosocial. Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Rebellato, J. (1995). *La encrucijada de la ética. Neoliberalismo, conflicto nortesur*. Montevideo: Editorial Nordan.

Redón, S. (2011). Escuela e identidad: un desafío docente para la cohesión social. *Polis (Santiago)*, 10(30), 447-476. doi:10.4067/S0718-65682011000300021

Roque, Y., Criollo, A., Recino, U., Gafas, C., y Barahona, D. (2016). La educación continuada en el proceso de reducción de desastres: experiencias cubanas. *Política y cultura*, 45, 11-30.

Zambrano, M. (1993). *Filosofía y poesía*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Dirección de correspondencia:

Gerardo Chandía Garrido

Psicólogo. Magíster en Salud Mental Infante Juvenil.

Académico del Departamento de Psicología de la Universidad Católica del Maule, Talca, Chile.

Contacto: gchandia@ucm.cl



Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

8 DE OCTUBRE, DÍA DEL PSICÓLOGO LATINOAMERICANO: CONSIDERACIONES SOBRE LA PERTINENCIA DE LA FECHA

OCTOBER 8, DAY OF THE LATIN AMERICAN PSYCHOLOGIST: CONSIDERATIONS REGARDING THE RELEVANCE OF THE DATE

Fecha recepción: 26 de noviembre 2018 / fecha aceptación: 4 de enero 2019

José E. García¹

Cómo citar este artículo:

García, J.E. (2018). 8 de octubre, día del psicólogo latinoamericano: consideraciones sobre la pertinencia de la fecha. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 4(2), 76-101. <http://doi.org/10.29035/pai.4.2.76>

Resumen

El 8 de octubre de 1967 se produjo la muerte del médico y revolucionario argentino Ernesto Che Guevara en una región del sur de Bolivia a consecuencia de un enfrentamiento con el ejército regular boliviano cuando trataba de liderar una revolución popular contra el gobierno militar de ese país. Guevara fue capturado con varios compañeros para ser ejecutado sólo algunas horas después. Esa fecha fue adoptada en el 2006 por la ULAPSI (Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología) como referencia para la conmemoración del Día del Psicólogo Latinoamericano. La celebración evoca a una figura revolucionaria como el Che Guevara porque sus proponentes asumen que lo esencial de su pensamiento, valores y acción política pueden ser elementos inspiradores para la imagen y la acción cotidiana que realiza el psicólogo latinoamericano. Este artículo discute estos supuestos de manera crítica y analiza la pertinencia de evocar al Che Guevara como una personalidad aglutinante e inspiradora para todos los psicólogos. Se exponen las inconveniencias de preferir esta fecha y se proponen algunas alternativas que resultan más congruentes con la historia y las tradiciones internas de la psicología como ciencia y profesión.

Palabras clave: Psicología; Día del Psicólogo Latinoamericano; Ernesto Che Guevara; ULAPSI.

Abstract

On October 8, 1967, the death of the Argentine physician and revolutionary Ernesto Che Guevara occurred in a region of southern Bolivia as a result of a confrontation with the Bolivian regular army when he tried to lead a popular revolution against the military government of that country. Guevara was captured with several companions, to be executed only a few hours later. That date was adopted in 2006 by the ULAPSI (Latin American Union of Psychological Entities) as a reference for the commemoration of the Latin

¹ Paraguayo. Psicólogo y Académico de la Universidad Católica de Asunción, Paraguay.
Email: joseemiliogarcia@hotmail.com

American Psychologist's Day. The celebration evokes a revolutionary figure like Che Guevara because his proponents assume that the essence of his thought, values and political action can be inspiring elements for the image and daily action that the Latin American psychologist perform. This article discusses these assumptions in a critical way and analyzes the relevance of evoking Che Guevara as an agglutinating and inspiring personality for all psychologists. We expose the inconveniences of preferring this date and propose some alternatives that are more congruent with the history and internal traditions of psychology both as a science and profession.

Keywords: Psychology; Latin American Psychologist's Day; Ernesto Che Guevara; ULAPSI.

Introducción

Los psicólogos son muy afectos a conmemorar fechas importantes que guardan relación con eventos centrales o aspectos resaltantes que se consideran identificatorios en la historia de su ciencia y profesión. La psicología es una de las pocas disciplinas, o quizás la única, que mantiene la costumbre de reivindicar un año específico para su "fundación". Ni la filosofía con los grandes sistemas de los antiguos pensadores griegos, ni la física con los trabajos provenientes de Tales, ni la historia con los relatos de Heródoto, se han planteado un reconocimiento explícito de sus antecedentes multimilenarios (Koch, 1992) que resulten tan exactos como para ser individualizados en un acontecimiento único o un instante preciso del tiempo, al que cualquiera de esos campos pudiera evocar como un punto de partida absoluto. Sin embargo, en el imaginario institucional de la psicología se acostumbra reservar una fecha oficial de inicio, que marca el tránsito entre la "antigua" psicología, a la que se atribuye un perfil netamente especulativo y filosófico, hacia la actual. Respecto a ésta se remarca, preferentemente, su base "científica", y se asume que la aplicación de una metodología rigurosa ha logrado establecer la práctica psicológica sobre bases sólidamente asentadas en la investigación y la replicación controlada de los resultados. La fecha en cuestión es el año 1879, cuando el profesor alemán Wilhelm Wundt (1832-1920) estableció el primer laboratorio de psicología experimental en la Universidad de Leipzig. Con ese paso se da inicio a una potente tradición historiográfica que considera este evento singular como el inicio de la psicología científica en el mundo. El hecho es tomado por los historiadores tradicionales de la disciplina, particularmente a partir de la publicación del influyentísimo libro *Historia de la Psicología Experimental* del estadounidense Edwin G. Boring (1886-1968) (Boring, 1929), como la marca divisoria entre un "antes" y un "después". La institucionalización del laboratorio de Leipzig y su significado como elemento disparador para la "fundación" de la psicología científica, así como la misma figura de Boring en numerosos sentidos, han sido objeto de revisiones y cuestionamientos interpretativos en los últimos años, que permitieron arribar a una posición más realista y a una comprensión menos "celebratoria" sobre lo que en realidad suponen estos hechos. La obligación de ser breves no permite que nos detengamos sobre tales asuntos en este momento, aunque el lector interesado podrá encontrar una abundante y bien documentada bibliografía

que resulta muy instructiva al respecto (Danziger, 1979, 1980, 1983, 1990; Feger, 1981; Koch, 1992).

Muchos eventos académicos y científicos giran en torno a estas peculiares formas de celebración. Por ejemplo, el XXII Congreso Internacional de Psicología (XXII International Congress of Psychology) que organiza la Unión Internacional de Ciencia Psicológica (IUPS, International Union of Psychological Science) cada cuatro años, fue celebrado en Leipzig del 6 al 12 de julio de 1980, dejando como tributo un número especial de la *Revista Internacional de Psicología (International Journal of Psychology)* con los resúmenes de trabajos publicados (International Union of Psychological Science, 1979). Otros libros de gran importancia, como el masivo de Koch y Leary (1992), también fueron concebidos originalmente en el marco del centenario de la psicología, y después reeditados en el contexto de otro evento de similar importancia, el centenario de la Asociación Americana de Psicología, la APA (American Psychological Association), en 1992. Otras valiosas compilaciones, como el volumen editado por Rieber (1980), y del cual el subsiguiente de Rieber y Robinson (2001), lanzado un par de décadas más tarde, fue una puesta al día, también son conmemorativas del centenario de la psicología científica. Durante el año 1992, la APA produjo numerosos eventos y publicaciones para recordar la fundación de la asociación en 1892, incluyendo un excelente número de su revista insignia, el *American Psychologist (Psicólogo Americano)* en febrero de 1992, y que fuera consagrado a la historia de la psicología norteamericana (Benjamin, 1992). Además pudo contarse con varios libros importantes sobre la misma temática y que se incluyeron en su amplia colección de historia de la psicología (Donnelly, 1992; Puente, Matthews y Brewer, 1992).

Son muchas las editoriales que publican obras como recordatorios de las fechas de nacimiento y muerte de importantes referentes en el campo psicológico, evidenciando una actitud de respeto y agradecimiento hacia quienes contribuyeron para realizar avances significativos. Esta costumbre tampoco se encuentra ausente en América Latina, como atestigua el reciente libro editado en honor al psicólogo peruano Reynaldo Alarcón (Jáuregui Camasca, León Donayre, y Rodríguez Rea, 2015), o el anterior que conmemora el legado del psicólogo colombiano Rubén Ardila (Flórez Alarcón, 2003). Muchas universidades latinoamericanas también rememoran las fechas de fundación de sus departamentos de psicología publicando libros. En el otoño de 1887 se dictó el primer curso de Psicología Elemental y Psicología Experimental en la Universidad de Iowa, Estados Unidos, por George T. W. Patrick (1857-1949), y de este centenario ha salido un volumen recordatorio (Cantor, 1991).

En América Latina, el día del psicólogo es celebrado en diferentes días, ya que cada país conserva su propia fecha conmemorativa, dependiendo de sus alternancias históricas. En algunos casos, como el de Chile por ejemplo, se dispone incluso de estudios bien documentados (Salas, 2011) sobre los motivos que condujeron a su fijación. En Paraguay, el día del psicólogo se recuerda el 22 de mayo de cada año, pues se asume que en ese día, pese al extravío al parecer definitivo de cualquier

documentación relevante que la sustente y con un criterio más basado en una tradición de tipo oral, tuvo lugar la reunión inicial entre los primeros egresados y algunos profesores de la carrera de Psicología de la Universidad Católica de Asunción en el año 1966, con el fin de discutir la conformación de una entidad científica que agrupara a los representantes de la noble carrera (García, 2012). Cada país de la región alberga motivos semejantes para elegir un día del calendario con el propósito de enaltecer la profesión. Las razones que aducen los psicólogos para elegir las fechas que marcan estos eventos conmemorativos son muy diversas: la ocasión en que se dictó la primera cátedra de psicología en una universidad, el establecimiento de la primera carrera universitaria, la publicación del primer libro de temática psicológica, la edición de la primera revista, la fundación de la primera sociedad psicológica, la puesta en funcionamiento del primer laboratorio, el inicio en la aplicación sistemática de las primeras técnicas psicoterapéuticas, y otros más. Siempre, y en todos los casos, son eventos que responden a la dinámica interna que surge de la misma psicología, y que se refieren a procesos que guardan una relación directa y estrecha con el campo psicológico en cuanto tal, ya sea en su perfil de ciencia o como profesión.

Pero hay excepciones a la regla. Una de ellas, que resulta particularmente destacable, es la decisión tomada por la Junta Extraordinaria de la Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología (ULAPSI), que durante su reunión de septiembre del 2006 en la ciudad brasileña de São Paulo, optó por establecer el 8 de octubre de cada año como el Día del Psicólogo Latinoamericano (Molina y Calviño, 2014). La idea en sí es plausible e incuestionablemente acertada. Pero la dificultad estriba en el motivo escogido para conmemorar la fecha del psicólogo en ese día en particular. Tal como afirma la propia ULAPSI en su sitio web (<http://ulapsi.org/web/8-de-outubro>) y en otras fuentes (Molina, 2018), la celebración coincide con que, el 8 de octubre pero de 1967, era asesinado en Bolivia el revolucionario argentino Ernesto Che Guevara (1928-1967), quien se hallaba al mando de un pequeño grupo de combatientes integrados por revolucionarios de varias nacionalidades, en procura de instaurar un régimen político en Bolivia con un perfil semejante al que impera en Cuba. Entre los motivos presentados en la Asamblea de la ULAPSI para adoptar esa fecha en la recordación de nuestra disciplina se menciona que la misma es "...una referencia para la identidad y la unidad de los psicólogos en nuestra región" (ULAPSI, 2018). Las organizaciones nacionales que integran la ULAPSI, que son sociedades de psicólogos y no de personas individuales, también adhieren a estos motivos y celebran la misma fecha en sus respectivos países, sin perjuicio de apoyar sus respectivas fechas nacionales. El propósito de este artículo es analizar la validez de este argumento y evaluar la pertinencia de considerar la fecha de la muerte del Che Guevara como un motivo relevante y adecuado para evocar una fecha que aglutine a todos los psicólogos latinoamericanos, sin distinción de orientaciones teóricas, políticas o nacionales. Para formarse una opinión mejor fundamentada sobre este asunto, es necesario saber primero quién fue el Che Guevara y especialmente la relación, si es que existe, con la psicología. En la sección que sigue, dedicaremos un brevísimo espacio a repasar algunos pasajes biográficos bien conocidos de su vida que nos

permitirán justipreciar mejor la real significación que pudiera tener alguna contribución suya para nuestra disciplina.

La vida del Che Guevara

Ernesto Guevara nació en la ciudad argentina de Rosario, ubicada a 298 kilómetros al noroeste de Buenos Aires, el 14 de junio de 1928. Esta es la fecha que oficialmente se acepta como válida en referencia a su nacimiento, aunque otras fuentes mencionan el 14 de mayo de 1928 como la verdadera. La infancia del Che transcurrió entre Buenos Aires y Caraguatai, una ciudad de la Provincia de Misiones donde su padre se había dedicado con bastante éxito a negocios relacionados con la plantación de la yerba mate. De muy pequeño, Ernesto contrajo la enfermedad del asma, que al parecer le causó muchos problemas a lo largo de su infancia e incluso durante la edad adulta, cuando ya era un combatiente revolucionario activo (Muller, 2014). Por esta razón, los padres optaron por trasladarse a Córdoba, donde se esperaba que el clima relativamente más benigno contribuyera al mejoramiento general de su salud. La afección asmática del pequeño Ernesto fue tan aguda que le impidió desarrollar una escolaridad normal en sus primeros años, por lo que su madre tuvo que suplir con las habilidades pedagógicas que pudo las enseñanzas básicas que debió recibir en la escuela (Mesa Gancedo, 2014). Luego acabaron trasladándose a la ciudad de Alta Gracia, en la misma Provincia de Córdoba. Los estudios primarios los realizó en Liniers, uno de los barrios oficialmente reconocidos de Buenos Aires, mientras que los secundarios los llevó a cabo en la ciudad de Córdoba.

La familia tenía un buen pasar, característico de la clase media, y nunca sintieron los apremios de la pobreza. Los barrios donde fijaron sucesivas residencias poseían esas mismas características. Sin embargo, los constantes problemas asmáticos le obligaron a renunciar a muchas de las actividades que son comunes en los niños y en los jóvenes, sobre todo a la práctica del deporte, que él compensó con incesantes lecturas desde su juventud, en géneros como la literatura, la filosofía de corte existencialista y el psicoanálisis. En este último aspecto no sólo frecuentó los textos de Sigmund Freud (1856-1939), sino también los escritos de Theodor Reik (1888-1969) y Carl Jung (1875-1961), entre otros (Allende y Boido, 2017). Uno de los rasgos de personalidad que se mencionan con frecuencia en relación a Ernesto es la rebeldía que le era característica y se reflejaba en muchos de sus actos individuales. También se sabe que profesaba una cierta simpatía política hacia el peronismo, que contradecía la abierta tendencia antiperonista de sus padres. Pero es durante la etapa de sus estudios secundarios cuando parece haber profundizado más en las ideas de Karl Marx (1818-1883), las que marcaron una impronta decisiva a lo largo de su vida.

Tras mudarse con la familia a la capital, Ernesto inició sus estudios de Medicina en la Universidad de Buenos Aires. Su idea original, al parecer, fue estudiar ingeniería. Muchos de sus biógrafos atribuyen el cambio vocacional a la muerte de su abuela, a

quien había acompañado día a día hasta su deceso. Tal parece que el fallecimiento afectó bastante la sensibilidad del joven (Castañeda, 1997), y habría determinado su giro hacia los estudios médicos. Corría el año 1948 cuando comenzó esta fase universitaria de su vida, concluyendo formalmente con su graduación en 1953. Cabrera Rodríguez, Arias Vega y Iglesias Camejo (2012) informan que durante el segundo año de la carrera se incorporó al plantel del Instituto de Investigaciones Alérgicas, donde trabajó bajo la dirección del médico alergista Salvador Pissani. Permaneció en esa dependencia hasta el final de sus estudios, evidenciando un interés inicial hacia la investigación científica en esa área. En estos años realizó numerosos viajes por el territorio argentino y después por América Latina, visitando Chile, Perú y Brasil en una primera etapa y luego Bolivia, Guatemala y otras naciones, que fue transitando en sucesivas salidas desde la Argentina. Estos recorridos le sirvieron no sólo para un enriquecedor conocimiento de las diferentes culturas en el continente sino también para constatar de cerca las grandes diferencias sociales que existían en todos los países y los niveles de marginación económica que aquejaban a sus poblaciones. Guevara vivió por estancias de tiempo variable, y en algunos casos más o menos prolongados, en países como Venezuela, Guatemala y México. En este último, donde permaneció desde 1954 a 1956, tuvo experiencias personales muy significativas. Contrajo nupcias con Hilda Gadea Acosta (1925-1974), una economista peruana afiliada a la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), partido que pertenece al espectro político de centro izquierda. Ella tuvo que exiliarse de su país luego del golpe de estado que encabezó Manuel Arturo Odría (1896-1974) en 1948, y que intentó ser disfrazado posteriormente con una autoelección (Cobas Corrales, 2013). La emigración tuvo como destinos a Guatemala y después a México. En este período de su vida, Ernesto también vio nacer a su primera hija, Hilda Beatriz. Gadea lo acercó hacia los círculos revolucionarios tanto de Guatemala como de México. En este último país, principalmente, su vida tendría un giro decisivo, pues allí se vinculó políticamente a un grupo “moncadista”, al que se denominaba de esta manera por su afinidad con quienes asaltaron el Cuartel Moncada en Santiago de Cuba y que después dieron origen al Movimiento 26 de julio, una facción revolucionaria integrada por exiliados cubanos entre los que se encontraba Fidel Castro (1926-2016), quien era su principal referente ideológico.

Esta organización planificó desde México la caída del régimen del dictador Fulgencio Batista (1901-1973) en Cuba. Allí entrenaron y prepararon la operación revolucionaria que iba a desarrollarse en la isla, no sin sufrir algunos problemas y reveses, como el arresto por parte de las autoridades mexicanas de los líderes del grupo, Fidel Castro, su hermano Raúl y el Che Guevara, en junio de 1956. La liberación de este último fue la más difícil de obtener por ciertos problemas que se presentaron respecto a su documentación para la permanencia legal en el país. Pero una vez lograda la libertad se embarcaron en un yate hacia las costas de Cuba. Ochenta y dos revolucionarios, incluidos desde luego Fidel, su hermano mayor Raúl Castro (1931-) y el Che Guevara, lo mismo que otros revolucionarios célebres y paradigmáticos como Camilo Cienfuegos (1932-1959). El primer intento de desembarco resultó un fracaso estrepitoso debido a las condiciones climáticas adversas que prevalecieron

durante la llegada, con el yate encallado el 2 de diciembre de 1956 y la mayor parte de las armas y medicamentos perdidos luego de realizarse allanamientos del ejército en los lugares donde fueron escondidos. Además, los revolucionarios fueron emboscados por las fuerzas regulares, pereciendo la mayoría de ellos en los combates subsiguientes. No obstante, el grupo dio muestras de una gran recuperación. Los sobrevivientes se reagruparon en las montañas de la Sierra Maestra y comenzaron a formar células revolucionarias. Tuvieron que sufrir la traición de algunos de sus miembros, como el cubano Eutimio Guerra (1920-1957), cuyo papel como informante del ejército fue descubierto por sus compañeros y su fusilamiento decretado por Fidel Castro. En apariencia, fue el Che Guevara quien lo ultimó de un certero disparo en la cabeza el 17 de febrero de 1957, en una acción que suele describirse como ejecutada con la más absoluta frialdad. Según relata Guevara en uno de sus escritos (Guevara, 2015), el propio Guerra solicitó que lo ajusticiaran, reconociendo su traición, y sin pedir clemencia alguna para sí mismo. Únicamente solicitó que la Revolución, cuando resultase triunfante, se ocupara de sus hijos. En su escrito, Guevara no es claro ni específico sobre quien materializó la ejecución, ni tampoco se autoinculpa, aunque da a entender que él se encontraba muy cerca cuando ocurrió la muerte. Pero autores como Dosal (2003), afirman de manera inequívoca que fue el Che quien realizó el disparo, y que esta ejecución a sangre fría borró cualquier duda sobre su determinación de matar o morir por su causa, reforzando así su fama de revolucionario duro e inflexible. La versión se expandió gradualmente por toda la región, contribuyendo así a la construcción del mito.

Siguieron varios meses en los que se registró un crecimiento del caudal revolucionario y el aumento de la cantidad de adherentes, con escaramuzas y combates frecuentes contra el ejército cubano. Los éxitos de los revolucionarios fueron sumándose y consiguieron dar varios golpes maestros, como la toma de un tren blindado que había sido enviado por Batista para reforzar la ciudad de Santa Clara, uno de sus últimos bastiones, y que finalmente fue tomado por los rebeldes el 29 de diciembre. Cuando la victoria ya parecía incontenible, Batista y varios allegados suyos huyeron de Cuba el 1 de enero de 1959. Tras la toma de algunos cuarteles clave en los primeros días de ese mes, los rebeldes habían logrado colocarse en una posición en la que podía considerarse que la revolución había resultado triunfante. En los meses y años posteriores, el Che Guevara se integró en diversos niveles de apoyo logístico al nuevo gobierno cubano e incluso ocupó algunas funciones superiores en la administración, principalmente en el Ministerio de Industrias. También desplegó una importante actividad diplomática, que incluyó viajes a la Unión Soviética y varias naciones sudamericanas, como Argentina y Brasil. Mientras todo esto acontecía, le tocó presenciar de cerca el deterioro de las relaciones con los Estados Unidos y la frustrada invasión a la Bahía de Cochinos por contra-revolucionarios cubanos apoyados por la CIA. El intento se produjo entre el 15 y el 19 de abril de 1961, pero resultó un completo fiasco. El Che continuó trabajando con el propósito de generar nuevas revueltas en otras partes del mundo, con el deseo de internacionalizar las acciones revolucionarias. Apoyó la organización de movimientos armados en varios países de América Latina, que sin embargo resultaron infructuosos en sus objetivos

esenciales. En 1965 renunció a los cargos que ocupaba en el gobierno cubano y emprendió viaje a la República Democrática del Congo, donde creyó vislumbrar los elementos incipientes que podrían conducir a una revolución exitosa. Sin embargo, la operación no funcionó muy bien, debido a problemas de organización, de comunicación, idioma, desentendimientos y recelos con los guerrilleros locales, con los que tenía perspectivas divergentes sobre lo que mejor correspondía hacer en el terreno. También fue determinante el que Tanzania, que había colaborado inicialmente, retrocediera políticamente, descartando su apoyo a los revolucionarios. Tras una campaña de nueve meses con pocos momentos memorables, él y los cubanos que lo acompañaron terminaron huyendo del Congo en noviembre de 1965, en una salida muy poco honorable para un hombre de lucha.

Vino entonces la etapa boliviana de la revolución internacional que deseaba emprender el Che Guevara. Tras algunos meses de reflexión y viajes que lo llevaron a Checoslovaquia y una breve visita, nuevamente, a Cuba, organizó lo que serían sus operaciones en suelo boliviano, adonde llegó en noviembre de 1966, instalándose en una zona montañosa del sur del país, en la zona de influencia del Río Ñancahuazú, no muy lejos de la frontera con el Paraguay. La ubicación en la montaña era importante para el Che pues tales elevaciones debían servir como una zona segura para guarecer a los guerrilleros (Guevara, 1968). El grupo boliviano se denominó Ejército de Liberación Nacional de Bolivia (ELN) y lo integraron, además del Che Guevara, 26 bolivianos, 16 cubanos, 3 peruanos y 2 argentinos. Se conserva un detallado diario en el que se consignan los momentos sustanciales de la cruzada boliviana (Guevara, 1994). Casi desde el inicio de la operación, el gobierno militar tuvo la colaboración de los servicios de inteligencia en los países limítrofes, pero sobre todo de los Estados Unidos, que cooperaba decididamente con el fin de evitar la extensión de la revolución en América Latina. En esta campaña mantuvieron varias escaramuzas con el ejército boliviano, durante las cuales, la facción del Che fue perdiendo miembros y se constató un decrecimiento constante de la columna guerrillera. A lo largo de los meses siguientes recorrieron unos 800 kilómetros, que es el camino seguido por los revolucionarios en sus movimientos, y que habitualmente se conoce como “La Ruta del Che”. El 23 de marzo de 1967 comenzaron los enfrentamientos armados que tuvieron una duración de varios meses, hasta llegar al décimo mes del año, con el que vino la jornada decisiva.

El 8 de octubre de 1967, la fecha que se adoptó para celebrar el Día del Psicólogo Latinoamericano por la ULAPSI, llegaría la instancia crucial y definitiva en la vida del Che Guevara. Estando en un lugar denominado Quebrada del Churro, el grupo es sorprendido por el ejército boliviano. El Che decide entonces enviar por delante a los enfermos y heridos para que logren salvarse y permanece esperando en la retaguardia la llegada de los soldados del ejército. Estos le fueron cerrando el cerco y terminaron acorralándolo para dejarlo sin escapatoria. Algunos de sus camaradas murieron en el enfrentamiento, pero él resultó herido en una pierna. Incapaz de huir, resulta capturado y llevado con algunos compañeros más al local de una institución de enseñanza, llamada Escuela de La Higuera, donde los encerraron en aulas

separadas. La versión oficial del gobierno fue que el Che había muerto en combate durante el día anterior, pero en verdad fue ejecutado por orden del presidente René Barrientos. En este ajusticiamiento fueron testigos, además de los militares bolivianos, algunos agentes de la CIA que operaban en territorio boliviano. El cadáver del Che Guevara, con los ojos abiertos, fue mostrado a la población durante los días siguientes en la pequeña ciudad de Vallegrande, en un vengativo acto de exhibición y escarnio que no deja de tener bastante de morboso, cruel y macabro.

El Che Guevara y su relación con la psicología: argumentos a favor y en contra

Ernesto Che Guevara es una figura que, en las décadas transcurridas desde su muerte, ha despertado sentimientos muy contradictorios, que oscilan entre los positivos que denotan una profunda admiración e incluso devoción hasta los que pueden considerarse más negativos y concentran un enfático rechazo hacia su persona. Casi siempre, tales actitudes son vivenciadas con igual intensidad por quienes las mantienen. Muchos que comparten la estimación positiva consideran al Che un símbolo de la libertad, de la rebeldía que nace contra la constatación de las injusticias, de la aspiración a la liberación nacional de los pueblos contra la opresión que ejerce el imperialismo norteamericano y el ideal de igualdad entre las naciones. Los juicios son a veces muy coloridos. En alusión al Che Guevara, Turner (2008) por ejemplo, sostuvo que no puede hablarse del lugar de la muerte de quien ha llegado a la inmortalidad. Waldman (2017) sintetiza muy bien algunas de las opiniones positivas que se vierten a menudo con respecto al Che Guevara:

ícono revolucionario del idealismo y la rebeldía juvenil y la cara más visible de la lucha antiimperialista durante la década de los sesenta, metáfora de la tragedia de los desaparecidos a partir de la incógnita sobre sus restos, modelo para los jóvenes en contra de la guerra de Vietnam, para los negros sudafricanos, para el zapatismo mexicano, los estudiantes chilenos, la insurgencia colombiana, los indígenas bolivianos y los piqueteros argentinos. (Waldman, 2017, pp. 125).

Pero estos no son los únicos puntos de vista existentes. Hay otros más, ubicados en las antípodas ideológicas del socialismo revolucionario, que lo ven de una manera diametralmente opuesta, como un signo de todo lo peligroso e indeseable que puede surgir en la acción política. Tales apreciaciones, desde luego, están en directa relación con las tendencias políticas del opinante, ya sea que simpatice con la “izquierda” o la “derecha” ideológica. Como todo punto de vista, estas valoraciones son discutibles y argumentables, y su tratamiento merecería una mayor profundización de la que es posible acometer en este lugar.

Es indiscutible que el Che Guevara constituye una figura en extremo compleja y de variados matices. Su análisis histórico tiene que ser cuidadoso, no puede limitarse a un reduccionismo de la simple acción vinculada con su militancia comprometida, sino que es necesario reconocer que por detrás posee también un pensamiento político y hasta una filosofía incipiente, lo mismo que una concepción del hombre revolucionario y lo que deberían ser sus valores. De acuerdo con algunos comentaristas, Guevara encarna una forma de humanismo dentro de la vertiente general que corresponde a la filosofía del marxismo (Guerrero Torres, 2000), así como un enfoque que no es sólo teórico sino que engloba también sus condiciones individuales como persona (Rodríguez Matos, 2008). De manera similar, Salles Fonseca y Turro Carratalá (2011) remarcan la importancia de su pensamiento ético en la acción del combatiente y del joven revolucionario y en la formación ideopolítica del universitario cubano en todas las esferas que conciernen a su actividad. Es claro que todos estos puntos son fundamentales para entenderlo equilibradamente como ser humano y cada uno de ellos resulta pasible de un análisis detenido y extenso.

Lo que resulta un poco dificultoso, especialmente tras un estudio aunque sea somero de su biografía como el que acabamos de ofrecer, y especialmente si nos empeñamos en mantener una perspectiva objetiva y no mistificadora hacia su persona, es descubrir alguna conexión significativa y evidente entre él y la psicología. El Che Guevara no fue psicólogo, no estudió formalmente psicología en ningún momento de su itinerario académico, no escribió texto alguno breve o extenso que abordara problemas de investigación psicológica ni de práctica de la profesión, ni se dedicó a la enseñanza de la psicología. Algunas fuentes recuerdan, como punto a favor, que estuvo vinculado institucionalmente con la promoción de la psicología profesional y que además respaldó la introducción de funciones relacionadas con ella cuando le cupo estar en la administración estatal en el gobierno revolucionario cubano. Igualmente, se menciona que en su juventud estuvo interesado en la lectura de las obras de Freud, pero ésta es una vinculación con la psicología que parece relativamente débil y que además la comparten muchas miles de personas a las que no se consideran significativas para la psicología como ciencia y profesión. Quienes reivindican el lugar de Che Guevara dentro de nuestra disciplina aparentemente reconocen esta falta de conexión, por lo que a veces transmiten la impresión de esforzarse por demostrar la existencia de algunos vínculos. Este parece el caso de Milena Hernández, del Centro de Estudios Che Guevara, quien informa en un escrito sin identificación formal y que navega libremente en internet, que en el año 1960 la psicología aplicada se incorporó a las actividades implementadas al interior del Ministerio de Industrias, y que la iniciativa de promover esos servicios profesionales tuvo éxito gracias a la gestión del Che Guevara. Para expresarlo con las palabras de Hernández:

En el contexto cubano, la psicología estuvo presente desde los primeros años del triunfo revolucionario. La preocupación del Che por la calidad de los cuadros de dirección del Estado se manifestó en los inicios al frente del Departamento de Industrialización.

La creación del Departamento de Psicología Aplicada en el Ministerio de Industrias desarrolló a partir de 1960 una labor fundamental. La reconocida doctora Graciela del Cueto, jefa del Departamento, el querido profesor Gustavo Torroella y el comandante Humerto Castelló, psiquiatra y combatiente estuvieron a cargo de la evaluación psicológica de todos candidatos que se presentaban para incorporarse a la industria, los que asumían cargos de responsabilidad en la empresa y los que saldrían en misiones al exterior por varios meses. (s/f, p. 2).

Indudablemente, el haber contribuido con la introducción de los servicios de evaluación psicológica en el contexto de una institución pública en Cuba es un elemento de importancia para el avance de la psicología como profesión, sobre todo en aquella nación caribeña. Pero decisiones como esas normalmente las impulsan quienes están a cargo de la dirección de instituciones públicas cuya dinámica interna amerita la administración de recursos humanos numerosos. En ocasiones estas iniciativas se realizan por impulso propio, y otras viabilizando proyectos presentados por subalternos. Lo que no es muy frecuente es que esas personas sean recordadas como parte de la psicología de un país por el sólo hecho de haber favorecido la creación o expansión de tales servicios, o por estar presentes como parte de la estructura o el organigrama de una institución en el momento que los mismos fueron iniciados. Hay estudios muy detallados sobre la evolución histórica de la psicología en Cuba, y en muchos de ellos no se hace mención alguna al Che Guevara como protagonista resaltante para la psicología (Bernal, 1985; Ortiz Torres, 2017). El artículo de Morales Calatayud (2011) constituye una interesante excepción, pues lo recuerda en su estudio sobre la psicología de la salud en Cuba y en un contexto similar al que corresponde el escrito de Hernández (s/f). En efecto, Morales Calatayud informa que Guevara había creado el Departamento de Psicología del Ministerio de Industrias y que éste había sido el primero de su tipo que entró en funcionamiento en una institución estatal cubana. También reporta que allí se iniciaron los estudios de psicología organizacional. En otro artículo sobre la psicología de la salud en la isla, los psicólogos cubanos Grau Abalo, Infante Pedreira, y Díaz González (2012) adoptan una mirada diferente y ya no hacen referencia alguna al Che Guevara. De hecho, él fue médico, y en este aspecto particular, algunas publicaciones rescatan contribuciones suyas en el área específica que cubre la medicina social (Aguar González de la Peña y Benítez Piñón, 2008; Cabrera Rodríguez, Arias Vega, y Iglesias Camejo, 2012). Pero su ligazón y significación para con nuestra disciplina está lejos de resultar evidente, al menos con la importancia que justifique situarlo como pedestal en la celebración del Día del Psicólogo Latinoamericano. Si tal vinculación ha de ser postulada, no podrá lograrse sino en base a determinadas analogías muy selectivas, y generando una motivación esencial que proviene desde fuera de la disciplina, no como resultado de un proceso interno de la misma. Es lo que ocurre con algunos textos que defienden con fuerza esta presunta relación.

La principal obra de referencia que ha colocado de lleno a la figura del Che Guevara en el ámbito de la psicología latinoamericana es el libro *El Che en la Psicología Latinoamericana*, coordinado por el psicólogo colombiano Edgar Barrero (Barrero, 2014a) y con capítulos escritos por autores que proceden de Chile, Colombia, Cuba, México y Uruguay. También es autor de un volumen titulado *La Psicología como engaño: ¿Adaptar o subvertir?* (Barrero, 2017), donde formula una crítica de la psicología colombiana y latinoamericana y cuestiona severamente su legitimidad. En ese libro argumenta que, tradicionalmente, la psicología no se ha ocupado de los temas que son de real y auténtica importancia para la vida de los colombianos, especialmente el de la violencia política, sino de cuestiones más bien irrelevantes para los latinoamericanos. Barrero (2017) opina que desde su establecimiento en el país con la fundación de la primera carrera en la Universidad Nacional de Colombia en 1947 (una de las primeras del continente), la psicología llegó...

mirando sumisamente hacia el norte y desde entonces le ha guardado cierta obediencia. Por supuesto que la historia no oficial de la Psicología en Colombia cuenta con honrosas excepciones a esta condición de sumisión y obediencia. Pero el efecto de aquella Psicología colonizada fue la negación absurda de todo lo que sucedía a su alrededor. (Barrero, 2017, p. 11).

Barrero enfatiza que la psicología es un “engaño” porque no responde legítimamente a lo que en su libro son referidos como los auténticos problemas que padecen los colombianos y los latinoamericanos en las alternativas de su vida cotidiana. El autor ha sido especialmente crítico con algunas publicaciones que responderían a esta realidad indeseable de la psicología como “engaño”, principalmente una obra reciente del conocido psicólogo colombiano Rubén Ardila (Ardila, 2013), a quien corresponde considerar el latinoamericano más eminente de la actualidad en nuestra disciplina. Describiendo la investigación que realizó para fundamentar su libro, Barrero observa lo siguiente:

se realizó la búsqueda de (...) diez categorías en el libro “Historia de la Psicología en Colombia”, elaborado por el profesor Rubén Ardila en el año 2013. Los resultados son contundentes para afirmar que la historia que nos muestra el profesor Ardila no da lugar a dudas sobre el carácter engañoso de la Psicología en Colombia, pues ésta historia pareciera construida a espaldas de la realidad histórica del país. Construir una disciplina científica enredada en sus propios laberintos teóricos y aislada de sus contextos histórico-sociales configura diversas formas de engaño que se manifiestan al interior de la disciplina misma y fuera de ella en los diversos espacios en que pretende jugar un papel significativo. (Barrero, 2017, p. 13).

Las críticas de Barrero son indudablemente correctas en muchos casos. Pero, al mismo tiempo, son muy elocuentes al dar cuenta de las tendencias conceptuales que orientan su enfoque y de las bases filosóficas que sustentan su pensamiento. En efecto, no estamos ante una simple crítica de los fundamentos epistemológicos de una teoría sobre otra, o una valoración de las mejores adecuaciones metodológicas que se podrían introducir para tratar un determinado objeto de estudio en cualquier ámbito de la psicología. Lo que Barrero califica como un “engaño” podría también describirse en términos menos ásperos, como una incompletitud en la agenda de investigación de la propia psicología latinoamericana, es decir, una limitación que obedece al propio crecimiento interno de la disciplina en lo que respecta a la configuración de los índices temáticos por los cuales se guía. De allí se deduce la necesidad de incluir más temas y problemas de investigación que conciernan a la vida y cotidianidad de muchos sectores sociales que sufren marginaciones de diverso tipo, y que también forman parte de la extensa panorámica temática de nuestra ciencia.

Estos aspectos exhiben aristas diferenciales que corresponden a la realidad privativa de cada país. Pero el hecho de reconocer que la psicología debería insertarse con mayor fuerza en el estudio y comprensión de los problemas sociales de las minorías y los marginados no excluye ni disminuye, por supuesto, la necesidad de seguir propiciando el estudio de los procesos básicos de la cognición y el comportamiento, tal como se perfilan en la psicología de nuestros días. El objetivo debería ser el ampliar los alcances de la psicología, no recortarla ni excluir de su agenda a determinados temas, líneas de pensamiento o autores. Asimismo, esa limitación de los campos de indagación o aplicación no tendría que significar necesariamente que la psicología sólo “mira hacia el norte”, sino que existen cuestiones de investigación que ocupan su propio lugar en el contexto de la psicología moderna por la importancia inherente que poseen y que, pese a la opinión de quienes sustentan valoraciones discordantes, tienen su real significación para una comprensión cabal e integral del comportamiento y la cognición humana. La psicología debe aspirar a ser todo lo amplia y variada que es la problemática que la refleja: el comportamiento humano y animal. Su atención tiene que centrarse tanto en los laboratorios psicológicos que funcionan en los países desarrollados como en las hambreadas villas y barriadas marginales, así como en los espacios castigados por la violencia y la exclusión que abundan en las naciones del Tercer Mundo.

Paralelamente, los argumentos que esgrimen los autores del libro que trata sobre el Che Guevara y la psicología guardan un estilo bastante cuestionador, revolucionario y orientado hacia la transformación radical, muy similar a este. Y aquí de inmediato puede notarse que los motivos que son ofrecidos para reivindicar la presencia del “Che” en la psicología latinoamericana no se relacionan a su trabajo como artífice de la producción del conocimiento psicológico, o de la organización de la profesión, la enseñanza de la psicología a estudiantes y futuros practicantes, el desarrollo de soportes institucionales para nuestra ciencia como revistas, congresos o sociedades, u otros más. Es decir, no son los elementos que cabría esperar de un actor interno de la psicología misma. Los méritos que esbozan los promotores del

Che Guevara tienen un sostenimiento diferente. En esencia, su carácter es sustancialmente analógico. Por ello apelan a cuestiones valorativas dirigidas hacia las actitudes del "Che", que se supone deberían actuar como un norte inspirador para el psicólogo latinoamericano en el despliegue de sus "luchas" profesionales y, desde luego, como agente social de cambio. Estos aspectos se aducen como inspirados en la *praxis* del Che Guevara, y se refieren a cuestiones como la dimensión ética de la vida, los valores necesarios para la construcción del ser humano nuevo (Barrero,2014) que pregona el socialismo, de esta manera, "la desalienación frente a la colonización, la solidaridad y la hermandad entre los pueblos, la importancia del arte y la educación en la vida cotidiana y la coherencia-coherencia política, ética y cultural" (Barrero, 2014, p 8) necesarias para transformar las condiciones de vida de los latinoamericanos.

Es decir, cuando hablamos de los motivos que habitualmente conducen a los psicólogos a recordar fechas y aniversarios, y los comparamos con los que invocan la ULAPSI y varios de sus integrantes más conspicuos para sustentar el Día del Psicólogo Latinoamericano, resulta muy evidente que hablamos de cosas distintas. Los que celebran fechas alusivas a la psicología, como algunos de los ejemplos comentados al inicio, y otros más, lo hacen recogiendo elementos importantes que han contribuido a un avance en sentido científico y profesional, y que tienen su origen en el desarrollo de la propia psicología, su estudio, investigación, práctica o enseñanza. Lo que se propone como alternativa en los autores que reivindican la figura del Che Guevara como un símbolo configura un elemento externo a la psicología. Se trata de una inspiración extrínseca, porque compromete el pensamiento de una persona, un revolucionario destacado, y cuya forma de pensar y de conducir sus acciones en la vida se considera que son elementos aleccionadores para la actividad diaria del psicólogo. No puede discutirse que algunas visiones idealistas y de auto-sacrificio puedan ser muy inspiradoras para los profesionales del comportamiento en sus lides cotidianas, o al menos para algunos de ellos, dependiendo siempre de la clase de actividad que les corresponda realizar. Pero emanan de la evocación de un hombre sumido en una situación y con una historia de vida en la que, por obvias razones, no se encuentran habitualmente los psicólogos.

Parece muy forzado bosquejar un escenario donde se crea un paralelo entre las experiencias, pensamientos y reflexiones de un hombre cuya trayectoria se define sustancialmente en el marco de la lucha política y revolucionaria con las labores que el psicólogo desempeña en su rutina diaria, en los diferentes campos de trabajo o investigación en que le compete actuar. Posiblemente no resulte obvio para el practicante de la psicología el sentirse identificado con estas situaciones, y desde luego no puede pedirse a todos que comprendan o compartan las analogías que justifican el uso de la figura del Che Guevara como ícono central para la psicología. Desde luego que siempre podrán hacerse comparaciones y analogías, pero la ubicación del psicólogo profesional en el plano y la acción del guerrillero que lucha por conseguir un objetivo político en lo alto de las montañas no siempre será fácil de conseguir. Aunque el psicólogo reflexione sobre el sentido del hombre nuevo que deseaba el Che Guevara (y que posiblemente la mayoría desconoce, por muy importante que

pueda ser) siempre será un problema el adentrarse en lo singular de este pensamiento, a cada momento, para justificar la praxis psicológica. Para el psicólogo es más fácil sentirse cercano a los autores que conoce y sobre cuyas ideas trabaja, hacia los aspectos que conciernen directamente a sus roles profesionales y los marcos institucionales dentro de los cuales le compete operar.

Además, pueden mencionarse otros escollos significativos en la discusión de este problema. Uno de ellos es que el Che Guevara fue un miembro de la profesión médica. Este podría parecer un punto de vista irrelevante a primera vista, pero no lo es tanto si tomamos en cuenta el desarrollo de la profesión del psicólogo en muchos países del continente. En la mayor parte de las naciones de América Latina, el afianzamiento de la psicología aplicada y sus roles respectivos debieron afrontar episodios conflictivos con los representantes de la medicina, que en muchos casos buscaron supeditar el ejercicio de la disciplina a su propia esfera y autoridad profesional. Esta situación, aunque probablemente no resulte generalizada, sí constituye un cuadro repetido con bastante frecuencia. En algunos países, como Argentina, se ha dado la paradoja de que algunos miembros de la profesión médica bregaron por el reconocimiento legal de la psicología, en épocas en que ésta se esforzaba por obtener su reconocimiento como instancia autónoma (Dagfal, 2005). Pero en modo alguno es una condición unánime. En su trabajo cotidiano y en la necesidad de afianzarlo, muchos psicólogos siguen envueltos en la necesidad de ganar terreno y consideración frente a los practicantes de la medicina, sobre todo en escenarios laborales compartidos, y en especial cuando se incursiona en el complicado terreno de la salud mental.

Otro problema, no menor en importancia, es el de la afinidad política. El Che Guevara es cualquier cosa menos una figura neutra, y su representatividad como una de las personalidades descollantes y más características del socialismo revolucionario latinoamericano es de sobra conocida. Quienes desean tenerlo como un ícono para la psicología, encuentran que ese reconocimiento rápido y fácil tiene sus ventajas y desventajas. La ventaja es que los psicólogos y estudiantes que simpatizan con la misión histórica y el perfil ideológico del Che aceptarán de inmediato su validez, sin necesidad de mucho análisis ni discusión. El inconveniente está con quienes no comparten esa visión, o poseen puntos de vista divergentes respecto a ella. Los que propugnan aceptar la fecha de la muerte como un día apropiado para los psicólogos latinoamericanos actúan como si todos los representantes de la profesión tuvieran un pensamiento de izquierda o socialista. Suponer tal cosa, desde luego, carece de fundamento y sentido común pues ignora la amplitud y diversidad que caracteriza a las opiniones políticas. Pero, en los hechos, la ULAPSI procede de esa manera, lo cual incluso genera ciertas dudas razonables respecto a si su objetivo en verdad sea lograr la adhesión de todos los psicólogos latinoamericanos sin excepción, como la entidad sostiene en sus documentos, o sólo de aquéllos que son afines al pensamiento revolucionario del Che y sus variantes intelectuales, ignorando los posicionamientos de los demás. En una celebración tan importante, resulta esencial que los psicólogos latinoamericanos se vean congregados en torno a figuras

verdaderamente aglutinadoras, que representen el punto de vista, los intereses o las simpatías de la mayoría de ellos por lo menos, ya que posiblemente nunca será viable satisfacer por completo el criterio de todos. Y con el Che Guevara, sin entrar a discutir en mayor profundidad sus méritos reales, y sin que eso implique una valoración negativa hacia él, parece que esto no es esperable. Simplemente, no es una figura que posea el potencial de agrupar voluntades y generar consensos.

Dentro de este debate hay otros aspectos relevantes que también reclaman al menos una breve atención de nuestra parte. En el capítulo que le correspondió escribir dentro del libro sobre el Che Guevara y su relación con la psicología, Barrero aporta otro elemento fundamental para situar la problematización en términos generales: el de la “descolonización”. Las ideas que el autor sostiene a este respecto son muy elocuentes, y es bueno leer lo que él mismo dice antes que simplemente comentar sus puntos de vista:

Creo que la cuestión crucial en esta discusión sobre el campo teórico tiene que ver con el problema de la descolonización teórica e intelectual, lo cual implica necesariamente, una reflexión sobre la forma como se va a rescatar a nuestras pensadoras y nuestros pensadores latinoamericanistas. No podemos seguir hablando de psicología de la liberación y al mismo tiempo seguir repitiendo/resonando a los pensadores que han contribuido con nuestra colonización. (Barrero, 2014b, p. 52).

En el ámbito estricto de la psicología, la “colonización” significa la asimilación acrítica de modelos teóricos desarrollados en los Estados Unidos, el continente europeo y eventualmente otras partes del mundo, y su traslado al ambiente particular de América Latina de una manera directa y simplista, sin tomar en cuenta la variación cultural inherente y el imperativo de la adecuación. Proceder de este modo implica considerar que las teorías explicativas que funcionan de manera eficiente en un determinado lugar lo harán también, con la misma calidad y eficiencia, en sitios donde las incidencias culturales introducen variaciones discordantes. Estas reacciones contra la hegemonía de los modelos euro-norteamericanos no es algo reciente y ha surgido desde la misma academia estadounidense y europea, por muy paradójico que parezca, cuando ellos mismos cayeron en la cuenta que la variabilidad cultural no es un factor que pueda desecharse de manera superficial. Fue entonces cuando surgió, por ejemplo, la psicología intercultural, que tiene esa clara pretensión modificadora. Lejos de constituir una actitud nueva, la convicción de comparar estilos de vida y costumbres sociales, resaltando sus diferencias, es tan antigua como la misma cultura. Tiene antecedentes legendarios como los viajes que realizó el historiador griego Heródoto (480-430 A.C.) y le permitieron conocer diversos modos de vida e incluso Aristóteles (384-322 A.C.), quien reconoció la importancia del clima para la conformación de la psicología de las personas que habitan diferentes latitudes

(Jahoda, 2011). Todas estas son manifestaciones precientíficas y filosóficas, por supuesto, y pueden parecer muy distantes de nosotros. En efecto, lo son. Pero constituyen muestras claras de un reconocimiento temprano sobre la importancia que ejerce la cultura como eje de análisis para entender el comportamiento humano.

Muchos puntos de vista similares persistieron incólumes a lo largo de los siglos, aunque la limitación inicial de la *nueva psicología* surgida en los finales del siglo XIX haya sido, precisamente, que no siempre pudo mantenerse sobre las coordenadas que indican estas visiones más realistas, por lo que fue incurriendo en enfoques más identificados con el plano de la supremacía cultural. Como contrapartida, los psicólogos interculturales que hoy se mueven alrededor del mundo haciendo investigaciones sobre el comportamiento trabajan sobre la idea de que la cultura es un factor determinante que debe ser correctamente comprendido (Berry, Poortinga, y Pandey, 1997; Keith, 2011; Shiraev y Levy, 2004). En los últimos veinte años, la “descolonización” alcanzó también el plano de las metodologías que utiliza la psicología. Autoras como Smith (1999), por ejemplo, plantearon alternativas para impulsar el estudio del comportamiento en contextos donde se tengan en cuenta la cultura y el ecosistema, trabajando en escenarios locales. Las psicologías indigenistas (Kim, Yang, y Hwang, 2006), que estudian los procesos psicológicos tomando como base los referentes de la cultura idiosincrática de cada sitio respectivo, son la culminación de este proceso de reivindicación del elemento autóctono en la búsqueda de una cabal comprensión del comportamiento.

Parece claro que el mismo problema de la descolonización se halla implícito en varios planteamientos que los psicólogos interculturales avanzaron a lo largo de varias décadas y que permitieron superar, al menos en parte, el “eurocentrismo” muy marcado de las aproximaciones hegemónicas iniciales sobre el conocimiento psicológico. Hoy en día existen numerosos investigadores en varias partes del mundo que se esfuerzan por comprender los fenómenos de sus propias culturas y otras más sin recurrir siempre a categorías que se derivan de la psicología estadounidense. Esa es una de las formas más eficaces de remarcar lo propio y característico que cada entorno cultural posee. La diferencia con las ideas de los que defienden la descolonización al estilo que plantean Barrero (2014b) y otros es que lo hacen sin reposar toda su argumentación sobre una ideología política específica. Es decir, no sugieren una ruptura radical con el resto de la psicología moderna, o una confrontación ideológica y política, como es la tendencia en algunos de los autores mencionados. Por cierto que la psicología latinoamericana se ha desarrollado sobre las bases y los moldes provistos por la psicología europea y norteamericana. Y es correcto que tales modelos se toman con frecuencia de manera demasiado acrítica, dejando de lado la preocupación por la originalidad, excepción hecha a los modelos que Ardila (1986) ha mencionado como expresiones originales de la psicología surgidas en nuestro continente, especialmente la *psicología biológica* del argentino José Ingenieros (1877-1925) y el *discriminacionismo afectivo* del polaco Waclaw Radecki (1887-1953), este último con una larga estancia en América Latina. A ellos debería agregarse la psicología social de la liberación, impulsada por el psicólogo y sacerdote

jesuita Ignacio Martín-Baró (1942-1989) (Martín-Baró, 1995), muy caro también al aprecio de Barrero (2014b). Podríamos argüir que si la psicología latinoamericana ha sido muy reproductora de modelos foráneos a lo largo de su historia, y debido a ello con un perfil escasamente original en sus formulaciones, es por causa de una práctica muy limitada de la más esencial de las actitudes científicas: la de replicar y poner a prueba de manera sistemática los modelos que se importan desde el exterior.

Barrero (2014b) alude a pensadores que han perpetuado nuestra colonización. Pero quizás el problema no sea atribuible directamente a esos autores en cuanto tales, es decir, como personas que actúan obedeciendo a un propósito deliberado de colonizar a otros en su producción del conocimiento. Si lleváramos el argumento a un extremo y les atribuyéramos una intencionalidad semejante, estaríamos transmitiendo la impresión de que la difusión de sus ideas en el contexto de la psicología latinoamericana constituye un acto de colonización realizado *ex profeso*. Pero esta no constituye una visión adecuada del asunto, ni tampoco parece ser lo que desea comunicar Barrero (2014b). En realidad, la condición problemática es creada por los investigadores psicológicos, así como por los que enseñan psicología en las universidades y otros centros terciarios, y los que practican la profesión a diferentes niveles. Es infortunado que los psicólogos seamos muy proclives a las modas y a aceptar los modelos que ingresan desde el exterior sin el ejercicio de un buen juicio crítico. Esto genera situaciones y actitudes muy negativas, como el esnobismo teórico que es característico en el discurso de muchos practicantes, y cuya superación es indispensable para abandonar esta situación adversa. En sentido estricto, no debería pensarse en la “descolonización” de la psicología como un acto excluyente y realizado contra nadie o para sustituir determinadas orientaciones que no cuadran bien con nuestros propósitos o sesgos intelectuales. Debe concebirse como algo incluyente, donde pensemos que los aportes de la investigación que se puedan realizar en función a la replicación de teorías, la corrección de las mismas con el fin de adaptarlas a nuestro entorno cultural, y aún la producción de ideas y enfoques enteramente nuevos, tengan el potencial de contribuir a la consolidación de una única psicología universal que merezca el calificativo de *globalizada* (Poortinga, 2005), al menos en un sentido programático, además de contener el elemento latinoamericano como parte de su andamiaje básico.

En todo esto ayudaría mucho que una elección para el día del psicólogo que sea alternativa al 8 de octubre se encaminara como manifestación de alguno de los siguientes factores: a) el crecimiento interno de la disciplina; b) su necesidad de consolidación como ciencia y profesión; c) las controversias epistemológicas que afloran en su interior; d) los conflictos que continuamente aparecen por la contraposición de diferentes visiones filosóficas referidas al ser humano y e) las variadas estrategias metodológicas que utiliza la comunidad de psicólogos para ejercer su rol de investigadores. En otras palabras, convendría *despolitizar* la discusión. La sugerencia que hacemos debe entenderse con sumo cuidado y en la real acepción que corresponde a la expresión, para evitar tergiversaciones. Por supuesto que se reconoce que la ciencia en términos generales, y la psicología como un elemento

particular dentro de ella, forman parte de un sistema dinámico y complejo, con elementos muy diversos que se insertan en calidad de componentes, y donde todas las partes se encuentran relacionadas unas con otras. Es innegable que la psicología guarda conexiones muy fuertes con la sociedad y la cultura que le acogen. Por ello, la política como práctica social y los diferentes problemas que afectan el funcionamiento del conglomerado social constituyen también una parte esencial de su estructura. Pero si optamos por cargar el peso de la discusión sobre un eje solamente, como podría ser por ejemplo el de la *praxis* política, o permitimos que éste obtenga un peso abrumador sobre todos los demás, estaríamos oscureciendo la discusión, más que clarificándola.

Un panorama semejante podría darse si concibiéramos a la política como un factor causal que convierte a todos los demás aspectos que integran la realidad socio-cultural en una simple expresión de ese único elemento predominante, que por su trascendencia actúa como un determinante para todos los demás. De sostener un caso hipotético como éste, resultaría muy probable que acabáramos extraviando una parte sustancial de la perspectiva. Si consideramos a nuestra disciplina como un aspecto subalterno en un sistema político cuyo propósito fundamental es el control, la explotación y la dominación, generamos un sesgo muy fuerte que podría teñir a toda la práctica profesional de la psicología, lo mismo que a la producción de teorías. Con ello, sólo alteraríamos nuestra visión de la dinámica propia del conocimiento, de la investigación y de la formación social de la profesión, que aun dándose dentro del mismo sistema donde perviven la política y las luchas intestinas que le son inherentes, mantienen una lógica propia y una realidad particular que no siempre son coincidentes ni intercambiables. Debido a eso, precisamos celebrar el Día del Psicólogo Latinoamericano en términos adecuados que correspondan a la propia psicología, destacando sus eventos y personajes centrales. La razón no puede ser más simple: requerimos de un motivo de celebración que en todos los involucrados despierte un real concepto de unidad y un idéntico sentido de pertenencia.

Conclusión

En las páginas precedentes se ha discutido el acierto y la pertinencia de celebrar el Día del Psicólogo Latinoamericano el 8 de octubre, fecha en que el médico y combatiente revolucionario argentino Ernesto Che Guevara fuera asesinado en el sur de Bolivia a manos del ejército regular de ese país, en momentos en que allí imperaba una dictadura militar, y en el contexto de un alzamiento insurgente que Guevara trataba de propiciar en esa nación sudamericana. La organización de psicólogos denominada ULAPSI (Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología) resolvió en el 2006 que esa fecha de la muerte del Che resultaba propicia para recordar el Día del Psicólogo Latinoamericano en ella. Para rememorar una fecha tan importante en un día determinado del año cabría esperar que el momento escogido guarde alguna relación estrecha, evidente y fundamental con el desarrollo histórico de la psicología

en nuestro continente, o que ella se refiera a las actividades de una persona, institución u organización que haya tenido la capacidad de ejercer un impacto significativo. Pero el Che Guevara, como hemos demostrado con anterioridad, no guarda relación alguna con la psicología, ni en el rol de investigador ni en el de practicante. Los promotores de su figura al interior de la psicología aluden a él como una persona con el potencial de inspirar a los psicólogos. Por ello hacen referencia a valores y visiones del hombre que eran propias del Che pero mantienen un sentido muy analógico para los psicólogos y que, desafortunadamente, no gozan del consenso universal. Varios autores que se encuentran comprometidos con la reivindicación del legendario revolucionario argentino dedicaron lo mejor de su producción bibliográfica a elaborar artículos o libros que se esfuerzan en persuadir sobre esta pretendida relación del Che con la psicología, siendo los dos volúmenes escritos y coordinados por Barrero (2014a, 2017) las expresiones más importantes y acabadas. Pero sus argumentos, pese al énfasis y la convicción con que son presentados, distan de ser convincentes, y es dudoso que logren plenamente su propósito, al menos entre los psicólogos que tienen un punto de vista discordante con su orientación ideológica. Por mucho que intente argumentarse en favor de su importancia simbólica, la fecha en que se produjo el deceso del Che Guevara, sobre todo en las condiciones muy violentas en que ocurrió, constituye un evento eminentemente político, que tiene sus incuestionables razones e importancia histórica, pero en sí mismo es un hecho completamente ajeno a la psicología. En resumidas cuentas, ese es el punto central que ha motivado esta discusión.

Los pronunciamientos que la ULAPSI difunde cada 8 de octubre invariablemente subrayan aspectos que son muy relevantes y atendibles, como la importancia que tienen las aplicaciones de la psicología a la cambiante realidad psicológica humana, sobre todo en la esfera social, y la necesidad de trabajar en procura de superar las desigualdades, la opresión, la marginación, y otros graves problemas endémicos de nuestras colectividades. Estas aspiraciones son justas y acertadas, y es innegable que muchos psicólogos latinoamericanos dedican su energía personal a realizar aportes cotidianos que apunten a mitigar la incidencia negativa que dejan esas falencias. Hay muchos académicos que trabajan en el ámbito de la investigación científica, en el desarrollo de teorías o en la puesta a prueba de las ya existentes, con la expectativa de alcanzar un mejor conocimiento de las particularidades psicológicas de los habitantes de nuestro continente. Estos investigadores están animados por la intención de sumar sus descubrimientos a la constitución de la psicología en un sentido global. Por ello es indudable que el seleccionar una fecha del calendario para celebrar el Día del Psicólogo Latinoamericano conserva una gran relevancia. El criterio que haya de emplearse para su elección es, por consiguiente, de una importancia crítica, y el buen tino con que se haga será fundamental para que todas las personas involucradas en la profesión se vean plenamente identificadas con ella.

La iniciativa de proponer cualquier fecha debería hacerse en función a consideraciones científicas y/o profesionales, por ejemplo, la ocasión para la primera clase de psicología que se haya impartido en una universidad latinoamericana, la

fundación de una entidad científica o profesional determinada, la publicación de la primera revista de psicología, la del nacimiento o muerte de algún psicólogo latinoamericano eminente, y otros acontecimientos semejantes. En verdad, los eventos históricos sobran. Pero el día en que fue asesinado un combatiente revolucionario por un ejército enemigo no parece que sea un motivo adecuado. El debate sobre una fecha más apropiada y congruente tendría que debatirse de manera colectiva, contrastando criterios dispares, y persiguiendo consensos sin esconder intenciones preconcebidas. En el devenir temporal de nuestra disciplina hubo una gran cantidad de médicos, comenzando por el “fundador” de la psicología científica, Wilhelm Wundt (1832-1920), o el creador de la controvertida teoría psicoanalítica, Sigmund Freud (1856-1939), así como una gran cantidad de otros facultativos europeos, norteamericanos y latinoamericanos que hicieron muchísimo por la psicología y cuyas fechas de nacimiento y muerte no son tenidas en cuenta. Hubo grandes naturalistas y educadores también. Quien investigue la biografía del “Che” Guevara con la profundidad y la dedicación necesarias, difícilmente encontrará un punto de unión entre su figura y la psicología en sentido real. No pretendemos discutir la importancia de contar con un momento conmemorativo para el Día del Psicólogo Latinoamericano, pero es necesario buscar una fecha que sea verdaderamente representativa.

Si de buscar personas que hayan ofrendado su vida como resultado de un compromiso con la psicología y con las personas desvalidas de nuestra sociedad se trata, podría argumentarse que una fecha como el 16 de noviembre sería más adecuada. Ese día, pero en 1989, igualmente era asesinado un académico que, similarmente, resulta mencionado con frecuencia en los escritos de los promotores del Che Guevara. Se trata del psicólogo y sacerdote jesuita español Ignacio Martín-Baró, quien fue masacrado junto a otros cuatro religiosos y dos mujeres que les asistían en labores domésticas de la casa donde habitaban. Su lugar de residencia se encontraba en un lugar del amplio predio que ocupa el campus de la Universidad Centroamericana, en San Salvador. Fueron víctimas de escuadrones de la muerte de extrema derecha, que ingresaron sigilosamente y al amparo de la oscuridad nocturna, con la deleznable misión de asesinarlos. La muerte de Martín-Baró se produjo de manera que en algunos sentidos recuerda a la del “Che”, aunque en este caso se debió al trabajo que realizaba en beneficio de las poblaciones atormentadas por la guerra civil salvadoreña, lo mismo que por las ideas que sustentó. El 16 de noviembre tendría mayor sentido para los psicólogos como fecha de celebración, y además provendría de una personalidad interna a la disciplina y que produjo importantes elaboraciones teóricas que se generaron en el contexto de la psicología latinoamericana misma. Desde luego, esta es sólo una propuesta entre muchas posibles, y es claro que existen otras alternativas tanto o más válidas. Pero en todos los casos, se demuestra la gran complejidad que poseen estos temas y la forma en que concurren aspectos muy diversos relacionados a valoraciones e ideologías, así como la gran riqueza inherente a la discusión. Por ello, antes que clausurar el debate, es imperativo que tomemos conciencia de su importancia y comencemos a promoverlo con insistencia.

Referencias

- Aguiar González de la Peña, N., y Benítez Piñón, L. (2008). Che, paradigma del médico revolucionario: vigencia del pensamiento médico-social del Dr. Ernesto Guevara de la Serna. *Revista Habanera de Ciencias Médicas*, 7(1).
- Allende, S., y Boido, F. (2017). Un itinerario de las lecturas del Che. En Biblioteca Nacional de la República Argentina (Ed.). *Che lector* (pp. 19-21). Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Ardila, R. (1986). *La psicología en América Latina: pasado, presente y futuro*. México: Siglo XXI.
- Ardila, R. (2013). *Historia de la psicología en Colombia*. Bogotá: Manual Moderno.
- Barrero, E. (Coord.) (2014a). *El Che en la psicología latinoamericana*. Bogotá: ALFEPSI Editorial.
- Barrero, E. (2014b). Para un hombre nuevo, una nueva psicología: La Psicología de la Liberación. Del Che Guevara a Martín-Baró. En E. Barrero (Coord.), *El Che en la psicología latinoamericana* (pp. 25-75). Bogotá: ALFEPSI Editorial.
- Barrero, E. (2017). *La psicología como engaño: ¿adaptar o subvertir?* Bogotá: Ediciones Cátedra Libre.
- Benjamin, L. T. (1992). History of American psychology. *American Psychologist*, 47(2), 109-335.
- Bernal, G. (1985). A history of psychology in Cuba. *Journal of Community Psychology*, 13, 222-235.
- Berry, J. W., Poortinga, Y. H., y Pandey, J. (Eds.) (1997), *Handbook of cross-cultural psychology, Volume 1: theory and method*. Needham Heights: Allyn & Bacon.
- Boring, E. G. (1929). *A history of experimental psychology*. New York: The Century Co.
- Cabrera Rodríguez, J. A., Arias Vega, M., y Iglesias Camejo, M. (2012). El Che y sus ideas acerca de la medicina. *Revista de Ciencias Médicas (La Habana)*, 18(1), 143-149.
- Cantor, J. H. (Ed.) (1991). *Psychology at Iowa: Centennial essays*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates.
- Castañeda, J. G. (1997). *La vida en rojo: una biografía del Che Guevara*. Madrid: Alfaguara.

- Cobas Corrales, M. E. (2013). Las elecciones de 1950: La autoelección del general Manuel A. Odría. *Investigaciones Sociales*, 17(30), 241-264.
- Dagfal, A. (2005). La guerra y la paz: las primeras disputas por el ejercicio de las psicoterapias en la Argentina (1959-1962). *Anuario de Investigaciones*, 13, 127-135.
- Danziger, K. (1979). The positivist repudiation of Wundt. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 15(3), 205-230.
- Danziger, K. (1980). The history of introspection reconsidered. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 16 (3), 241-262.
- Danziger, K. (1983). Origins and basic principles of Wundt's Völkerpsychologie. *British Journal of Social Psychology*, 22, 303-313.
- Danziger, K. (1990). *Constructing the subject. Historical origins of psychological research*. New York: Cambridge University Press.
- Donnelly, M. E. (1992). *Reinterpreting the legacy of William James*. Washington DC: American Psychological Association.
- Dosal, P. J. (2003). *Comandante Che: Guerrilla soldier, commander, and strategist, 1956-1967*. University Park: The Pennsylvania State University Press.
- Feger, H. (1981). Wilhelm Wundt: fundador de la psicología empírica. *Revista de Historia de la Psicología*, 2(1), 5-17.
- Flórez Alarcón, L. (Ed.) (2003). *El legado de Rubén Ardila. Psicología de la biología a la cultura*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- García, J. E. (2012). 22 de mayo: Día del Psicólogo en Paraguay. *Blog da Rede Iberoamericana de Pesquisadores em História da Psicologia (RIPeHP)*. Publicado el 22 de mayo del 2012. Republicado el 23 de mayo del 2014. <http://ripehp.wordpress.com>
- Grau Abalo, J. A., Infante Pedreira, O. E., y Díaz González, J. A. (2012). Psicología de la salud cubana: apuntes históricos y proyecciones en los inicios del siglo XXI. *Pensamiento Psicológico*, 10(2), 83-101.
- Guerrero Torres, A. (2000). Comentario sobre el pensamiento de "Che" Guevara. *Filosofía, política y economía en el Laberinto*, 4, 31-38.
- Guevara, E. C. (1968). *Guerra de guerrillas*. Montevideo: Ediciones Provincias Unidas.
- Guevara, E. C. (1994). *Diario del Che en Bolivia. Primera parte*. Asunción: Siglo XXI.

- Guevara, E. C. (2015). *Pasajes de la guerra revolucionaria*. La Habana: Instituto Cubano del Libro.
- Hernández, M. (s/f). El Che, la psicología y el amor a la humanidad. Recuperado del sitio http://instituciones.sld.cu/psicosaludhabana/files/2013/10/Che_psicologia-y-amor-a-la-humanidad. Pdf del 2 de noviembre del 2018.
- International Union of Psychological Science (1979). *International Journal of Psychology*, 14(1-4).
- Jahoda, G. (2011). Past and present of cross-cultural psychology. En F. J. R. Van de Vijver, A. Chasiotis & S. M. Breugelmans (Eds.), *Fundamental questions in cross-cultural psychology* (pp. 37-63). New York: Cambridge University Press.
- Jáuregui Camasca, D., León Donayre, R., y Rodríguez Rea, M. A. (Eds.) (2015), *Homenaje a Reynaldo Alarcón*. Lima: Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria.
- Keith, K. D. (Ed.) (2011). *Cross-cultural psychology: contemporary themes and perspectives*. Chichester: Wiley-Blackwell.
- Kim, U., Yang, K. S., y Hwang, K. K. (Eds.) (2006). *Indigenous and cultural psychology: understanding people in context*. New York: Springer.
- Koch, S. (1992). Foreword. Wundt's creature at age zero-and as centenarian: Some aspects of the institutionalization of the "New Psychology". En S. Koch y D. E. Leary (Eds.). *A century of psychology as science* (pp. 7-35). Washington DC: American Psychological Association.
- Koch, S., y Leary, D. E. (Eds.) (1992). *A century of psychology as science*. Washington DC: American Psychological Association.
- Martín-Baró, I. (Ed.) (1995). *Acción e ideología: psicología social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA Editores.
- Mesa Gancedo, D. (2014). Ernesto "Che" Guevara. En L. Romero Tobar (Ed.), *Temas literarios hispánicos (II)* (pp. 101-154). Zaragoza: Prensas Universitarias.
- Molina, M. (Comp.) (2018). *La psicología en América Latina: una mirada desde la memoria de la ULAPSI*. (s.l.): Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología.
- Molina, M., y Calviño, M. (2014). 8 de octubre día de la psicología latinoamericana. En E. Barrero (Coord.), *El Che en la psicología latinoamericana* (pp. 17-22). Bogotá: ALFEPSI Editorial.
- Morales Calatayud, F. (2011). La investigación en psicología de la salud en Cuba: experiencias y potencialidades. *Estudios de Psicología*, 16(1), 23-30.

- Muller, A. (2014). *Che Guevara: valgo más vivo que muerto*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Ortiz Torres, E. A. (2017). La crisis de la psicología y su enseñanza en la formación inicial de psicólogos en Cuba. *Revista de Historia de la Psicología*, 38(1), 33-38.
- Poortinga, Y. H. (2005). The globalization of indigenous psychologies. *Asian Journal of Social Psychology*, 8, 65–74.
- Puente, A. E., Matthews, J. R., y Brewer, C. L. (Eds.) (1992). *Teaching psychology in America: a history*. Washington DC: American Psychological Association.
- Rieber, R. W. (Ed.) (1980). *Wilhelm Wundt and the making of a scientific psychology*. New York: Plenum.
- Rieber, R. W., y Robinson, D. K. (Eds.) (2001). *Wilhelm Wundt in history: The making of a scientific psychology*. New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- Rodríguez Matos, N. (2008). Humanismo en Ernesto Che Guevara. *Ciencia en su PC*, 3, 13-25.
- Salas, G. (2011). El día del psicólogo en Chile: reflexiones y argumentos respecto a su conmemoración. *Estudos e Pesquisas em Psicologia*, 11(1), 369-379.
- Salles Fonseca, M., y Turro Carratalá, M. (2011). El pensamiento ético de Ernesto Che Guevara en la formación ideopolítica del estudiante universitario cubano. *EduSol*, 11(35), 47-59.
- Shirae, E. B., y Levy, D. A. (2004). *Cross-cultural psychology: critical thinking and contemporary applications*. New York: Pearson Education.
- Smith, L. T. (1999). *Decolonizing methodologies: research and indigenous peoples*. London: Zed Books.
- Turner, J. (2008). Che Guevara: más que guerrillero heroico. *Tareas*, 128, 131-136.
- ULAPSI. (2018). Conmemorando el 8 de octubre y retomando los desafíos de la psicología latinoamericana. Documento no publicado.
- Waldman, G. (2017). La(s) vida(s) de Ernesto, el “Che” Guevara: cuatro miradas biográficas y una novela. *Literatura y lingüística*, 36, 121-137.

Dirección de correspondencia:

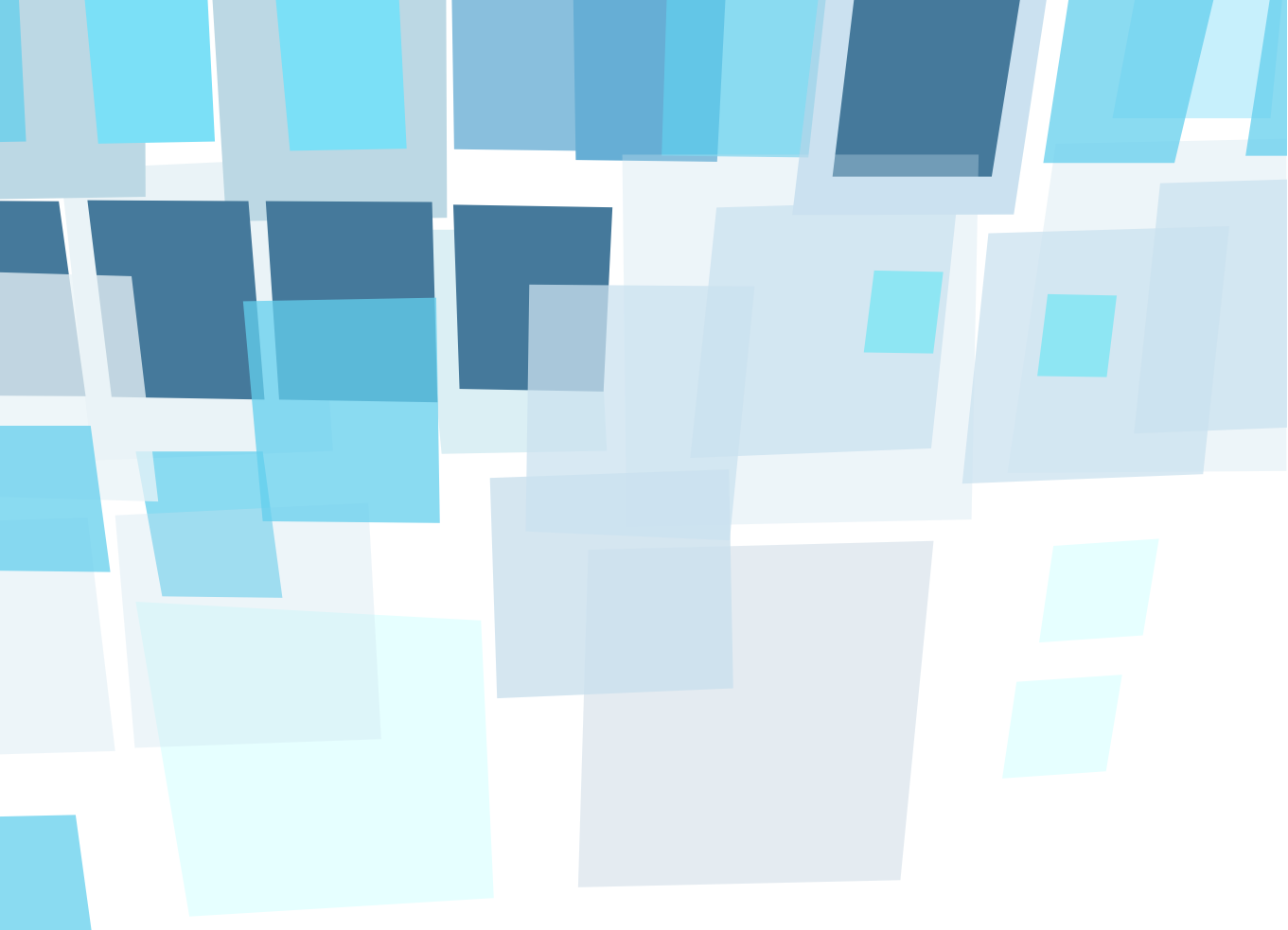
José E. García

Psicólogo. Académico de la Universidad Católica de Asunción, Paraguay.

Contacto: joseemiliogarcia@hotmail.com



Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



RECENSIÓN

Pensamiento y Acción Interdisciplinaria



INVENCIÓN DE LA PSIQUE NATIVA: CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LAS CARACTERÍSTICAS PSICOLÓGICAS ATRIBUIDAS AL SUJETO INDÍGENA EN AMÉRICA LATINA

Editor: Rodolfo E. Mardones Barrera¹

Ediciones Universidad Santo Tomás - RIL Editores

Número de páginas: 278
ISBN: 978-956-01-0414-4

por Cristian Valenzuela Stuardo²

Cómo citar esta reseña:

Valenzuela, C. (2018). Reseña del libro: Invención de la psique nativa. Construcción discursiva de las características psicológicas atribuidas al sujeto indígena en América Latina. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 4(2), 117-121. doi: <http://doi.org/10.29035/pai.4.2.103>

La temática indígena, al parecer, continúa estando vigente en el debate contemporáneo de las ciencias humanas y sociales por varios motivos: a) la permanente tensión entre el denominado progreso capitalista y el respeto por los territorios, saberes ancestrales, su lengua, su gastronomía, en definitiva su cultura; b) la relevancia del reconocimiento constitucional de las comunidades indígenas en los países latinoamericanos; y c) el cómo la sabiduría ancestral de los pueblos originarios ha ido inoculando la vida moderna. Hoy por ejemplo hay establecimientos de salud en donde coexiste la medicina tradicional y la medicina de pueblos originarios, la irrupción en el mundo político de representantes indígenas en algunos

¹ Psicólogo y Licenciado en Psicología, Universidad del Bío Bío. Magíster en Ciencias Sociales Aplicadas. Dr. (c) en Ciencias Sociales por la Universidad de la Frontera. Representante nacional en Chile de la Sociedad Interamericana de Psicología por el periodo 2017-2019. Miembro de la Sociedad Chilena de Historia de la Psicología, de la Rede Iberoamericana de Pesquisadores em História da Psicologia y de la Sociedad Chilena de Psicología Comunitaria. Académico de la Universidad Austral de Chile, Valdivia. Correspondencia dirigirla a: rodolfo.mardones@uach.cl

² Trabajador Social y Licenciado en Trabajo Social, Universidad Católica del Maule. Magíster en Drogodependencias, Universidad Central. Diplomado en Tratamiento y Rehabilitación de Adicciones para Población General, Universidad de Chile. Diplomado en Gestión de Equipos Exitosos, E-Class. Diplomado en Fortalecimiento y Actualización de las Prácticas Pedagógicas, Universidad Santo Tomás. Correspondencia dirigirla a: tscristianv@gmail.com

países del barrio latinoamericano hoy es una realidad. En ese sentido se entiende que el intercambio de saberes basados en el respeto por el otro favorece el desarrollo socio-cultural y los procesos de autonomía indígenas. Como señalan López y García (2016):

la temática de las autonomías indígenas ha tomado relevancia, ya sea a nivel de las reivindicaciones generales, como en demandas y propuestas concretas de los movimientos y organizaciones indígenas, así como en los debates y procesos referidos a la reforma y/o refundación del Estado en América Latina. (p. 22).

El libro “Invención de la psique nativa: construcción discursiva de las características psicológicas atribuidas al sujeto indígena en América Latina” pretende ser un aporte respecto del estudio de la población indígena. Presenta diversas voces latinoamericanas con interesantes ideas y planteamientos respecto de las atribuciones discursivas que diferentes actores históricos han realizado a los indígenas. Está conformado por 6 capítulos y tiene autores de México, Brasil, Perú, Paraguay, Chile, Ecuador y Estados Unidos.

En el primer capítulo Pavón-Cuellar y Capulín estudian las caracterizaciones psicológicas de indígenas mesoamericanos realizadas por los clérigos españoles: Vasco de Quiroga, Julián Garcés, Bartolomé de las Casas, Bernardino de Sahagún, Toribio de Benavente, Alonso de la Veracruz y Francisco López de Gómara en el transcurso del siglo XVI. Exploran las obras de estos autores de manera transversal concentrándose en cuatro focos: su diferencia con los europeos, el aprendizaje, la inteligencia, la racionalidad y la mansedumbre y la obediencia.

En el segundo capítulo Massimi, basándose en fuentes históricas como los misioneros de la compañía de Jesús y la obra del intelectual Italiano Giovanni Botero, describe las características psicológicas del indígena brasileño entre los siglos XVI al XIX. La autora del capítulo destaca “la representación de las características psicológicas de los indios brasileños en las fuentes elaboradas en el siglo XVI por los misioneros jesuitas presentes en el territorio brasileño, por un lado, y en la obra de Giovanni Botero, intelectual inspirado en esas mismas fuentes, por otro, es moldeada por los intereses y visiones del mundo de los autores. Por lo tanto, mucho más que una descripción pautada en la observación y en la búsqueda de entendimiento de la alteridad, se trata de una interpretación a la luz de cuestiones y modelos inherentes al mundo de la vida de los autores” (p. 82).

En relación al tercer capítulo Caycho da cuenta de la psicología de los indígenas peruanos tomando como referencia los planteamientos de Hipólito Unanue y Hermilio Valdizán entre los siglos XVIII y XX. Son particularmente interesantes las formulaciones que realiza Valdizán sobre el consumo de cocaína de los indígenas peruanos y como desde un punto de vista clínico en ese contexto histórico se le cataloga como “degeneración cocaínica” y el planteamiento de Unanue respecto

de que las diferencias raciales y climáticas no son determinantes de la naturaleza humana, donde además esas diferencias no son origen biológico, sino moral.

En el cuarto capítulo, García profundiza en estudios psicológicos y antropológicos sobre los indígenas de Paraguay entre los siglos XIX y XX, destacando la integración de la población indígena Paraguaya con la nación (en donde al parecer existe un patrón con los demás países de Latinoamérica). Resalta el autor que "Paraguay tiene una población indígena que se ha integrado en grados disimiles a las tradiciones y a las costumbres nacionales sustentadas en la fusión de elementos provenientes de la cultura europea con otros surgidos en el entorno local, pero es probable que en ningún país de la región la asimilación de sus elementos autóctonos se haya producido con igual fuerza e influencia en la perspectiva más global de la cultura local" (p. 116).

En el quinto capítulo, Mardones se plantea como objetivo "develar las características psicológicas atribuidas al sujeto mapuche " (Barros, 2017, p 201) a partir de revisión de literatura en torno al tema. El autor realiza un análisis crítico (basándose en el análisis de discurso histórico) respecto de la mirada homogenizante de la psicología respecto del sujeto mapuche. Realiza además una importante recomendación para las ciencias sociales donde sugiere "la vigente necesidad de un examen de la actividad científica actual, considerando el sentido que moviliza el estudio del sujeto indígena" (p. 237) con el sentido de reconocer y valorar las diferencias.

En el sexto y último capítulo Villafuerte, Estrada y Guerrón realizan una presentación de narrativas sobre lo indio en Ecuador utilizando el concepto de procesos de subjetivación desarrollado por Michel Foucault y en donde se releva cómo los poderes dominantes asignan al sujeto indígena dispositivos discriminatorios y que a lo largo del capítulo emergen con claridad, para finalmente dar paso al surgimiento del mito de la nación pequeña y mestiza del Ecuador y al concepto de indigenismo.

En estas líneas finales, quisiera realizar un reconocimiento personal, un agradecimiento y una invitación. El reconocimiento alude a un dejo de ingenuidad al introducirme en este libro y que noté al avanzar progresivamente en sus páginas: primero, no soy psicólogo por lo que algunas de las elaboraciones del lenguaje y discurso me exigieron un poco más de la cuenta, y segundo, no soy especialista en la materia que trata. Sin embargo, desde la perspectiva del Trabajo Social este libro puede ser abordado como una importante fuente bibliográfica en el sentido de aportar conocimientos e ideas sobre cómo lograr una mejor comprensión de las características psicológicas de los indígenas latinoamericanos y desde ese escenario promover mayores niveles de equidad social y respeto por los derechos humanos de las diferentes poblaciones indígenas. Es importante relevar como las temáticas de interculturalidad están siendo un tema de interés tanto desde la teoría, como desde la práctica profesional para el Trabajo Social. En este sentido,

como refiere León (2017) “la reflexión intercultural llega a nuestra disciplina para entender aquellos procesos que al no encajar en la tipificación de los problemas sociales clásicos, deben atenderse como variaciones del proceso de intervención profesional” (p. 12).

Por otra parte, el agradecimiento alude a la posibilidad que me brindó el texto para introducirme en una temática tan relevante para la historia y el desarrollo de los países latinoamericanos y el reconocimiento del poco respeto que hemos tenido en relación a las tradiciones, cultura y saberes que provienen de las comunidades indígenas. Resulta inevitable relacionar las características con el hecho de que en algún momento histórico (e incluso en la actualidad) se caracterizó a los indígenas de “salvajes”, “agresivos”, “peligrosos”, “flojos” y cómo estas descripciones han transitado hacia otras esferas como los migrantes, los pobres, o para caracterizar al nuevo enemigo interno de Latinoamérica: las personas que usan drogas.

Por último, la invitación es a navegar por las páginas de este libro, a leer sobre la temática indígena y a formarse una opinión fundamentada respecto de la historia, problemas, dificultades, aportes, descripciones y características realizadas por terceros y a promover procesos de convivencia social basados en el respeto por las diferencias y la sinergia producida por diversos saberes y culturas latinoamericanas. En ese sentido, el libro editado por Rodolfo Mardones se vuelve una obra necesaria no solo en las estanterías, sino también en la construcción de relaciones y representaciones respetuosas por nuestras culturas indígenas, su psique, diversidad y cosmovisión.

Referencias

León, R. (2007). Trabajo social intercultural: algunas reflexiones a propósito de la intervención con una comunidad indígena del trapezio amazónico colombiano. *Palabra*, 8, 200-220.

López, P., y García, L. (2016). *Pueblos Originarios en lucha por las autonomías: experiencias y desafíos en América Latina*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.

Dirección de correspondencia:

Cristian Valenzuela Stuardo

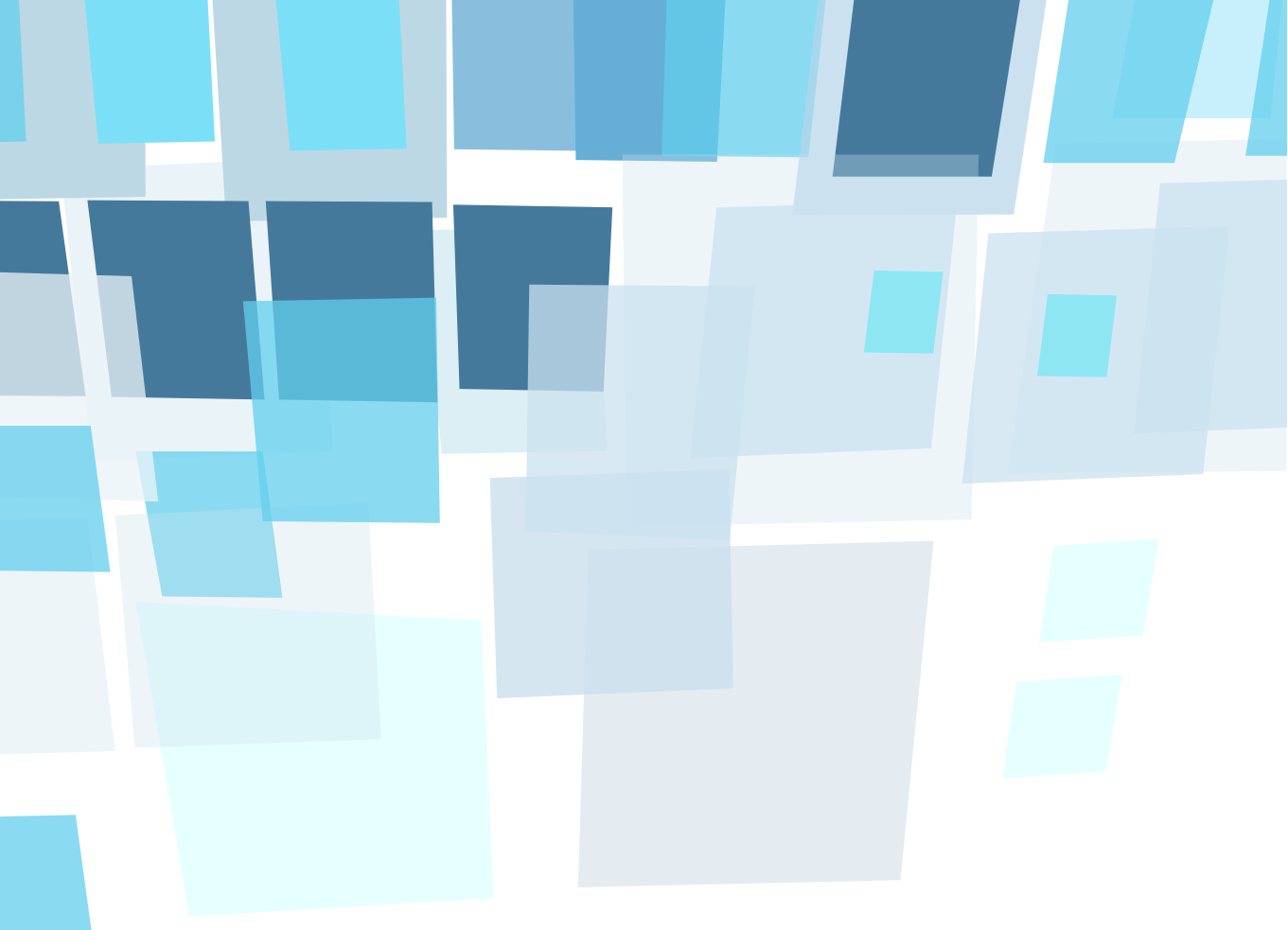
Trabajador Social.

Magíster en Drogodependencias, U. Central de Chile.

Contacto: tscristianv@gmail.com



Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



NORMAS PARA AUTORES

Pensamiento y Acción Interdisciplinaria

NORMAS EDITORIALES REVISTA PENSAMIENTO Y ACCIÓN INTERDISCIPLINARIA

Generalidades

1.- Pensamiento y Acción Interdisciplinaria es una Revista Virtual cuyo objetivo es generar un espacio de reflexión sobre la intervención social y fenómenos sociales desde un enfoque interdisciplinario a nivel local, regional, nacional e internacional

2.- Esta Revista pertenece a la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule, se encuentra ubicada en la VII región del Maule- Chile y pertenece a la Red de Escuelas del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas.

3.- Es una revista de circulación semestral, que publica artículos, investigaciones basándose en cuatro ejes temáticos:

- a) Estudios interdisciplinarios sobre la familia: Se recibirán resultados de investigaciones, sistematizaciones de experiencias y reflexiones sobre la familia contemporánea, desde la óptica de diversas disciplinas y profesiones que observen los cambios y tendencias de conformaciones familiares que se presentan actualmente, así como los desafíos para las adecuaciones en intervención social con familias.
- b) Estudios inter-generacionales, infancia, juventud y envejecimiento: Se recibirán resultados de investigaciones, sistematizaciones de experiencias y reflexiones sobre fenómenos sociales asociados a distintas etapas del ciclo vital y el impacto de estos en la sociedad contemporánea, como también sobre procesos de intervención social y políticas públicas en cada uno de estos grupos etareos.
- c) Desarrollo, territorio y medioambiente: Se recibirán resultados de investigaciones, sistematizaciones de experiencias y reflexiones sobre fenómenos sociales desde un enfoque territorial, tales como desigualdades, pobreza, medioambiente y conflictos sociales entre otros, poniendo en tensión las conceptualizaciones tradicionales del desarrollo. Así mismo, interesan trabajos sobre políticas públicas e intervenciones sociales territoriales a nivel subnacional.
- d) Debates interdisciplinarios en trabajo social: Se espera recibir trabajos o resultados de investigaciones, sistematizaciones y reflexiones teóricas de ciencias sociales / trabajo social que estén relacionadas con la vida de sujetos y su vinculación con las manifestaciones de exclusión en la sociedad actual y derechos humanos, desarrollando temas que aporten al debate interdisciplinario, formación profesional, respondiendo a las distinciones políticas, económicas y culturales propias de cada localidad, comunidad o país.

4.- Los escritos, luego de ser recepcionados, son evaluados por miembros del comité editorial con el fin de determinar la pertinencia en relación a la línea editorial de la revista, y el cumplimiento de las normas editoriales. La determinación de esta primera evaluación no contemplará un tiempo superior a treinta días. Luego de ello, se procederá a la evaluación por parte de al menos dos revisores externos en sistema doble ciego, pudiendo ser evaluado por un tercero en caso de discrepancia entre las evaluaciones anteriores. Los resultados de esta segunda evaluación serán comunicados al autor en un plazo no mayor a tres meses contados desde la comunicación del resultado de la primera evaluación.

Las condiciones en que puede resultar el escrito son las siguientes:

- a) Aprobado: implica que el artículo ha sido aceptado tal cual está enviado.
- b) Aprobado con observaciones: la aceptación del artículo está supeditada a las correcciones (de forma y/o de fondo) requeridas por los pares evaluadores. El autor tendrá un plazo de treinta días para enviar una nueva versión del artículo.
- c) Rechazado: el artículo no cumple con los requisitos mínimos para ser publicado.

5. Una vez aceptado el escrito, el autor cede sus derechos de publicación a revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria, para ser publicados en versión virtual. La cesión de los derechos se realizará mediante el envío de una declaración jurada simple de acuerdo a formato destinado para ello. Los trabajos evaluados y autorizados para su publicación deben pasar por revisión ortográfica, corrección de estilo, lineamientos tipográficos y diagramación de la revista.

6.- Todos los textos deben ser inéditos, con excepción de aquellos que por su alto valor científico, el comité seleccione para su publicación y que se puede tratar de charlas, conferencias magistrales u otros.

Condiciones Básicas Generales

1. Enviar el escrito en formato Word.
2. El texto debe estar escrito en hoja tamaño carta, letra arial narrow tamaño 11, en estilo normal, con márgenes inferiores y superiores de 2.5 cm. y de 3 cm. en lados izquierdo y derecho.
3. El Título debe ir en español con su respectiva traducción al inglés y contar como máximo con 20 palabras, evitando el uso de siglas o dos puntos.
4. El Resumen de ir en español con su respectiva traducción al inglés y debe contener como máximo un total de 300 palabras.

5. Debe contener al menos 5 palabras claves en español e Inglés por orden alfabético, luego del resumen
6. Las categorías de títulos y subtítulos deben diferenciarse con tamaño de letra: el título del artículo deberá usar una letra Arial Narrow en tamaño 14 en mayúsculas, y los subtítulos Arial Narrow 12.
7. La identificación de los autores debe contener: nombre completo, nacionalidad, profesión, grados académicos, filiación institucional, ciudad, país y correo electrónico.
8. Cada autor debe velar, por atenerse a las normas generales y específicas, revisando redacción, ortografía y ocuparse de que los gráficos e imágenes se presenten en una adecuada resolución para su reproducción.
9. Todas Las citas bibliográficas deben estar incorporadas en el cuerpo del texto de acuerdo a las normas APA 6ª edición. Se solicita no usar referencias bibliográficas en el pie de página, solo usarla para aclaraciones del texto. En todo caso, dichas aclaraciones no debiesen ser demasiado extensas.
10. Las referencias bibliográficas se ubican por orden alfabético al final del escrito, en el siguiente orden: Apellido y Nombre del autor, año de publicación, título, nombre de la revista o libro en cursivas, editorial, lugar de edición y fecha de edición. Considere los siguientes ejemplos:
 - 10.1. LIBROS: Apellido, I., Apellido, I., y Apellido, I. (1995). Título del Libro. Ciudad: Editorial.

Ejemplo: Holland, J. (1989). Psycho-oncology. New York: Oxford University Press.
 - 10.2. CAPÍTULOS DE LIBROS O ACTAS Autores/as (año). Título del Capítulo. En I. Apellido, I. Apellido y I. Apellido (Eds.), Título del Libro (pp. 125-157). Ciudad: Editorial.

Ejemplo: Mancilla, J.C. (2017). Nacimiento y crisis del prohibicionismo. En E. Arrieta (Comp.), Un libro sobre drogas (pp. 80-97). Buenos Aires: Editorial El Gato y La Caja.
 - 10.3 ARTÍCULOS DE REVISTA.-Autores/as y año (como en todos los casos); título del artículo, punto; nombre de la revista completo y en cursiva, coma; volumen en cursiva; número entre paréntesis y pegado al volumen (no hay espacio entre volumen y número); coma, página inicial, guión, página final, punto.

Autores/as (año). Título del Artículo. Nombre de la Revista, 8(3), 215-232.

Ejemplo: Dusenbury, L., Brannigan, R., Falco, M., y Hansen, W. (2003). A review of research on fidelity of implementation: implications for drug abuse prevention in school settings. Health Education Research, 18(2), 273-256.

Condiciones Específicas:

1.- Para los Artículos y Ensayos resultados de investigaciones/reflexiones teóricas:

- Máximo de 15 páginas, con una extensión entre 5.000 y 7.000 palabras (incluyéndose todas las secciones del artículo descritas en el punto siguiente)
- La estructura general del Artículo debe contener:
 - I. Título, resumen, palabras clave
 - II. Introducción y/o problematización
 - III. Marco referencial
 - IV. Metodología (opcional en el caso de los ensayos)
 - V. Resultados y Discusión
 - VI. Conclusiones
 - VII. Referencias Bibliográficas

2.- Los artículos cortos serán productos de investigaciones breves (por ejemplo, tesis de grado), o avances de investigaciones de mayor alcance. Tendrán una extensión que fluctúe entre 3.000 y 5.000 palabras y deberán contener al menos:

- Una introducción que presente la temática a abordar, los objetivos e hipótesis/supuestos que guían la investigación
- Una explicación del método utilizado (opcional)
- Un marco referencial teórico/conceptual
- Una presentación de de resultados y discusiones preliminares. (opcional)

3.- Para las Recensiones: se recibirán comentarios y análisis críticos de publicaciones recientes (es decir, de menos de dos años de antigüedad) que sean de interés de acuerdo a la línea editorial de la revista. Estos trabajos deberán tener una extensión máxima de 1.500 palabras. Deberá incluirse datos del libro, tales como: título, autor, editorial, ciudad, año. Además, se detallarán los datos del autor de la obra comentada: nombre completo, nacionalidad, profesión, grados académicos, filiación institucional, ciudad, país, correo electrónico.

Política Anti-Plagio

Cada artículo será revisado con ayuda de softwares para cautelar que no ocurran casos de plagio.

En caso de encontrarse que un artículo en estado de evaluación está compuesto por partes importantes de su estructura plagiadas, será inmediatamente dado de baja del proceso, y se comunicará al autor dicha resolución. A su vez, se le informará la situación a las autoridades académicas de la institución a la que se encuentra afiliado, y a la comunidad en científica en general.

En caso de no ser detectada la situación de plagio durante el proceso de evaluación y edición, la revista no asume responsabilidad alguna y, es el autor quien asume quien asume esta situación legal. No obstante, si se detectara dicha situación una vez que el artículo ya haya sido publicado, este se eliminará de la publicación y se procederá de acuerdo a lo descrito en el punto 2.

